

P E N G U I N

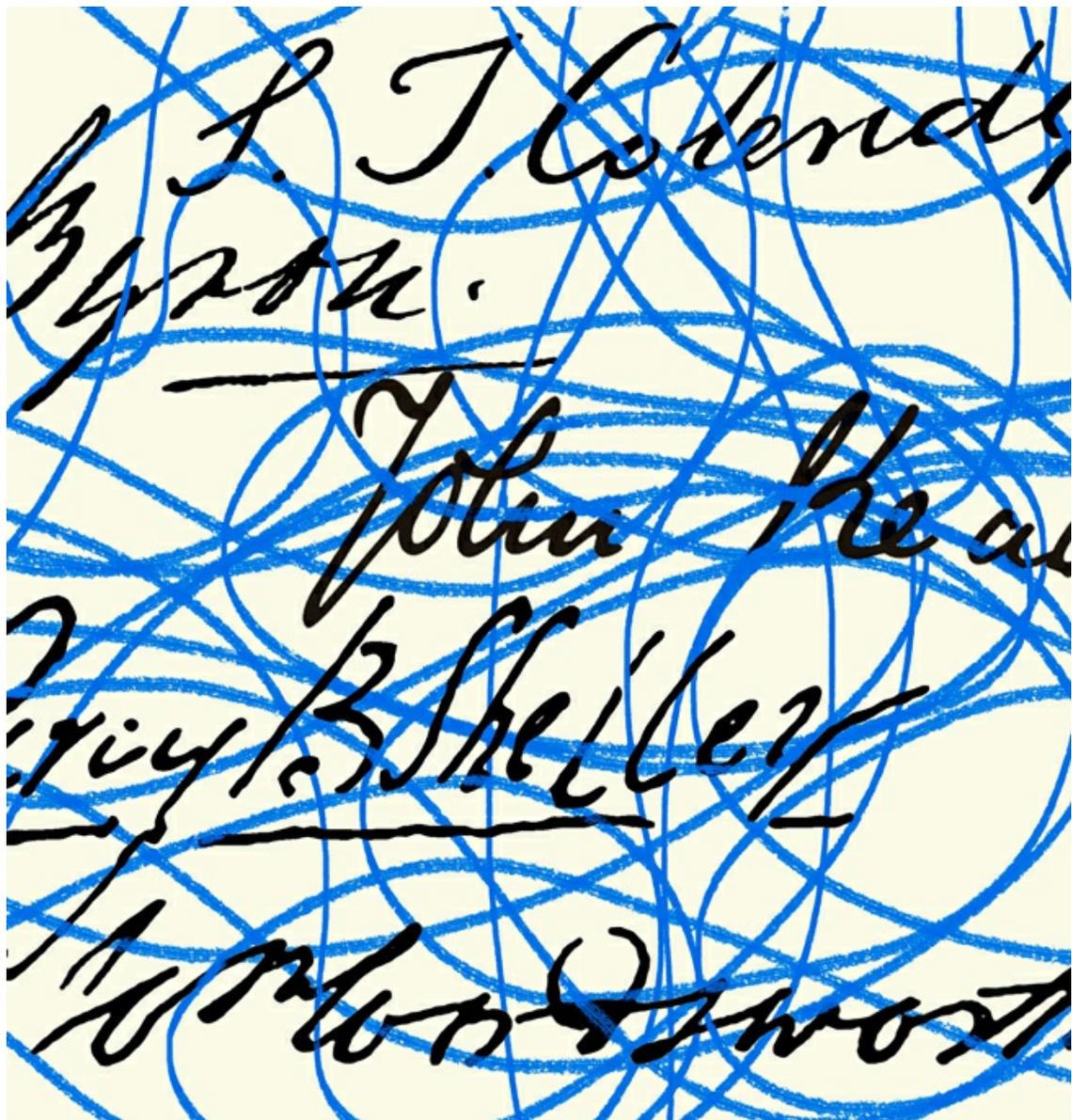


C L Á S I C O S

*Una fiebre de ti mismo*

*Poesía del romanticismo inglés*

Edición y traducción de GONZALO TORNÉ



PENGUIN  CLÁSICOS

*Una fiebre de ti mismo*  
*Poesía del romanticismo inglés*

Edición y traducción de GONZALO TORNÉ

# Una fiebre de ti mismo

Poesía del romanticismo inglés

*Traducción e introducción de*  
GONZALO TORNÉ

EDICIÓN BILINGÜE



SÍGUENOS EN  
**megustaleer**



@megustaleerebooks



@megustaleer



@megustaleer

| Penguin  
Random House  
Grupo Editorial |

## PRÓLOGO

### PRESENTIMIENTOS, CANCIONES, OSCURIDAD, VISIONES, URNAS

El romanticismo se ha vuelto, sin duda, un asunto demasiado complicado. Aunque existe cierto consenso en considerar que arranca a finales del siglo XVIII, los investigadores especializados son capaces de rastrear prefiguraciones mucho más atrás en el tiempo, y algunos pensadores sagaces siguen convencidos de que todavía seguimos inmersos en las mismas aguas (más o menos caudalosas).

Si abandonamos por un momento la dimensión temporal y le dedicamos una mirada al territorio, enseguida descubrimos que el «romanticismo» (sea lo que resulte ser) se extiende por un área enorme que va desde Portugal a Rusia, pasando por España, Francia, Inglaterra o Alemania, territorios donde prospera mezclado con sustratos muy distintos, dando lugar a fenómenos que muestran diferencias notables. Poco tiene que ver un romanticismo como el ruso, con el que prácticamente arranca su literatura, con el romanticismo en un país que disfruta ya de por lo menos dos siglos de madurez literaria como Francia; y bien distinto será un romanticismo de impulso teórico como el alemán a otro que arranca gracias a la combinación de esfuerzos de un puñado empeñados en superar la influencia de Milton.

Por si tales modificaciones locales no fuesen suficientes, el romanticismo no se aplica a un único género artístico sino que se inocular en el teatro, la poesía, la música, la pintura... para transformarlas de forma decisiva. Cada

uno de estos géneros tiene su juego específico de normas y necesidades formales de manera que el «romanticismo» también se modula de un modo distinto en cada uno.

El área de influencia es tan amplia que resulta casi imposible no descubrir elementos de *atrezzo* que se repiten aquí y allá, y con los que se pueden ensamblar arcos generales muy vistosos; por desgracia, la gran mayoría se revelan como secundarios si los proyectamos sobre los autores más relevantes, aquellos que por sus logros seguimos leyendo como si fuesen nuestros contemporáneos. Basta con tomar tres nombres al azar (es un decir): Heine, Hugo y Wordsworth, para que enseguida empiecen a saltar las alarmas y las diferencias de tono, proyecto y consecuciones se impongan sobre las presuntas similitudes mil veces expuestas en cientos de tratados, y que sin ser del todo falsas (exaltación de tono, individualismo de enfoque, querencia por la naturaleza; que ni siquiera se cumplen en el muy urbano Hugo, en la sobria elegancia de Wordsworth ni en un poeta tan refractario al patetismo personal como Heine) apenas han logrado convencer a ningún lector atento de que estas vetas sean lo más sustantivo de poetas como Keats, Hölderlin, Shelley, Pushkin o Novalis.

Si tenemos en cuenta a los poetas más originales que vivieron durante los años englobados bajo el «romanticismo» es posible que para decir algo significativo de todos no tengamos más remedio que tensar tanto la elasticidad semántica de la palabra que termine por perder su forma. Justo como ese zapato que a fuerza de meterlo en la horma, si bien logramos que entren los cinco dedos, ya será capaz de sujetarnos el pie. Quizás los únicos poetas que no desborden las costuras académicas de este traje académico pertenezcan a tradiciones literarias muy menores, condenadas a nutrirse casi exclusivamente de exportaciones, o de epígonos muy conscientes de los modelos a los que aspiran a vincularse.

Propongo seguir la ruta inversa: aprovechando la contracción a la que nos obliga una antología dedicada a un puñado de escritores ingleses, partir de una lectura de los poemas concretos y después entresacar sus rasgos más sobresalientes, a la espera de que algunos de ellos, aún con diferencias y tensiones, resulten coincidentes. Al fin y al cabo se trata de cinco escritores que no solo alteraron en un plazo muy breve la poesía en inglés (el más longevo de ellos, Wordsworth, llevaba décadas agotado como poeta cuando murió) sino que partían de un conjunto de lecturas comunes, reaccionaron a parecidas vicisitudes históricas, y (dato para nada irrelevante) se conocían y estaban atentos al progreso mutuo de sus obras.

El mayor de todos estos poetas probablemente también sea el más relevante: William Wordsworth (1770-1850). En la selección de poemas que presentamos se aprecia la operación con la que Wordsworth transformó para siempre la poesía occidental, de manera que después de él es sumamente difícil escribir un poema que no esté wordsworthizado, o, si se prefiere, que la manera indeliberada de escribir poesía se acerca casi siempre al modelo que él puso en marca.

Todo empieza con un descubrimiento que al poeta le sobreviene mientras pasea por lagos y pantanos: que no hay adecuación entre el hombre y la naturaleza; para Wordsworth árboles y riachuelos parecen trampas dispuestas para herir la conciencia con el recordatorio de que, mientras los bosques y las cascadas permanecen (por mucho que se pudran árboles aislados o que el agua corra y desemboque en algún mar, bosque y cascada seguirán allí), a los hombres poco les recompensa que la humanidad siga su curso si la propia conciencia (sede de los pensamientos y recuerdos individuales) quedará irremediabilmente destruida. Proceso que para Wordsworth viene precedido por una prolongada disminución de las emociones donde se sustenta la felicidad de estar vivo. En otras palabras: por el envejecimiento, la otra gran

traición que la naturaleza comete contra la conciencia.

Casi todos los poemas aquí recogidos pueden leerse como reacciones a este desasosegante descubrimiento, ante el que Wordsworth adopta respuestas muy variadas: anticipándolo mediante el encuentro con algún anciano, negándolo con versos que admiten ser leídos en sentido contrario, asumiéndolo con crudeza, desviándolo hacia un colega-rival muerto o en una ambigua insinuación de inmortalidad en el que probablemente sea uno de los mejores poemas escritos en lengua inglesa (la competición más exigente del mundo): «Insinuaciones de inmortalidad en los recuerdos de temprana infancia».

Wordsworth escribe estos poemas alusivos, de verso largo, elegantísimos, y plagados de versos célebres y desvíos sutiles de pensamiento concentrado en él y su problema. Son escasas (y a desgana y para regresar casi de inmediato a su ensimismamiento) las alusiones a la historia o a la naturaleza o a sus congéneres por sí mismos y no como materia buena para impregnar los desvelos o entusiasmos de su ánimo intelectualizado. El éxito de este procedimiento es incalculable y todavía perdura: después de Wordsworth, el poeta queda legitimado para escribir sobre paisajes mentales y crisis privadas, puede alejarse sin aprensión de conflictos ajenos a los propios, discutir sobre su oficio y las posibilidades de ejercerlo, y en poco más de un siglo aprenderá a dejar al descubierto sus propias estrategias y tensiones compositivas. Wordsworth enseñó al resto de poetas la forma dominante desde entonces hasta hoy de su oficio: el registro de crisis íntimas que se dirimen en la estancia que forma el poema.

Con Coleridge (1772-1834) el clima de ensimismamiento se abre a otros espacios, aunque en el camino perdemos la originalidad que parecía connatural a su amigo Wordsworth. Coleridge soportó con elegancia que Wordsworth olvidase con cierta frecuencia que él era el coautor de las

*Baladas líricas*, recorrió Gran Bretaña impartiendo conferencias sobre Shakespeare con el propósito de incrementar la temperatura cultural del país y trató de enseñar metafísica alemana a sus compatriotas, con los desastrosos resultados esperables. Parte de esta bonhomía, talante constructivo y mesura termina filtrándose en sus poemas, y le distingue sobremanera del talento más bien abrupto, esquinado, cuando no abiertamente pendenciero, del resto de la compañía visionaria. En alguna medida todos los poemas recogidos aquí reflejan esta inteligencia comedida que se propone acompañarnos e ilustrarnos como un buen guía antes que desbordarnos o intimidarnos. Cuando leemos a Coleridge nunca sentimos al autor demasiado lejos de nosotros, incluso cuando nos adentramos en la pretendidamente tétrica visión de «La canción del viejo marinero» nos acompaña la calidez que desprende el tono sosegado, casi pedagógico, de este poeta.

Coleridge escribe en «Kubla Khan» un sueño amable, alejado de las macabras visiones oscuras de Shelley y Byron; en «Juventud y vejez» (quizás su mejor poema) reflexiona con un lenguaje desprendido de trascendencias sobre el difícil encaje entre un cuerpo que se debilita y una mente que se siente joven, tensión que resuelve en una esperanzada conformidad: «como la vida es solo pensamiento, me convenceré / de que la juventud y yo todavía compartimos casa». En «Francia: una oda», Coleridge aborda de manera directa las oscilantes relaciones que los románticos establecieron con los proyectos colectivos para propagar la misma libertad social que anhelaban en el plano individual. El poema levanta acta de la ilusión que suscitó en ellos la Revolución francesa, la decepción hacia la conservadora política inglesa de su tiempo, el repliegue ante la manifestación y el progreso del Terror, y la pervivencia de un anhelo de libertad social que, pese a seguir entusiasmando a la imaginación, deja en el ánimo una espesa estela de amargura: el de no poder asociarse a ningún proyecto político contemporáneo y viable.

Entre los poemas de Coleridge no podíamos dejar de ofrecer «La canción del viejo marinero», considerado de manera unánime su poema más célebre, aunque existen dudas crecientes de que sea el mejor. Coleridge es demasiado educado para que la fantasmagoría que despliega llegue a asustarnos, y ni tras releerlo varias veces parece claro si trata sobre la arbitrariedad del Mal o sobre la conveniencia de seguir creyendo en la redención cristiana; de si es una fábula sobre la maldición de sobrevivir a una catástrofe o una parábola sobre el poder de quien es capaz de fascinar con el don de la narración. Aunque bien pensado, quizás la dificultad de fijar el asunto sea uno de los atractivos por los que seguimos leyendo el poema.

Lo más característico de Lord Byron (1788-1824): su sentido del juego, su atrevimiento formal, pero también su falta de control retórico y sus caídas en la mediocridad... se descubren antes en poemas más extensos, como «Don Juan» o «Caín», descartados en esta selección por el criterio bien poco romántico, pero muy meditado en beneficio del lector, de no incluir fragmentos ni extractos. Sin embargo, una buena selección de sus poemas breves debería ayudarnos a acceder a una visión de Byron, quizás menos espectacular, pero también menos aburrida (sin la fascinación que Byron transmite a sus lectores costaría muchísimo avanzar por las estrofas del «Don Juan»; por suerte, esta fascinación, a veces colindante con el enamoramiento, puede alcanzarse a un coste menor leyendo su producción más concentrada).

Entre los poemas que recogemos el lector encontrará muestras de intenso humor negro (como el monólogo que un cráneo humano sostiene con el lector una vez reciclado en copa para beber vino) y también un intenso canto a la libertad, donde Byron retoma un asunto que ocupó a Wordsworth y a Coleridge, entusiasmados ambos por la Revolución francesa y a quienes la decepción arrinconó en posiciones más conservadoras o incitó al culto de una libertad abstracta. Byron radicaliza su posición mediante una operación

literaria arriesgada: trasladando el terreno del poema de la pantanosa política real a la esfera ejemplar del mito. Como también harían Keats y Shelley, Byron se fija en los titanes, figuras míticas, a caballo entre los hombres y los dioses del olimpo, que le ofrecen ejemplos de rebeldía e inconformismo sin necesidad de abandonar un tono de pesimismo dado el triste final de la mayoría de los titanes. Byron se fija en Prometeo, una figura ambigua que, aunque sufrió un castigo terrible, logró con su rebeldía entregar un bien a una humanidad que vivía a oscuras: el fuego. Prometeo le sirve a Byron para reflejar un estado de derrota que no engaña en relación al estado de la política de su época, al tiempo que no renuncia al inconformismo señalando el sacrificio personal como un proyecto plausible.

La mayor parte de los poemas de Byron que hemos seleccionado se articulan alrededor de una pérdida que adopta (como el desacuerdo entre la naturaleza y la conciencia en Wordsworth) formas muy variadas: el amor amputado antes de tiempo, la disminución de la intensidad vital, la gloria de un poeta fallecido que se disipa, un posible amor que la vejez reduce a una insatisfactoria amistad... Byron opone a estas «pérdidas» actitudes distintas que van desde el lamento hasta la rebeldía. Sobresale entre todos ellos «Oscuridad», en el que la pérdida no se limita a actuar como centro alrededor del cual orbita el discurso, sino que se propaga y se apodera de la totalidad del poema. El resultado es una negra fantasía metafísica donde el mundo desaparece y la tierra se destruye, una oleada de podredumbre física y moral que permite a Byron dar rienda suelta a su retórica más sombría: «las olas estaban muertas, las mareas dormían en sus tumbas, / la luna, su ama, ya había expirado; / los vientos se marchitaban en el aire estancado, / y también las nubes perecían, la oscuridad no / necesitaba ayuda: ella era el Universo».

El último de los poemas seleccionados quizás sea también el último que escribió (aunque compite por este honor con una composición dedicada a su

paje, el asunto no está del todo claro), y en él Byron mezcla el sentimiento de pérdida (en este caso el de la juventud) con el ansia de libertad, sustrayéndolo de la esfera mítica para devolverlo a una circunstancia de la política concreta (las guerras por la independencia de Grecia), de manera que lo que antes se proyectaba sobre Prometeo se encarna ahora en él, resuelto como estaba a participar en la contienda donde moriría en lugar de asistir en calidad de espectador como hicieron Wordsworth y Coleridge. Por lo que el poema se lee al mismo tiempo como un compromiso y una profecía: «Busca [...] / la tumba del soldado, será lo mejor para ti; / después mira alrededor, y elige el terreno, / y entrégate al descanso».

Shelley (1792-1822) es el más esquivo del grupo. Ante la imponente originalidad de Wordsworth es fácil dejarse llevar por la admiración; los esfuerzos de Coleridge por sonar sensato, incluso en medio de la crónica de una hecatombe espectral, despiertan nuestro afecto de una manera casi tan unánime como Lord Byron estimula reservas latentes de rebeldía e inconformismo. Mucho más difícil de averiguar es cómo deberíamos reaccionar ante los poemas de Shelley, y que las reacciones de diferentes lectores coincidan.

No sé si ayudará mucho a aclarar el problema si confieso que a menudo Shelley me parece un escritor casi abstracto. Aunque en sus poemas aparecen ríos, pájaros, vientos y colinas, casi nunca se propone describir el mundo «real» (tal y como lo ve), sino que subordina estos referentes naturales al examen de entidades intangibles: espíritus, la fuerza de la imaginación, la belleza inmaterial... Los poemas de Shelley se leen como quien atraviesa una sucesión de paisajes mentales. Shelley es con frecuencia alegórico, pero se trata de alegorías inestables (sabemos de qué está hablando, lo señala en el título, pero no siempre sabemos cómo aplicar los versos que estamos leyendo a esos propósitos confesos), en buena medida debido a la libertad con la que

se deja arrastrar por sus visiones sin importarle que las asociaciones y sugerencias desborden el marco establecido. Leer a Shelley implica perderse y desconcertarse, exige del lector cierto abandono, confiado en que al final del proceso se verá recompensado con creces.

Tan esquivo resulta Shelley que su extenso poema póstumo (y en cierto sentido su obra maestra) «El triunfo de la vida» (que cualquier otro poeta hubiese titulado «El triunfo de la muerte») todavía no se había publicado íntegramente en castellano. Shelley se acoge aquí a un esquema muy visitado por los románticos ingleses: el de la visión. Una estrategia que ya hemos visto utilizar a Byron en «Oscuridad» y a Coleridge en «Kubla Khan» y que Wordsworth manejó con gran originalidad al ofrecer escenas («El viejo mendigo de Cumberland») que, pese a transcurrir en un espacio de sobriedad mundana, contienen elementos que rozan la intensidad sobrenatural y parecen pedir a gritos revelarse como una pesadilla visionaria.

Shelley maneja en «El triunfo de la vida» la visión de manera más convencional: en el arranque del poema el narrador se despierta en un espacio fantástico, allí descubre un camino estéril recorrido por una procesión fantasmal de seres embrutecidos e histéricos, una auténtica danza de la muerte, comandada por una carroza que emite una luz fría, a la que van encadenados estadistas, poetas y filósofos.

La descripción de esta fuga, su composición y la descripción de los diferentes personajes ha sido objeto de estudio por parte de importantes intelectuales como Hazlitt, Harold Bloom o Paul de Man; la tarea es complicada no solo por las interrupciones y vacilaciones del original (el poema está incompleto e inacabado, lo que proyecta cierta sospecha sobre si el propio Shelley tenía claro cómo rematar su propio tejido metafórico y simbólico), sino también por la negra ironía con la que Shelley traza al elemento central de la comitiva, la tétrica carroza que en un golpe de mano

identifica con la Vida. Shelley altera retrospectivamente el sentido del título: la vida no triunfa sobre la muerte, como podía pensarse. Shelley tiene la convicción pesimista de que la vida es una fuerza de desgaste que no solo debilita las fuerzas del hombre a medida que este progresa en el tiempo sino que termina (en el momento del triunfo) por destrozar la conciencia y entregarla a la muerte. Reconocemos aquí el mismo esquema siniestro que encontrábamos en Wordsworth, pero sin evasivas, ni desvíos ni presentimientos: en el primer tramo del poema Shelley no le permite ni un latido a la esperanza.

Las dudas sobre la identificación de las figuras (aunque algunas de ellas, Rousseau, Platón, Voltaire o Napoleón, se mencionan directamente) o el sentido concreto de las alegorías no empaña el placer y el asombro de la lectura. El poema se desarrolla como una secuencia de imágenes inspiradísimas, donde el imaginario macabro convive con descripciones de la vegetación, los cielos y la luz de insólita belleza. Escasos pasajes desmienten la impresión que Shelley nos dio desde sus primeros versos: que es un poeta de los espacios mentales. Sí asistimos a un progreso: la luz visionaria de la imaginación y la poesía que Shelley perseguía como tema en «Himno a la belleza intelectual» o en «Los dos espíritus: una alegoría» se ha convertido ahora en el principio activo del *travelling* de imágenes que da cuerpo a «El triunfo de la vida».

De Keats (1795-1821), el más joven de los románticos ingleses, hemos optado por presentar la integral de sus odas, una distancia y un tono en el que Keats alcanzó una madurez casi instantánea. Cuando se trata de poetas, el desarrollo biológico puede llevar un ritmo y un calendario distinto a la manifestación y al progreso del talento: conocemos unos cuantos autores que dejaron de escribir versos significativos al cumplir los treinta y otros que no se revelaron hasta bien avanzada la cuarentena. Nadie sabe a ciencia cierta

qué hubiese escrito Keats de haber seguido vivo unos años, pero sus mejores poemas se concentran en fechas tan cercanas a su muerte que esta especulación ociosa adopta contornos siniestros. Lo cierto es que en su breve vida le dio tiempo de adoptar varios tonos sin dejar de ser el mismo poeta: el alegre e ingenioso de sus sonetos, el exuberante de «Endimión», y el ojo autoexigente y cruel que escribe «La caída de Hyperion».

En las odas reconocemos enseguida la imagen de Keats que se ha vuelto más popular: la del joven sensible a quien una muerte temprana intensifica retrospectivamente el tono melancólico de sus poemas. Por supuesto, hay mucho más. Es cierto que Keats podía recrearse en estados malsanos de la conciencia y que en ocasiones fue morboso tratando los mismos temas ante los que Byron se había mostrado desafiante y macabro y Shelley había ensayado diversas clases de desvíos alegóricos. Pero esta delectación parece el efecto secundario de un rasgo troncal de su talento poético: su hipersensibilidad temporal. La mirada de Keats es una especie de acelerador del tiempo capaz de ver cómo el otoño hincha las calabazas, cómo la poesía abre sendas «en alguna región inexplorada de mi alma / donde ramas de pensamientos nacerán ahora con dolor placentero», o cómo en unos años cualquier forma ahora sana y jugosa será calcinada. Keats sabe que todos tenemos una tumba en algún lugar del tiempo.

Este acelerador temporal que Keats pone en marcha de manera deliberada o inadvertida en sus versos opera como principio activo de sus inesperadas y precisas imágenes (su mayor logro en esta dirección quizás sea «Al otoño»; Keats se propuso en este poema el desafío personal de regalarle a la «estación de neblinas y dulces abundancias» un poema que compensase las múltiples canciones de las que disfruta la primavera; entre las muchas delicias que contiene el poema sobresale la personificación femenina del otoño que se pasa medio poema trabajando, mientras sus invisibles energías doran el

mundo y cargan «de manzanas los musgosos árboles del huerto» y llenan «todo fruto de madurez hasta su centro»), y provoca también que el poema se transforme en una especie de respuesta verbal a la angustia suscitada por el vértigo temporal. Keats opta en ocasiones por transformar el poema en un espacio estático, donde protegerse del cambio incesante («Oda a una urna griega» y «Oda a Psyche») mediante el concurso de la poesía y el arte (supuestamente capaz de congelar el mundo en una imagen verbal o de mármol certera); en otras ocasiones convierte los poemas en testimonios de la nostalgia que siente aquel que reacciona ante el incesante pasar mundano con un retiro («Oda a un ruseñor» y «Oda a la melancolía»), y en «Oda a la melancolía» se entrega sin apenas mediaciones en un oscuro estado mental.

Aunque no se trate de una oda, hemos querido rematar la selección con un breve poema, quizás el último escrito por Keats: «Estrella brillante». Keats compara aquí la naturaleza estable (al menos desde la equívoca perspectiva humana) de las estrellas con la inclinación y la inconstancia que caracteriza a los hombres, para tomar partido de manera muy decidida por la emoción de lo vivo. Keats concentra en este poema en versión amable una angustia común a los colegas que le precedieron: la conciencia de que el tiempo nos dirige hacia una muerte que nos arrebatará todos los bienes terrenos. Una angustia que prospera en un momento histórico en el que al hombre cultivado le resulta tan difícil creer en la conservación de su mente individual mediante la salvación, como imaginar y vivir en un mundo desprovisto de resplandores trascendentes. Estas dos últimas frases componen un intento (entre mil posibles) de definir la poesía romántica inglesa, o, para ser más precisos, de aproximarnos a la obra de cinco poetas extraordinarios.

GONZALO TORNÉ

Abril de 2018

William Wordsworth

(1770-1850)

## THE TINTERN ABBEY

*Five years have past; five summers, with the length  
Of five long winters! and again I hear  
These waters, rolling from their mountain-springs  
With a soft inland murmur.—Once again  
Do I behold these steep and lofty cliffs,  
That on a wild secluded scene impress  
Thoughts of more deep seclusion; and connect  
The landscape with the quiet of the sky.  
The day is come when I again repose  
Here, under this dark sycamore, and view  
These plots of cottage-ground, these orchard-tufts,  
Which at this season, with their unripe fruits,  
Are clad in one green hue, and lose themselves  
'Mid groves and copses. Once again I see  
These hedge-rows, hardly hedge-rows, little lines  
Of sportive wood run wild: these pastoral farms,  
Green to the very door; and wreaths of smoke  
Sent up, in silence, from among the trees!  
With some uncertain notice, as might seem  
Of vagrant dwellers in the houseless woods,  
Or of some Hermit's cave, where by his fire  
The Hermit sits alone.*

*These beauteous forms,*

*Through a long absence, have not been to me  
As is a landscape to a blind man's eye:  
But oft, in lonely rooms, and 'mid the din  
Of towns and cities, I have owed to them  
In hours of weariness, sensations sweet,  
Felt in the blood, and felt along the heart;  
And passing even into my purer mind,  
With tranquil restoration:—feelings too  
Of unremembered pleasure: such, perhaps,  
As have no slight or trivial influence  
On that best portion of a good man's life,  
His little, nameless, unremembered, acts  
Of kindness and of love. Nor less, I trust,  
To them I may have owed another gift,  
Of aspect more sublime; that blessed mood,  
In which the burthen of the mystery,  
In which the heavy and the weary weight  
Of all this unintelligible world,  
Is lightened:—that serene and blessed mood,  
In which the affections gently lead us on,—  
Until, the breath of this corporeal frame  
And even the motion of our human blood  
Almost suspended, we are laid asleep  
In body, and become a living soul:  
While with an eye made quiet by the power  
Of harmony, and the deep power of joy,  
We see into the life of things.*

*If this*

*Be but a vain belief, yet, oh! how oft—  
In darkness and amid the many shapes  
Of joyless daylight; when the fretful stir  
Unprofitable, and the fever of the world,  
Have hung upon the beatings of my heart—  
How oft, in spirit, have I turned to thee,  
O sylvan Wye! thou wanderer thro' the woods,  
How often has my spirit turned to thee!  
And now, with gleams of half-extinguished thought,  
With many recognitions dim and faint,  
And somewhat of a sad perplexity,  
The picture of the mind revives again:  
While here I stand, not only with the sense  
Of present pleasure, but with pleasing thoughts  
That in this moment there is life and food  
For future years. And so I dare to hope,  
Though changed, no doubt, from what I was when first  
I came among these hills; when like a roe  
I bounded o'er the mountains, by the sides  
Of the deep rivers, and the lonely streams,  
Wherever nature led: more like a man  
Flying from something that he dreads, than one  
Who sought the thing he loved. For nature then  
(The coarser pleasures of my boyish days,  
And their glad animal movements all gone by)  
To me was all in all.—I cannot paint  
What then I was. The sounding cataract  
Haunted me like a passion: the tall rock,*

*The mountain, and the deep and gloomy wood,  
Their colours and their forms, were then to me  
An appetite; a feeling and a love,  
That had no need of a remoter charm,  
By thought supplied, nor any interest  
Unborrowed from the eye.—That time is past,  
And all its aching joys are now no more,  
And all its dizzy raptures. Not for this  
Faint I, nor mourn nor murmur, other gifts  
Have followed; for such loss, I would believe,  
Abundant recompence. For I have learned  
To look on nature, not as in the hour  
Of thoughtless youth; but hearing oftentimes  
The still, sad music of humanity,  
Nor harsh nor grating, though of ample power  
To chasten and subdue. And I have felt  
A presence that disturbs me with the joy  
Of elevated thoughts; a sense sublime  
Of something far more deeply interfused,  
Whose dwelling is the light of setting suns,  
And the round ocean and the living air,  
And the blue sky, and in the mind of man;  
A motion and a spirit, that impels  
All thinking things, all objects of all thought,  
And rolls through all things. Therefore am I still  
A lover of the meadows and the woods,  
And mountains; and of all that we behold  
From this green earth; of all the mighty world*

*Of eye, and ear,—both what they half create,  
And what perceive; well pleased to recognise  
In nature and the language of the sense,  
The anchor of my purest thoughts, the nurse,  
The guide, the guardian of my heart, and soul  
Of all my moral being.*

*Nor perchance,  
If I were not thus taught, should I the more  
Suffer my genial spirits to decay:  
For thou art with me here upon the banks  
Of this fair river; thou my dearest Friend,  
My dear, dear Friend; and in thy voice I catch  
The language of my former heart, and read  
My former pleasures in the shooting lights  
Of thy wild eyes. Oh! yet a little while  
May I behold in thee what I was once,  
My dear, dear Sister! and this prayer I make,  
Knowing that Nature never did betray  
The heart that loved her; 'tis her privilege,  
Through all the years of this our life, to lead  
From joy to joy: for she can so inform  
The mind that is within us, so impress  
With quietness and beauty, and so feed  
With lofty thoughts, that neither evil tongues,  
Rash judgments, nor the sneers of selfish men,  
Nor greetings where no kindness is, nor all  
The dreary intercourse of daily life,  
Shall e'er prevail against us, or disturb*

*Our cheerful faith, that all which we behold  
Is full of blessings. Therefore let the moon  
Shine on thee in thy solitary walk;  
And let the misty mountain-winds be free  
To blow against thee: and, in after years,  
When these wild ecstasies shall be matured  
Into a sober pleasure; when thy mind  
Shall be a mansion for all lovely forms,  
Thy memory be as a dwelling-place  
For all sweet sounds and harmonies; oh! then,  
If solitude, or fear, or pain, or grief,  
Should be thy portion, with what healing thoughts  
Of tender joy wilt thou remember me,  
And these my exhortations! Nor, perchance—  
If I should be where I no more can hear  
Thy voice, nor catch from thy wild eyes these gleams  
Of past existence—wilt thou then forget  
That on the banks of this delightful stream  
We stood together; and that I, so long  
A worshipper of Nature, hither came  
Unwearied in that service: rather say  
With warmer love—oh! with far deeper zeal  
Of holier love. Nor wilt thou then forget,  
That after many wanderings, many years  
Of absence, these steep woods and lofty cliffs,  
And this green pastoral landscape, were to me  
More dear, both for themselves and for thy sake!*

## LA ABADÍA DE TINTERN

Cinco años han pasado; cinco veranos, ¡con la lentitud de cinco largos inviernos! Y de nuevo oigo esas aguas, rodando desde sus fuentes en la montaña, con un suave murmullo de tierra adentro. De nuevo contemplo los altos y abruptos acantilados, que en esta salvaje escena de aislamiento imprimen pensamientos de aislamiento más hondo, y conectan el paisaje con el reposo del cielo.

El día llega cuando descanso de nuevo, aquí bajo la sombra de este sicomoro, y veo esas tramas de casas y terrenos, penachos de huertos que en esta estación, con sus frutos inmaduros, quedan revestidos de una tonalidad verde, y se pierden en medio de bosquecillos y matas. ¡De nuevo veo estos setos vivos, apenas setos, líneas suaves de concupiscente madera silvestre: granjas bucólicas, verdes hasta la mismísima puerta; y guirnaldas de humo elevándose, en silencio, entre los árboles!, con alguna sensación incierta, como de vagabundos errando en los bosques inhóspitos o de una cueva de ermitaño, donde junto al fuego el ermitaño se sienta solo.

Estas formas bellas,

después de una larga ausencia, no han sido para mí  
como un paisaje para el ojo de un ciego:  
con frecuencia, en habitaciones solitarias, y en medio del estrépito  
de pueblos y ciudades, yo les debo  
en horas de cansancio, dulces sensaciones,  
experimentadas en la sangre, y sentidas en la profundidad del corazón  
que recorrían el área más pura de mi conciencia  
como un plácido reconstituyente; sentimientos, además,  
de inolvidable placer, de una clase que quizás  
provoquen algo más que una ligera o trivial influencia  
sobre la mejor porción de la vida de un buen hombre:  
sus pequeños, anónimos, olvidados actos  
de amabilidad y de amor. En nada inferiores, confío,  
a esos que puedo considerar otro regalo  
de aspecto más sublime; ese bendito estado  
en el que se alivian el yugo del misterio,  
y el peso y la fatigosa carga  
de todo este mundo incomprensible;  
ese sereno y bendito estado,  
en el que suavemente nos guían los afectos,  
hasta que con el aliento de nuestro esqueleto corpóreo,  
con el movimiento de nuestra sangre humana casi suspendido,  
nos abandonamos al sueño del cuerpo  
y nos convertimos en un alma viviente:  
y con un ojo fijo en el poder de lo armónico  
y en el profundo poder de la alegría,  
vemos dentro de la vida de las cosas.

Si esta

fuese una creencia vana, entonces, ¡oh!, con qué frecuencia  
en la oscuridad y en medio de muchas siluetas  
iluminadas por la triste luz del día, cuando el fastidioso  
alboroto improductivo, y la fiebre del mundo,  
han pendido en los latidos de mi corazón,  
¡con qué frecuencia, en espíritu, he regresado a ti,  
selvático Wye que merodeas a través de los bosques!;  
con qué frecuencia se ha vuelto mi espíritu hacia ti.  
Y ahora, con destellos de un pensamiento medio consumido  
por tantos recuerdos penumbrosos y tenues,  
y algo de triste perplejidad,  
la pintura de la mente revive de nuevo:  
mientras estoy aquí sentado, no solo con la sensación  
actual de placer, sino con los pensamientos placenteros  
que en este instante, aquí, son vida y alimento  
para los años futuros. Y así me atrevo a esperar,  
aunque alteradas, sin duda, las mismas impresiones  
de la primera vez que vine a estas colinas, cuando como un corzo  
sobrevolaba las montañas, por la vertiente  
de los ríos profundos, y las corrientes solitarias,  
allí donde la naturaleza me dirigía: más parecido a un hombre  
que huye de lo que teme, que a quien  
persigue lo que ama. Entonces, la naturaleza  
(los toscos placeres de mis días juveniles,  
y sus movimientos de animal satisfecho, ya desaparecidos),  
lo era todo para mí. No puedo pintar  
quién era yo entonces. El sonido de la catarata  
me hechizaba como una pasión: la alta roca,

la montaña y el profundo y lóbrego bosque,  
sus colores y sus formas, eran para mí  
una apetencia, el sentimiento de un amor,  
que no necesita de un encanto más lejano  
que el proveído por el pensamiento, ni otro interés  
que el que le presta el ojo. Ese tiempo ya ha pasado  
y no volverá ninguno de sus placeres dolorosos  
ni el vértigo de sus arrebatos; ni volveré  
a desmayarme ni a lamentarme ni a susurrar por ellos,  
otros dones he recibido; y, para tales pérdidas, los considero  
una recompensa abundante. Porque he aprendido  
a mirar la naturaleza, no como en la época  
de mi juventud irreflexiva, sino escuchando a menudo  
la sosegada y triste música de la humanidad,  
ni áspera ni disonante, aunque lo bastante poderosa  
para castigar y dominar. Y he advertido  
una presencia que me turba con la alegría  
de los pensamientos elevados; un sentimiento sublime  
de algo todavía más profundamente entremezclado,  
cuya morada es la luz de los soles crepusculares,  
y el océano circundante y el aire vivo,  
y el cielo azul, y la mente del hombre;  
un movimiento y un espíritu que impelen  
a todas las cosas pensadas, a todos los objetos de todos los pensamientos,  
y que se desliza sobre todas las cosas. Por ello,  
todavía soy un amante de los prados y de los bosques,  
y de las montañas; y de todo lo que nosotros le debemos  
a esta tierra verde; de todo lo que debemos al poderoso mundo

del ojo y del oído, que ellos han creado a medias,  
y que perciben; y estoy bien dispuesto a reconocer  
en la naturaleza y en el lenguaje de la sensación  
el ancla de mis pensamientos más puros, el aya,  
el guía, el guardián de mi corazón y alma  
de todo mi ser moral.

Quizás

si yo no estuviera adiestrado así, todavía sufriría más  
la decadencia de mis espíritus geniales  
pero tú estás conmigo aquí, junto a las riberas  
de este río encantado, tú, mi mejor amiga,  
querida, querida amiga; y en tu voz capturo  
el antiguo lenguaje de mi corazón, y leo  
mis antiguos placeres en las fugaces iluminaciones  
de tus ojos salvajes. ¡Oh! ¡Mientras todavía  
pueda ver en ti un poco de lo que fui una vez,  
mi querida, querida hermana! Y hago esta oración  
a sabiendas de que la Naturaleza nunca traicionará  
el corazón que la amaba; este será el privilegio de ella  
durante todos los años de nuestra vida, guiarme  
de alegría a alegría: ya que ella puede dar forma a  
la mente que está dentro de nosotros, impresa  
con tanta quietud y belleza, y alimentada  
con tantos pensamientos elevados que ni las malas lenguas,  
ni los juicios torcidos, ni el desprecio de los egoístas,  
ni los saludos sin amabilidad, ni todo  
el monótono intercambio de la vida cotidiana  
podrán prevalecer nunca sobre nosotros, ni perturbarán

nuestra alegre fe: que todo lo que ambos observamos  
está lleno de bendición. Así que deja a la luna  
brillar sobre tu solitario paseo;  
y deja a los vientos brumosos de la montaña la libertad  
de soplar a tu paso: y, en años venideros,  
cuando estos éxtasis salvajes maduren  
en un placer más sobrio; cuando tu mente  
se convierta en una mansión para todas las formas bellas,  
tu memoria será un lugar de residencia  
para todos los sonidos y las armonías dulces. ¡Oh!, entonces,  
si la soledad, o el miedo, o el dolor, o la pesadumbre  
son tu destino, con qué curativos pensamientos  
de tierna alegría podrás recordarme,  
a mí y a mis exhortaciones. Quizás no olvides,  
aunque yo esté donde ya no pueda oír tu voz  
ni capturar de tus ojos salvajes  
esos destellos de existencia pasada,  
que sobre las orillas de esta deliciosa corriente  
anduvimos juntos; y que yo, durante tanto tiempo  
adorador de la Naturaleza, vine aquí  
sin desfallecimientos para ofrecer este servicio: aunque diría que  
con un amor más cálido, oh, con el más profundo ardor  
de un amor sagrado. No podrás olvidar entonces  
que después de muchos vagabundeos, tantos años  
de ausencia, estos escarpados bosques y abruptos acantilados,  
y sus verdes paisajes pastoriles, fueron para mí  
lo más amado, tanto por sus méritos como por tu gracia.

## RESOLUTION AND INDEPENDENCE

### I

*THERE* was a roaring in the wind all night;  
The rain came heavily and fell in floods;  
But now the sun is rising calm and bright;  
The birds are singing in the distant woods;  
Over his own sweet voice the Stock-dove broods;  
The Jay makes answer as the Magpie chatters;  
And all the air is filled with pleasant noise of waters.

### II

All things that love the sun are out of doors;  
The sky rejoices in the morning's birth;  
The grass is bright with rain-drops;—on the moors  
The hare is running races in her mirth;  
And with her feet she from the plashy earth  
Raises a mist, that, glittering in the sun,  
Runs with her all the way, wherever she doth run.

### III

*I was a Traveller then upon the moor,  
I saw the hare that raced about with joy;  
I heard the woods and distant waters roar;  
Or heard them not, as happy as a boy:  
The pleasant season did my heart employ:  
My old remembrances went from me wholly;  
And all the ways of men, so vain and melancholy.*

IV

*But, as it sometimes chanceth, from the might  
Of joy in minds that can no further go,  
As high as we have mounted in delight  
In our dejection do we sink as low;  
To me that morning did it happen so;  
And fears and fancies thick upon me came;  
Dim sadness—and blind thoughts, I knew not, nor could name.*

V

*I heard the sky-lark warbling in the sky;  
And I bethought me of the playful hare:  
Even such a happy Child of earth am I;  
Even as these blissful creatures do I fare;  
Far from the world I walk, and from all care;*

*But there may come another day to me—  
Solitude, pain of heart, distress, and poverty.*

## VI

*My whole life I have lived in pleasant thought,  
As if life's business were a summer mood;  
As if all needful things would come unsought  
To genial faith, still rich in genial good;  
But how can He expect that others should  
Build for him, sow for him, and at his call  
Love him, who for himself will take no heed at all?*

## VII

*I thought of Chatterton, the marvellous Boy,  
The sleepless Soul that perished in his pride;  
Of Him who walked in glory and in joy  
Following his plough, along the mountain-side:  
By our own spirits are we deified:  
We Poets in our youth begin in gladness;  
But thereof come in the end despondency and madness.*

## VIII

*Now, whether it were by peculiar grace,  
A leading from above, a something given,  
Yet it befell, that, in this lonely place,  
When I with these untoward thoughts had striven,  
Beside a pool bare to the eye of heaven  
I saw a Man before me unawares:  
The oldest man he seemed that ever wore grey hairs.*

### *IX*

*As a huge stone is sometimes seen to lie  
Couched on the bald top of an eminence;  
Wonder to all who do the same espy,  
By what means it could thither come, and whence;  
So that it seems a thing endued with sense:  
Like a sea-beast crawled forth, that on a shelf  
Of rock or sand repositeth, there to sun itself;*

### *X*

*Such seemed this Man, not all alive nor dead,  
Nor all asleep—in his extreme old age:  
His body was bent double, feet and head  
Coming together in life's pilgrimage;  
As if some dire constraint of pain, or rage  
Of sickness felt by him in times long past,*

*A more than human weight upon his frame had cast.*

*XI*

*Himself he propped, limbs, body, and pale face,  
Upon a long grey staff of shaven wood:  
And, still as I drew near with gentle pace,  
Upon the margin of that moorish flood  
Motionless as a cloud the old Man stood,  
That heareth not the loud winds when they call  
And moveth all together, if it move at all.*

*XII*

*At length, himself unsettling, he the pond  
Stirred with his staff, and fixedly did look  
Upon the muddy water, which he conned,  
As if he had been reading in a book:  
And now a stranger's privilege I took;  
And, drawing to his side, to him did say,  
«This morning gives us promise of a glorious day.»*

*XIII*

*A gentle answer did the old Man make,*

*In courteous speech which forth he slowly drew:  
And him with further words I thus bespake,  
«What occupation do you there pursue?  
This is a lonesome place for one like you.»  
Ere he replied, a flash of mild surprise  
Broke from the sable orbs of his yet-vivid eyes.*

#### XIV

*His words came feebly, from a feeble chest,  
But each in solemn order followed each,  
With something of a lofty utterance drest—  
Choice word and measured phrase, above the reach  
Of ordinary men; a stately speech;  
Such as grave Livers do in Scotland use,  
Religious men, who give to God and man their dues.*

#### XV

*He told, that to these waters he had come  
To gather leeches, being old and poor:  
Employment hazardous and wearisome!  
And he had many hardships to endure:  
From pond to pond he roamed, from moor to moor;  
Housing, with God's good help, by choice or chance,  
And in this way he gained an honest maintenance.*

XVI

*The old Man still stood talking by my side;  
But now his voice to me was like a stream  
Scarce heard; nor word from word could I divide;  
And the whole body of the Man did seem  
Like one whom I had met with in a dream;  
Or like a man from some far region sent,  
To give me human strength, by apt admonishment.*

XVII

*My former thoughts returned: the fear that kills;  
And hope that is unwilling to be fed;  
Cold, pain, and labour, and all fleshly ills;  
And mighty Poets in their misery dead.  
—Perplexed, and longing to be comforted,  
My question eagerly did I renew,  
«How is it that you live, and what is it you do?»*

XVIII

*He with a smile did then his words repeat;  
And said, that, gathering leeches, far and wide*

*He travelled; stirring thus about his feet  
The waters of the pools where they abide.  
«Once I could meet with them on every side;  
But they have dwindled long by slow decay;  
Yet still I persevere, and find them where I may.»*

XIX

*While he was talking thus, the lonely place,  
The old Man's shape, and speech—all troubled me:  
In my mind's eye I seemed to see him pace  
About the weary moors continually,  
Wandering about alone and silently.  
While I these thoughts within myself pursued,  
He, having made a pause, the same discourse renewed.*

XX

*And soon with this he other matter blended,  
Cheerfully uttered, with demeanour kind,  
But stately in the main; and when he ended,  
I could have laughed myself to scorn to find  
In that decrepit Man so firm a mind.  
«God,» said I, «be my help and stay secure;  
I'll think of the Leech-gatherer on the lonely moor!»*

# RESOLUCIÓN E INDEPENDENCIA

## I

Toda la noche se oyó un rugido en el viento;  
la lluvia caía copiosamente y formaba riadas;  
pero ahora el sol asciende sin prisa y brillante;  
los pájaros cantan en los bosques lejanos;  
sobre su dulce voz la paloma incuba;  
el arrendajo responde mientras el cuervo parlotea;  
y el aire está colmado de los placenteros sonidos de las aguas.

## II

Todas las cosas que aman el sol están fuera de casa;  
el cielo se regocija con el nacimiento de la mañana;  
la hierba resplandece de gotas de lluvia;  
en los páramos la liebre salta de alegría;  
y con sus patas levanta de la tierra encharcada  
una nube de vapor que, iluminada por el sol,  
la acompaña todo el camino, adondequiera que vaya.

## III

Yo era entonces un viajero que recorría el páramo,  
vi la liebre que saltaba alegre alrededor;  
oí el fragor de los bosques y de las aguas distantes  
o no las oía, feliz como un muchacho:  
la agradable estación hizo mella en mi ánimo:  
mis viejos recuerdos se esfumaron;  
así como todas las costumbres humanas, tan vanas y melancólicas.

#### IV

Pero, como sucede a veces, a causa del poder  
de la alegría, en mentes que ya no pueden ir más lejos,  
tan alto como hemos ascendido en el deleite  
nos hundimos en nuestro desaliento;  
es lo que me pasó esa mañana,  
y miedos y fantasías cayeron espesos sobre mí:  
una tristeza penumbrosa y pensamientos ciegos, que no conocía ni podía  
nombrar.

#### V

El trino de la alondra oí en el cielo;  
y me vi como si fuese la juguetona liebre:  
soy como esa cría feliz de la tierra;  
como estas criaturas dichosas vago;

camino lejos del mundo, y de todo cuidado,  
pero tal vez regresen a mí otro día  
la soledad, la pena, la angustia y la pobreza.

## VI

He vivido toda mi vida entre pensamientos placenteros,  
como si las cosas de la vida fueran un juego veraniego;  
como si todas las cosas necesarias llegasen solas  
por la simple y alegre fe, todavía ricas de alegre abundancia;  
pero ¿cómo puede uno pretender que otros  
hagan por él, siembren por él, y a un gesto suyo  
le amen, si ni siquiera tiene cuidado de sí mismo?

## VII

Pensé en Chatterton, aquel chico maravilloso,  
el alma insomne que murió de orgullo;  
pienso en él que caminaba colmado de gloria y alegría  
siguiendo su arado, por la ladera de la montaña:  
nuestro propio espíritu nos deifica:  
nosotros, Poetas, empezamos nuestra juventud en la alegría  
y al rebasarla sobrevienen el desánimo y la locura.

## VIII

Ahora bien, ya fuese por una gracia particular,  
una señal de los cielos, algo dado,  
en este lugar solitario, sucedió que,  
mientras yo forcejeaba con estos pensamientos inapropiados,  
a la orilla de una laguna desnuda a los ojos del cielo  
vi ante mí a un hombre inesperado:  
tan viejo que parecía haber tenido siempre el cabello gris.

## IX

Así como a veces vemos una piedra enorme  
apoyada en el pico de una cima calva  
y todos los que la encuentran se maravillan  
de cómo pudo llegar allí y de dónde;  
hasta el punto que parece dotada de sensibilidad  
como una bestia marina que se hubiera arrastrado  
hasta reposar en un saliente de roca o arena, para tomar el sol;

## X

así, en su vejez extrema, el hombre no parecía muerto  
ni vivo del todo, ni completamente dormido:  
su cuerpo se doblaba, su vida peregrina  
le había acercado la cabeza a los pies;  
como si una horrenda constricción de dolor, o rabia

enfermiza, experimentada desde un pasado remoto,  
un peso sobrehumano, hubiese curvado su esqueleto.

## XI

Apoyaba las extremidades, el cuerpo y el rostro pálido  
sobre un largo bastón gris de madera pulida:  
y mientras me acercaba con paso amable  
por la orilla de aquella inundación cenagosa  
el viejo seguía inmóvil como una nube  
que no oye los vientos sonoros cuando la llaman,  
y se mueve con ellos, si es que llega a moverse.

## XII

Él mismo, inquieto, removía el estanque  
con su vara, y miraba fijamente  
la superficie del agua lodosa, que reseguía,  
como si estuviese leyendo en un libro:  
y entonces usé un privilegio propio de los desconocidos  
y, acercándome a su lado, le dije:  
«Esta mañana nos promete un día glorioso».

## XIII

El viejo me devolvió unas palabras amables,  
en un tono cortés mientras se volvía despacio;  
y le respondí con las siguientes palabras:  
«¿Qué asunto le ha traído hasta aquí?  
Es un lugar solitario para alguien como usted».  
Antes de que él replicase, un destello de plácida sorpresa  
cruzó las oscuras órbitas de sus ojos todavía lúcidos.

#### XIV

Sus palabras me llegaron débiles, desde un pecho débil,  
pero cada una de ellas seguía en orden solemne a la anterior,  
con algo de noble elocución,  
escogiendo palabras y frases bien medidas, por encima del alcance  
de los hombres corrientes; un discurso majestuoso;  
como los que suelen pronunciar en Escocia ante las tumbas  
los hombres religiosos, cuando rinden su tributo a Dios y al hombre.

#### XV

Dijo que había venido a estas aguas  
a cazar sanguijuelas, puesto que era viejo y pobre:  
¡un empleo azaroso y aburrido!  
Tuvo que tolerar muchas privaciones:  
vagaba de charca en charca, de pantano en pantano,  
alojándose, con ayuda del cielo, según la oportunidad o la suerte,

y así se ganaba su honesta manutención.

## XVI

El viejo seguía hablando a mi lado,  
pero ahora su voz me parecía una corriente  
apenas audible; no podía separar una palabra de otra;  
y todo el cuerpo del hombre parecía  
el de alguien al que hubiese conocido en un sueño;  
o el de un individuo enviado desde una región lejana,  
para insuflarme fuerza humana con los consejos apropiados.

## XVII

Mis antiguos pensamientos regresaron: el miedo que mata;  
y esa esperanza tan reticente a ser alimentada;  
frío, sufrimiento y trabajo, y todas las enfermedades de la carne;  
y la miserable muerte de los poetas imponentes.  
Perplejo y ávido de consuelo,  
repetí con ansiedad mi pregunta:  
«¿Cómo vive y qué hace?».

## XVIII

Él repitió entonces sus palabras con una sonrisa,

y dijo que, buscando sanguijuelas, había viajado a lo largo y a lo ancho; removiendo así con los pies las aguas de los charcos donde ellas viven. «Hace tiempo daba con ellas por todas partes, pero han menguado en una lenta decadencia; sin embargo, todavía persevero, y las encuentro donde puedo.»

## XIX

Mientras él hablaba así, el solitario lugar, la figura del viejo y la conversación, todo me perturbaba, en el ojo de la mente me parecía verle pasearse continuamente cerca de los pantanos desgastados, vagando en soledad y en silencio. Y mientras yo perseguía estos pensamientos en mi interior, él, tras hacer una pausa, reanudó el mismo discurso.

## XX

Y no tardó en mezclarlo con otro asunto, pronunciado con gracia, en su estilo afable pero majestuoso en lo que importa, y cuando terminó podría haberme reído de mí hasta el escarnio por haber descubierto en este hombre decrepito una mente tan firme. «¡Dios», me dije, «me será de ayuda y estaré a salvo; cuando piense en el buscador de sanguijuelas del páramo solitario!»

## PEELE CASTLE

*I was thy neighbour once, thou rugged Pile!  
Four summer weeks I dwelt in sight of thee:  
I saw thee every day; and all the while  
Thy Form was sleeping on a glassy sea.*

*So pure the sky, so quiet was the air!  
So like, so very like, was day to day!  
Whene'er I looked, thy Image still was there;  
It trembled, but it never passed away.*

*How perfect was the calm! it seemed no sleep;  
No mood, which season takes away, or brings:  
I could have fancied that the mighty Deep  
Was even the gentlest of all gentle Things.*

*Ah! then, if mine had been the Painter's hand,  
To express what then I saw; and add the gleam,  
The light that never was, on sea or land,  
The consecration, and the Poet's dream;*

*I would have planted thee, thou hoary Pile  
Amid a world how different from this!  
Beside a sea that could not cease to smile;*

*On tranquil land, beneath a sky of bliss.*

*Thou shouldst have seemed a treasure-house divine  
Of peaceful years; a chronicle of heaven;  
Of all the sunbeams that did ever shine  
The very sweetest had to thee been given.*

*A Picture had it been of lasting ease,  
Elysian quiet, without toil or strife;  
No motion but the moving tide, a breeze,  
Or merely silent Nature's breathing life.*

*Such, in the fond illusion of my heart,  
Such Picture would I at that time have made:  
And seen the soul of truth in every part,  
A steadfast peace that might not be betrayed.*

*So once it would have been,—'tis so no more;  
I have submitted to a new control:  
A power is gone, which nothing can restore;  
A deep distress hath humanised my Soul.*

*Not for a moment could I now behold  
A smiling sea, and be what I have been:  
The feeling of my loss will ne'er be old;  
This, which I know, I speak with mind serene.*

*Then, Beaumont, Friend! who would have been the Friend,*

*If he had lived, of Him whom I deplore,  
This work of thine I blame not, but commend;  
This sea in anger, and that dismal shore.*

*O 'tis a passionate Work!—yet wise and well,  
Well chosen is the spirit that is here;  
That Hulk which labours in the deadly swell,  
This rueful sky, this pageantry of fear!*

*And this huge Castle, standing here sublime,  
I love to see the look with which it braves,  
Cased in the unfeeling armour of old time,  
The lightning, the fierce wind, and trampling waves.*

*Farewell, farewell the heart that lives alone,  
Housed in a dream, at distance from the Kind!  
Such happiness, wherever it be known,  
Is to be pitied; for 'tis surely blind.*

*But welcome fortitude, and patient cheer,  
And frequent sights of what is to be borne!  
Such sights, or worse, as are before me here.  
Not without hope we suffer and we mourn.*

## EL CASTILLO DE PEELE

¡Yo fui vecino tuyo una vez, áspera mole!  
Cuatro semanas de verano viví de tu contemplación,  
observándote a diario; y durante todo ese tiempo  
tu forma estuvo durmiendo sobre un mar cristalino.

¡Tan puro el cielo, tan tranquilo estaba el aire!  
¡Así, exactamente así, era día tras día!  
Mirase cuando mirase, tu imagen todavía estaba allí,  
temblaba, sin llegar nunca a desaparecer.

¡Qué perfecta era la calma! El sueño parecía no existir;  
ni las disposiciones del ánimo que las estaciones se llevan, o traen:  
podía haber imaginado que el poderoso abismo  
era la más amable de todas las cosas amables.

¡Ah! Si entonces hubiese sido mía la mano del pintor,  
para expresar lo que veía, y añadir el destello,  
la luz que nunca estuvo, sobre el mar o la tierra,  
la consagración, y el sueño del poeta;

¡te hubiese plantado, a ti, mole ancestral,  
en medio de un mundo tan distinto a este!  
Junto a un mar que no pudiese dejar de sonreír;

en una tierra tranquila, bajo un cielo de felicidad.

Te parecerías a una divina casa del tesoro  
durante años de paz; una crónica del cielo;  
de todos los rayos de sol que han brillado  
se te ofrecería el más dulce.

Hubiese sido una imagen de tranquilidad duradera,  
sosiego elíseo, sin fatiga ni lucha;  
sin otra agitación que la marea movediza, una brisa,  
el sencillo silencio de la respiración viviente de la Naturaleza.

Así sería la ilusión afectuosa de mi ánimo,  
así sería el dibujo que hubiese trazado en aquel tiempo:  
y habría visto el alma de la verdad en cada parte,  
una paz inamovible que no debe ser traicionada.

Si alguna vez existió, ya no existe;  
me he sometido a un nuevo dominio:  
un poder se ha ido, nada puede restaurarlo;  
una aflicción profunda ha humanizado mi alma.

Ni por un instante puedo descubrir ahora  
un mar sonriente, ni volver a ser lo que fui:  
el sentimiento de mi pérdida nunca se desgastará;  
esto, que bien lo sé, lo digo con mente serena.

¡Entonces, Beaumont, amigo! Pues él hubiera sido amigo,

en caso de haber vivido, él, a quien lloro,  
esta obra suya no condeno, sino elogio;  
este mar encolerizado, y esta lúgubre costa.

¡Oh, se trata de una Obra apasionada! Todavía juiciosa y buena,  
está bien escogido el espíritu que aquí preside  
este bajel que faena en el oleaje mortal,  
¡este ominoso cielo, este espectáculo de aprensión!

Y este enorme castillo permanece aquí sublime,  
adoro ver su aspecto desafiante,  
contenido en la insensible armadura de los viejos tiempos,  
el relámpago, el viento feroz y las violentas olas.

Adiós, adiós al corazón que vive solitario,  
alojado en un sueño, ¡lejos de la humanidad!  
Esa felicidad, dondequiera que se la conozca,  
debe ser compadecida, por su infalible ceguera.

Pero bienvenidas sean la fortaleza y el aliento paciente,  
¡y las frecuentes visiones de cuanto está por nacer!  
Visiones semejantes, o peores, están aquí, delante de mí.  
No sin esperanza sufrimos y nos afligimos.

## THE OLD CUMBERLAND BEGGAR

*I saw an aged Beggar in my walk;  
And he was seated, by the highway side,  
On a low structure of rude masonry  
Built at the foot of a huge hill, that they  
Who lead their horses down the steep rough road  
May thence remount at ease. The aged Man  
Had placed his staff across the broad smooth stone  
That overlays the pile; and, from a bag  
All white with flour, the dole of village dames,  
He drew his scraps and fragments, one by one;  
And scanned them with a fixed and serious look  
Of idle computation. In the sun,  
Upon the second step of that small pile,  
Surrounded by those wild unpeopled hills,  
He sat, and ate his food in solitude:  
And ever, scattered from his palsied hand,  
That, still attempting to prevent the waste,  
Was baffled still, the crumbs in little showers  
Fell on the ground; and the small mountain birds,  
Not venturing yet to peck their destined meal,  
Approached within the length of half his staff.  
Him from my childhood have I known; and then  
He was so old, he seems not older now;*

*He travels on, a solitary Man,  
So helpless in appearance, that for him  
The sauntering Horseman throws not with a slack  
And careless hand his alms upon the ground,  
But stops,—that he may safely lodge the coin  
Within the old Man's hat; nor quits him so,  
But still, when he has given his horse the rein,  
Watches the aged Beggar with a look  
Sidelong, and half-reverted. She who tends  
The toll-gate, when in summer at her door  
She turns her wheel, if on the road she sees  
The aged beggar coming, quits her work,  
And lifts the latch for him that he may pass.  
The post-boy, when his rattling wheels o'ertake  
The aged Beggar in the woody lane,  
Shouts to him from behind; and if, thus warned,  
The old man does not change his course, the boy  
Turns with less noisy wheels to the roadside,  
And passes gently by, without a curse  
Upon his lips, or anger at his heart.  
He travels on, a solitary Man;  
His age has no companion. On the ground  
His eyes are turned, and, as he moves along  
'They' move along the ground; and, evermore,  
Instead of common and habitual sight  
Of fields with rural works, of hill and dale,  
And the blue sky, one little span of earth  
Is all his prospect. Thus, from day to day,*

Bow-bent, his eyes for ever on the ground,  
He plies his weary journey; seeing still,  
And seldom knowing that he sees, some straw,  
Some scattered leaf, or marks which, in one track,  
The nails of cart or chariot-wheel have left  
Impressed on the white road,—in the same line,  
At distance still the same. Poor Traveller!  
His staff trails with him; scarcely do his feet  
Disturb the summer dust; he is so still  
In look and motion, that the cottage curs,  
Ere he has passed the door, will turn away,  
Weary of barking at him. Boys and girls,  
The vacant and the busy, maids and youths,  
And urchins newly breeched—all pass him by:  
Him even the slow-paced waggon leaves behind.  
But deem not this Man useless.—Statesmen! ye  
Who are so restless in your wisdom, ye  
Who have a broom still ready in your hands  
To rid the world of nuisances; ye proud,  
Heart-swoln, while in your pride ye contemplate  
Your talents, power, or wisdom, deem him not  
A burthen of the earth! 'Tis Nature's law  
That none, the meanest of created things,  
Or forms created the most vile and brute,  
The dullest or most noxious, should exist  
Divorced from good—a spirit and pulse of good,  
A life and soul, to every mode of being  
Inseparably linked. Then be assured

*That least of all can aught—that ever owned  
The heaven-regarding eye and front sublime  
Which man is born to—sink, howe'er depressed,  
So low as to be scorned without a sin;  
Without offence to God cast out of view;  
Like the dry remnant of a garden-flower  
Whose seeds are shed, or as an implement  
Worn out and worthless. While from door to door,  
This old Man creeps, the villagers in him  
Behold a record which together binds  
Past deeds and offices of charity,  
Else unremembered, and so keeps alive  
The kindly mood in hearts which lapse of years,  
And that half-wisdom half-experience gives,  
Make slow to feel, and by sure steps resign  
To selfishness and cold oblivious cares.  
Among the farms and solitary huts,  
Hamlets and thinly-scattered villages,  
Where'er the aged Beggar takes his rounds,  
The mild necessity of use compels  
To acts of love; and habit does the work  
Of reason; yet prepares that after-joy  
Which reason cherishes. And thus the soul,  
By that sweet taste of pleasure unpursued,  
Doth find herself insensibly disposed  
To virtue and true goodness.*

*Some there are,  
By their good works exalted, lofty minds*

*And meditative, authors of delight  
And happiness, which to the end of time  
Will live, and spread, and kindle: even such minds  
In childhood, from this solitary Being,  
Or from like wanderer, haply have received  
(A thing more precious far than all that books  
Or the solitudes of love can do!)  
That first mild touch of sympathy and thought,  
In which they found their kindred with a world  
Where want and sorrow were. The easy man  
Who sits at his own door,—and, like the pear  
That overhangs his head from the green wall,  
Feeds in the sunshine; the robust and young,  
The prosperous and unthinking, they who live  
Sheltered, and flourish in a little grove  
Of their own kindred;—all behold in him  
A silent monitor, which on their minds  
Must needs impress a transitory thought  
Of self-congratulation, to the heart  
Of each recalling his peculiar boons,  
His charters and exemptions; and, perchance,  
Though he to no one give the fortitude  
And circumspection needful to preserve  
His present blessings, and to husband up  
The respite of the season, he, at least,  
And 'tis no vulgar service, makes them felt.  
Yet further.—Many, I believe, there are  
Who live a life of virtuous decency,*

*Men who can hear the Decalogue and feel  
No self-reproach; who of the moral law  
Established in the land where they abide  
Are strict observers; and not negligent  
In acts of love to those with whom they dwell,  
Their kindred, and the children of their blood.  
Praise be to such, and to their slumbers peace!  
—But of the poor man ask, the abject poor;  
Go, and demand of him, if there be here  
In this cold abstinence from evil deeds,  
And these inevitable charities,  
Wherewith to satisfy the human soul?  
No—man is dear to man; the poorest poor  
Long for some moments in a weary life  
When they can know and feel that they have been,  
Themselves, the fathers and the dealers-out  
Of some small blessings; have been kind to such  
As needed kindness, for this single cause,  
That we have all of us one human heart.  
—Such pleasure is to one kind Being known,  
My neighbour, when with punctual care, each week  
Duly as Friday comes, though pressed herself  
By her own wants, she from her store of meal  
Takes one unsparing handful for the scrip  
Of this old Mendicant, and, from her door  
Returning with exhilarated heart,  
Sits by her fire, and builds her hope in heaven.  
Then let him pass, a blessing on his head!*

*And while in that vast solitude to which  
The tide of things has borne him, he appears  
To breathe and live but for himself alone,  
Unblamed, uninjured, let him bear about  
The good which the benignant law of Heaven  
Has hung around him: and, while life is his,  
Still let him prompt the unlettered villagers  
To tender offices and pensive thoughts.  
—Then let him pass, a blessing on his head!  
And, long as he can wander, let him breathe  
The freshness of the valleys; let his blood  
Struggle with frosty air and winter snows;  
And let the chartered wind that sweeps the heath  
Beat his grey locks against his withered face.  
Reverence the hope whose vital anxiousness  
Gives the last human interest to his heart.  
May never house, misnamed of industry,  
Make him a captive!—for that pent-up din,  
Those life-consuming sounds that clog the air,  
Be his the natural silence of old age!  
Let him be free of mountain solitudes;  
And have around him, whether heard or not,  
The pleasant melody of woodland birds.  
Few are his pleasures: if his eyes have now  
Been doomed so long to settle upon earth  
That not without some effort they behold  
The countenance of the horizontal sun,  
Rising or setting, let the light at least*

*Find a free entrance to their languid orbs.  
And let him, 'where' and 'when' he will, sit down  
Beneath the trees, or on a grassy bank  
Of highway side, and with the little birds  
Share his chance-gathered meal; and, finally,  
As in the eye of Nature he has lived,  
So in the eye of Nature let him die!*

## EL VIEJO MENDIGO DE CUMBERLAND

Vi a un viejo mendigo durante mi paseo;  
y estaba sentado, al margen del camino,  
sobre una estructura baja de construcción humilde  
edificada al pie de una enorme colina, donde los jinetes  
que descendían por el escarpado y áspero camino  
podían repostar con facilidad. El viejo  
había colocado su bastón sobre una piedra amplia y suave  
que cubre el montón; y, de una bolsa  
emblanquecida de harina, limosna de las damas aldeanas,  
extraía pedazos y migajas, una por una;  
y los escrutaba con una mirada fija y seria,  
de cálculo ocioso. Al sol,  
sobre el segundo escalón de aquella pequeña pila,  
rodeado por salvajes colinas despobladas,  
se sentó, y comió de su alimento en soledad:  
y, a menudo, dispersadas por su mano  
temblorosa, que, pese a intentar evitar el desperdicio,  
estaba paralizada, las migas caían en diminutas lluvias  
sobre el suelo, y los pajaritos de la montaña  
no se aventuraban todavía a picotear la comida que les estaba destinada  
y se acercaban a una distancia como la mitad de su bastón.  
Yo le conozco desde mi niñez, ya entonces  
era así de viejo, no parece haber envejecido más;

y sigue viajando, un hombre solitario,  
de apariencia desvalida, a quien  
el jinete al pasear no le arroja con mano  
floja o descuidada su limosna sobre el suelo,  
sino que se detiene, para depositar con cuidado la moneda  
dentro del sombrero del viejo; no le abandona  
hasta que no da rienda a su caballo, y todavía entonces  
observa al viejo mendigo con una mirada  
oblicua y medio vuelta. Ella, la que atiende  
el peaje, cuando, afuera, en verano hila  
con la rueca, si ve por el camino  
llegar al viejo mendigo, deja la labor  
y levanta la aldaba para que pueda pasar.  
El muchacho del correo, cuando sus rápidas ruedas  
adelantan al viejo mendigo en la vereda boscosa,  
le avisa desde atrás; y si, aunque prevenido,  
el viejo no cambia su curso, el chico  
gira con menos estruendo las ruedas hacia el borde del camino,  
y le sobrepasa despacio, sin una mala palabra  
en los labios, ni enfado en su corazón.  
Sigue viajando, hombre solitario;  
a su edad no tiene compañía, en dirección al suelo  
están vueltos sus ojos, y, a medida que avanza,  
ellos avanzan sobre el suelo; y, en todo momento  
en lugar del habitual paisaje común  
de campos y trabajo agrario, de colinas y valles,  
y de cielo azul, a una pequeña extensión de tierra  
se reduce toda su perspectiva. Así, día a día,

arqueado, con los ojos atrapados por el suelo,  
él se aplica a su fatigosa ruta; ve todavía,  
y rara vez sabe qué es lo que ve: algo de paja,  
hojas dispersas, o marcas que, en una rodada, las uñas  
de una carreta o las ruedas de un carruaje han dejado  
impresas sobre la carretera blanca, en la misma línea  
todas las distancias parecen la misma. ¡Pobre viajero!  
Su bastón se arrastra con él; su pie apenas  
altera el polvo veraniego; su aspecto y sus movimientos  
son tan lentos que los perros de la casa de campo,  
antes de que haya pasado ante la puerta, se alejarán,  
sin ánimo de ladrarle. Chicos y chicas,  
los desocupados y los atareados, criadas y caballeros,  
y pilluelos recién salidos del cascarón, todos le adelantan:  
incluso el paso lento del carretón le deja atrás.  
Pero no juzgues a este hombre un inútil. ¡Hombres de Estado!,  
vosotros que estáis tan inquietos entre vuestra sabiduría,  
vosotros que tenéis una escoba preparada en las manos  
para librar al mundo de estorbos; soberbios,  
corazones-engrandecidos, ¡mientras contempláis orgullosos  
vuestro talento, poder o sabiduría, no le consideréis  
una carga para la tierra! Es ley de la Naturaleza que ninguna, ni la menor  
de las cosas creadas,  
ni la más vil y bruta de las formas creadas,  
ni la más aburrida o la más nociva, debería existir  
divorciada del bien, de un espíritu y de un pulso de bien,  
una vida y un alma, vinculadas inseparablemente  
para cada forma de vida. Quede así asegurado

que hasta la última de todas las criaturas pueda poseer  
ese sublime ojo que mira al cielo y al frente  
con el que cada hombre nace, para hundirse, si le deprime,  
tan bajo, como para ser despreciado sin haber pecado  
sin ofender a Dios, arrojado lejos de su vista, a sus espaldas,  
como el seco residuo de un jardín de flores  
cuyas semillas son derramadas, o como una herramienta  
gastada y que ha perdido su valor. Mientras, de puerta en puerta,  
el viejo se arrastra, los aldeanos descubren  
en él una historia que los une,  
andanzas pasadas y oficios de caridad,  
que de otro modo quedarían olvidados una vez más, y así mantiene vivo  
el ánimo bondadoso en los corazones durante un lapso de años,  
y esa media experiencia, esa media sabiduría que les da,  
sosiega sus sentimientos, y les aleja con pasos seguros  
del egoísmo y de los fríos cuidados inconscientes.  
Entre las granjas y las cabañas solitarias,  
los villorrios y los pueblos dispersos,  
donde el viejo mendigo hace sus rondas,  
la apacible necesidad de la costumbre obliga  
a los actos de amor; y el hábito hace el trabajo  
de la razón; y después de la jarana prepara eso  
que la razón aprecia. Y así, el alma,  
por la dulce cata de este placer inesperado,  
acaso se encuentra intensamente dispuesta  
hacia la virtud y la bondad auténtica.

Hay algunos,  
exaltados por sus buenas acciones, mentes elevadas

y meditativas, autores de placeres  
y felicidad, que hasta que se les acabe el tiempo  
vivirán, se esparcirán y alumbrarán: estas mentes  
durante la infancia, de este solitario ser,  
o de un vagabundo parecido, acaso recibieron por sorpresa  
(una cosa mucho más preciosa que todos los libros  
¡o lo que pueden procurar las solicitudes de amor!)  
ese primer suave contacto de simpatía y pensamiento,  
en el que encontraron a los suyos y un mundo  
donde había deseo y lamento. El hombre sencillo  
que se sienta en su propia puerta, como el peral  
cuya cabeza sobresale sobre el verde muro,  
alimentado por la luz del sol; el robusto y el joven,  
el próspero y el irreflexivo, aquellos que viven  
protegidos y prosperan en un pequeño semillero  
de la propia familia; todos ven en él  
a un vigilante silencioso en cuyas mentes  
ha de imprimir un pensamiento transitorio  
de complacencia, que alcanza el corazón  
de cada uno, recordándoles sus propias bendiciones,  
sus privilegios y exenciones; y, tal vez,  
aunque él no le entregue a nadie la fortaleza  
y la circunspección necesarias para preservar  
sus actuales beneficios, y aprender a economizar  
para el resto de la estación, por lo menos  
no se trata de un servicio vulgar, y a ellos así se lo hacen sentir.  
Es más. Muchos hay, creo,  
que viven una vida decente y virtuosa,

hombres que pueden escuchar el decálogo y no hacerse ningún reproche; que de la ley moral establecida en la tierra donde ellos habitan son observadores estrictos; y no son negligentes en el amor hacia aquellos entre los que moran, sus parientes, y los hijos de su sangre.

¡Vaya un elogio para ellos y sus pacíficos sueños!

Pero pregunta al pobre, al abyecto pobre, ve y pregúntale, si hay algo en esta fría abstinencia de acciones malintencionadas y entre estos inevitables actos de caridad con que satisfacer el alma humana.

No, el hombre es querido por el hombre; el pobre más pobre suspira a veces por disponer de un momento de respiro en su vida fatigosa, donde saber y sentir que ellos han sido los padres y dispensadores de pequeñas bendiciones, que han sido amables porque necesitaban amabilidad, por la sencilla razón de que todos contamos con un corazón humano.

Esa clase de placer es el propio de un ser amable que conozco, mi vecina, cuando con preocupación puntual, cada semana, justo cuando llega el viernes, aunque apurada por su propia escasez, ella, de su provisión de alimento, coge un generoso puñado para la bolsa de este viejo mendicante, y, de su puerta regresa con el corazón regocijado, se sienta junto al fuego, y fortalece su esperanza en el cielo. ¡Déjalo pasar, bendito sea!

Y mientras en esa vasta soledad a la que  
la corriente de cosas le ha llevado, él emerge  
para respirar y vivir solo por sí mismo,  
sin culpa, sin ofensa, déjalo difundir  
el bien que la benigna ley del cielo  
ha suspendido a su alrededor: y, mientras esté vivo,  
déjalo inspirar a los analfabetos aldeanos  
actos de ternura y pensamientos profundos.  
¡Déjalo pasar, bendito sea!

Y, mientras pueda vagar, déjalo que respire  
la frescura de los valles, deja que su sangre  
forcejee con el aire helado y las nieves invernales;  
y deja que el viento privilegiado que barre los brezales  
agite sus cabellos grises contra su mustio rostro.

Venera la esperanza cuya ansiedad vital  
le da último interés humano a su corazón.

¡Que nunca una casa, sobrenombre de la industria,  
le convierta en un cautivo! ¡Este estruendo reprimido,  
estos sonidos que consumen la vida y obstruyen el aire  
serán para él el silencio natural de la vejez!

Déjale ser libre en las soledades montañosas;  
y estar rodeado, la oiga o no,  
de la apacible melodía de los pájaros del bosque.  
Sus placeres son escasos: si ahora han condenado  
a sus ojos a dirigirse hacia la tierra,  
ojos que no sin esfuerzo contemplan  
el semblante del sol en el horizonte,  
al nacer o al ponerse, deja que la luz encuentre

al menos una entrada libre hacia sus lánguidas órbitas.  
Y déjalo, «donde» y «cuando» él quiera, sentarse  
bajo los árboles, o sobre una loma herbosa  
al lado de un camino, y que con los pajaritos  
comparta el alimento reunido al azar, y, por último,  
así como ha vivido en el ojo de la naturaleza,  
¡déjalo morir en el ojo de la naturaleza!

## ODE TO DUTY

*Stern Daughter of the Voice of God!  
O Duty! if that name thou love  
Who art a light to guide, a rod  
To check the erring, and reprove;  
Thou, who art victory and law  
When empty terrors overawe;  
From vain temptations dost set free;  
And calm'st the weary strife of frail humanity!*

*There are who ask not if thine eye  
Be on them; who, in love and truth,  
Where no misgiving is, rely  
Upon the genial sense of youth:  
Glad Hearts! without reproach or blot  
Who do thy work, and know it not:  
Oh! if through confidence misplaced  
They fail, thy saving arms, dread Power!, around them cast.*

*Serene will be our days and bright,  
And happy will our nature be,  
When love is an unerring light,  
And joy its own security.  
And they a blissful course may hold*

*Even now, who, not unwisely bold,  
Live in the spirit of this creed;  
Yet seek thy firm support, according to their need.*

*I, loving freedom, and untried;  
No sport of every random gust,  
Yet being to myself a guide,  
Too blindly have reposed my trust:  
And oft, when in my heart was heard  
Thy timely mandate, I deferred  
The task, in smoother walks to stray;  
But thee I now would serve more strictly, if I may.*

*Through no disturbance of my soul,  
Or strong compunction in me wrought,  
I supplicate for thy control;  
But in the quietness of thought:  
Me this unchartered freedom tires;  
I feel the weight of chance-desires:  
My hopes no more must change their name,  
I long for a repose that ever is the same.*

*Stern Lawgiver! yet thou dost wear  
The Godhead's most benignant grace;  
Nor know we anything so fair  
As is the smile upon thy face:  
Flowers laugh before thee on their beds  
And fragrance in thy footing treads;*

*Thou dost preserve the stars from wrong;  
And the most ancient heavens, through Thee, are fresh and strong.*

*To humbler functions, awful Power!  
I call thee: I myself commend  
Unto thy guidance from this hour;  
Oh, let my weakness have an end!  
Give unto me, made lowly wise,  
The spirit of self-sacrifice;  
The confidence of reason give;  
And in the light of truth thy Bondman let me live!*

## ODA AL DEBER

¡Severidad, hija de la voz de Dios!  
¡Oh, deber! Sí, tú amas este nombre  
que es una luz para orientar, una vara  
para corregir lo errático, y reprender;  
tú, que eres la ley y la victoria  
cuando los terrores vacíos sobrecogen,  
nos liberas de las tentaciones vanas,  
y calmas la contienda fatigosa de la quebradiza humanidad.

Hay quienes no preguntan si tu ojo  
les vigila; quienes, por amor y verdad,  
sin recelos, confían  
en la genial sensación de la juventud:  
¡alegres Corazones! Sin reprochar o emborronar  
a aquellos para quienes actúas, y no lo saben:  
¡oh!, si por culpa de confianzas desviadas fracasan,  
tus brazos salvadores, ¡pavoroso Poder!, los recogen.

Serenos serán nuestros días, y brillantes,  
y feliz nuestra naturaleza,  
cuando el amor sea una luz infalible,  
y la alegría, su propia seguridad.  
Incluso ahora, puede seguir un curso dichoso,

quien, sin imprudentes audacias,  
viva en el espíritu de este credo;  
así buscarán tu firme apoyo, según sus necesidades.

Yo, amante de la voluntad, y bisoño;  
sin complacerme en cada arrebató fortuito,  
pese a ser el guía de mí mismo,  
ciegamente había descansado de mi responsabilidad:  
y, a menudo, cuando oía en mi corazón  
tu tímido mandato, yo difería  
la tarea, hacia rutas más dulces por las que perderse;  
pero ahora te serviré más estrictamente, si soy capaz.

Sin atravesar ninguna perturbación del alma  
y sin profundos remordimientos grabados en mí  
suplico por tu dominio;  
en la quietud del pensamiento:  
me fatiga esta libertad inexplorada;  
siento el peso de mis deseos cambiantes:  
mis esperanzas ya no deben alterar más su nombre,  
anhelo un reposo que siempre sea idéntico.

¡Severo Legislador! Todavía acarreas  
la Gracia más benigna de la divinidad;  
nosotros no conocemos nada tan bello  
como la sonrisa en tu rostro:  
ante tu presencia las flores sonrían en sus lechos  
y llenan de fragancia tus pisadas;

preservas a las estrellas del error;  
y los cielos más antiguos, a través de Ti, permanecen frescos y fuertes.

Para funciones humildes, terrible Poder,  
yo te convoco: me encomiendo a  
tu orientación desde ahora mismo;  
¡oh, permite que mi debilidad se agote!,  
dame, a mí, dotado de tan poca sabiduría,  
el espíritu del sacrificio personal;  
dame la confianza en la razón;  
y en la luz de la verdad déjame vivir como tu siervo.

## LAODAMIA

*«With sacrifice before the rising morn  
Vows have I made by fruitless hope inspired;  
And from the infernal Gods, 'mid shades forlorn  
Of night, my slaughtered Lord have I required:  
Celestial pity I again implore;—  
Restore him to my sight—great Jove, restore!»*

*So speaking, and by fervent love endowed  
With faith, the Suppliant heavenward lifts her hands;  
While, like the sun emerging from a cloud,  
Her countenance brightens—and her eye expands;  
Her bosom heaves and spreads, her stature grows;  
And she expects the issue in repose.*

*O terror! what hath she perceived?—O joy!  
What doth she look on?—whom doth she behold?  
Her Hero slain upon the beach of Troy?  
His vital presence? his corporeal mould?  
It is—if sense deceive her not—'tis He!  
And a God leads him, winged Mercury!*

*Mild Hermes spake—and touched her with his wand  
That calms all fear; «Such grace hath crowned thy prayer,*

*Laodamia! that at Jove's command  
Thy Husband walks the paths of upper air:  
He comes to tarry with thee three hours' space;  
Accept the gift, behold him face to face!»*

*Forth sprang the impassioned Queen her Lord to clasp;  
Again that consummation she essayed;  
But unsubstantial Form eludes her grasp  
As often as that eager grasp was made.  
The Phantom parts—but parts to re-unite,  
And re-assume his place before her sight.*

*«Protesilaus, lo! thy guide is gone!  
Confirm, I pray, the vision with thy voice:  
This is our palace,—yonder is thy throne;  
Speak, and the floor thou tread'st on will rejoice.  
Not to appal me have the gods bestowed  
This precious boon; and blest a sad abode.»*

*«Great Jove, Laodamia! doth not leave  
His gifts imperfect:—Spectre though I be,  
I am not sent to scare thee or deceive;  
But in reward of thy fidelity.  
And something also did my worth obtain;  
For fearless virtue bringeth boundless gain.*

*»Thou knowest, the Delphic oracle foretold  
That the first Greek who touched the Trojan strand*

*Should die; but me the threat could not withhold:  
A generous cause a victim did demand;  
And forth I leapt upon the sandy plain;  
A self-devoted chief—by Hector slain.»*

*«Supreme of Heroes—bravest, noblest, best!  
Thy matchless courage I bewail no more,  
Which then, when tens of thousands were deprest  
By doubt, propelled thee to the fatal shore;  
Thou found'st—and I forgive thee—here thou art—  
A nobler counsellor than my poor heart.*

*«But thou, though capable of sternest deed,  
Wert kind as resolute, and good as brave;  
And he, whose power restores thee, hath decreed  
Thou should'st elude the malice of the grave:  
Redundant are thy locks, thy lips as fair  
As when their breath enriched Thessalian air.*

*«No Spectre greets me,—no vain Shadow this;  
Come, blooming Hero, place thee by my side!  
Give, on this well-known couch, one nuptial kiss  
To me, this day, a second time thy bride!»  
Jove frowned in heaven: the conscious Parcae threw  
Upon those roseate lips a Stygian hue.*

*«This visage tells thee that my doom is past:  
Nor should the change be mourned, even if the joys*

*Of sense were able to return as fast  
And surely as they vanish. Earth destroys  
Those raptures duly—Erebus disdains:  
Calm pleasures there abide—majestic pains.*

*«Be taught, O faithful Consort, to control  
Rebellious passion: for the Gods approve  
The depth, and not the tumult, of the soul;  
A fervent, not ungovernable, love.  
Thy transports moderate; and meekly mourn  
When I depart, for brief is my sojourn—»*

*«Ah, wherefore?—Did not Hercules by force  
Wrest from the guardian Monster of the tomb  
Alcestis, a reanimated corse,  
Given back to dwell on earth in vernal bloom?  
Medea's spells dispersed the weight of years,  
And Aeson stood a youth 'mid youthful peers.*

*«The Gods to us are merciful—and they  
Yet further may relent: for mightier far  
Than strength of nerve and sinew, or the sway  
Of magic potent over sun and star,  
Is love, though oft to agony distrest,  
And though his favourite seat be feeble woman's breast.*

*«But if thou goest, I follow—» «Peace!», he said.  
She looked upon him and was calmed and cheered;*

*The ghastly colour from his lips had fled;  
In his deportment, shape, and mien, appeared  
Elysian beauty, melancholy grace,  
Brought from a pensive though a happy place.*

*He spake of love, such love as Spirits feel  
In worlds whose course is equable and pure;  
No fears to beat away—no strife to heal  
The past unsighed for, and the future sure;  
Spake of heroic arts in graver mood  
Revived, with finer harmony pursued;*

*Of all that is most beautiful—imaged there  
In happier beauty; more pellucid streams,  
An ampler ether, a diviner air,  
And fields invested with purple gleams;  
Climes which the sun, who sheds the brightest day  
Earth knows, is all unworthy to survey.*

*Yet there the Soul shall enter which hath earned  
That privilege by virtue.—«Ill», said he,  
«The end of man's existence I discerned,  
Who from ignoble games and revelry  
Could draw, when we had parted, vain delight,  
While tears were thy best pastime, day and night;*

*«And while my youthful peers before my eyes  
(Each hero following his peculiar bent)*

*Prepared themselves for glorious enterprise  
By martial sports,—or, seated in the tent,  
Chieftains and kings in council were detained;  
What time the fleet at Aulis lay enchained.*

*«The wished-for wind was given:—I then revolved  
The oracle, upon the silent sea;  
And, if no worthier led the way, resolved  
That, of a thousand vessels, mine should be  
The foremost prow in pressing to the strand,—  
Mine the first blood that tinged the Trojan sand.*

*«Yet bitter, oft-times bitter, was the pang  
When of thy loss I thought, beloved Wife!  
On thee too fondly did my memory hang,  
And on the joys we shared in mortal life,—  
The paths which we had trod—these fountains, flowers  
My new-planned cities, and unfinished towers.*

*«But should suspense permit the Foe to cry,  
'Behold they tremble!—haughty their array,  
Yet of their number no one dares to die?'  
In soul I swept the indignity away:  
Old frailties then recurred:—but lofty thought,  
In act embodied, my deliverance wrought.*

*«And Thou, though strong in love, art all too weak  
In reason, in self-government too slow;*

*I counsel thee by fortitude to seek  
Our blest re-union in the shades below.  
The invisible world with thee hath sympathised;  
Be thy affections raised and solemnised.*

*«Learn, by a mortal yearning, to ascend—  
Seeking a higher object. Love was given,  
Encouraged, sanctioned, chiefly for that end;  
For this the passion to excess was driven—  
That self might be annulled: her bondage prove  
The fetters of a dream, opposed to love.»—*

*Aloud she shrieked! for Hermes reappears!  
Round the dear Shade she would have clung—'tis vain:  
The hours are past—too brief had they been years;  
And him no mortal effort can detain:  
Swift, toward the realms that know not earthly day,  
He through the portal takes his silent way,  
And on the palace-floor a lifeless corse She lay.*

*Thus, all in vain exhorted and reproved,  
She perished; and, as for a wilful crime,  
By the just Gods whom no weak pity moved,  
Was doomed to wear out her appointed time,  
Apart from happy Ghosts, that gather flowers  
Of blissful quiet 'mid unfading bowers.*

*—Yet tears to human suffering are due;*

*And mortal hopes defeated and o'erthrown  
Are mourned by man, and not by man alone,  
As fondly he believes.—Upon the side  
Of Hellespont (such faith was entertained)  
A knot of spiry trees for ages grew  
From out the tomb of him for whom she died;  
And ever, when such stature they had gained  
That Ilium's walls were subject to their view,  
The trees' tall summits withered at the sight;  
A constant interchange of growth and blight!*

## LAODAMIA

«Con sacrificio, antes de que nazca la mañana,  
he hecho promesas inspiradas por una infructuosa  
esperanza, y a los dioses infernales, entre las pavorosas sombras  
de la noche, he solicitado a mi Señor sacrificado:  
compasión celestial, una vez más imploro  
que me sea devuelto a mi mirada, gran Júpiter, ¡devuélvelo!»

Hablando así, y dotada de un ferviente amor  
cargado de fe, la suplicante eleva sus manos hacia el cielo;  
mientras, como el sol que emerge de una nube,  
su rostro se ilumina, y se expanden sus ojos;  
el pecho se le ensancha al exhalar, su estatura crece;  
y ella espera la resolución en calma.

¡Oh, terror! ¿Qué ha percibido? ¡Oh, alegría!  
¿Qué es lo que ve? ¿A quién ha descubierto?  
¿A su héroe muerto sobre la playa de Troya?  
¿Su aliento vital? ¿Su molde corpóreo?  
¡Eso —si los sentidos no la engañan— es él!  
Y un Dios lo conduce, ¡alado Mercurio!

Hermes habló con suavidad, y la tocó con su vara,  
que calma todo miedo: «¡Cuánta gracia ha coronado tu súplica,

Laodamia! Por orden de Júpiter  
tu marido recorre los caminos del aire superior:  
viene para quedarse contigo por espacio de tres horas;  
acepta el regalo, ¡mírale a la cara!».

La apasionada Reina saltó hacia su señor para abrazarle;  
intentó consumir ese gesto una vez más;  
pero la forma insustancial elude su abrazo  
tantas veces como ella intenta, impaciente, el contacto.  
El fantasma se desvanece, pero vuelve para unirse  
y reasumir su espacio ante la vista de ella.

«¡Protesilao, aquí! ¡Tu guía se ha ido!  
Confírmame, te lo ruego, esta visión con tu voz:  
este es nuestro palacio, aquel es tu trono;  
habla, y el suelo sobre el que pisas se regocijará.  
Los dioses no me han otorgado este precioso favor  
ni han bendecido esta triste espera para aterrorizarme.»

«El gran Júpiter, Laodamia, no permite  
imperfecciones en sus regalos: aunque soy un espectro,  
no me han enviado para asustarte o engañarte;  
sino como recompensa a tu fidelidad.  
Y para algo más que conseguí con mis méritos;  
pues la valentía de la virtud trae ganancias ilimitadas.

»Tú conoces el anuncio del Oráculo délfico:  
el primer griego que tocase la playa troyana

debía morir; pero la amenaza no pudo retenerme:  
las causas generosas exigen una víctima;  
y arranqué en dirección a la llanura arenosa;  
un jefe abnegado, asesinado por Héctor.»

«¡Supremo entre los héroes: los más bravos, los más nobles, los mejores!  
Nunca más lloraré tu coraje incomparable,  
aquel que, cuando decenas de miles fueron abatidos  
por la duda, a ti te propulsó a la fatal orilla;  
tú, mi más querido (y yo te perdono), aquí estás,  
un consejero más noble que mi pobre corazón.

»Pero tú, al ser capaz de dar el paso más exigente,  
fuiste tan benévolo como resuelto, y tan bueno como valiente;  
y él, cuyo poder te ha restablecido, ha decretado  
que deberías eludir la malicia de la tumba:  
superfluos son allí tus cabellos, tus labios, tan bellos  
como cuando su aliento enriquecía el aire de Tesalia.

»Ningún espectro me saluda, ninguna vana sombra;  
¡Ven, héroe floreciente, ocupa tu lugar a mi lado!  
¡Dame, en este diván familiar, un beso nupcial,  
a mí, en este día, prometida por segunda vez!«  
Júpiter frunció el ceño en el cielo: las atentas parcas  
lanzaron un matiz estigio sobre aquellos labios rosados.

«Este rostro te cuenta que mi destino se ha cumplido:  
no deberías lamentar el cambio, incluso si

las alegrías pudiesen volver tan deprisa  
y tan seguras como se desvanecieron. La tierra destruye  
debidamente estos arrebatos (Erebo los desdeña:  
solo tolera placeres serenos), estos sufrimientos majestuosos.

»Aprende, mi fiel cónyuge, a controlar  
la pasión rebelde: los dioses aprueban  
la profundidad del alma, no su tumulto;  
un ferviente, y no ingobernable, amor.  
Modera tus éxtasis; y llora con mansedumbre  
cuando yo parta, porque mi permiso será breve.»

«¿Ah, por qué? ¿No le arrancó Hércules por la fuerza  
al monstruoso guardián de la tumba  
el cadáver reanimado de Alcestis  
para devolverlo a la tierra durante el solsticio vernal?  
Los hechizos de Medea dispersaron el peso de los años,  
y Aeson se mantuvo joven en medio de compañeros jóvenes.

»Los dioses son misericordiosos con nosotros, y  
quizás más tarde cambien: porque más poderoso  
que la fuerza de nervios y tendones o el vaivén  
de potencia mágica ejercida sobre el sol y las estrellas  
es el amor, aunque a menudo cause angustia,  
y su asiento favorito sea el débil pecho femenino.

»Pero si tú te vas, yo te seguiré.» «¡Silencio!», dijo él.  
Ella le miró y se calmó y se animó;

el cadavérico color de sus labios había huido;  
en su porte, forma y semblante, apareció  
una belleza elísea, una gracia melancólica,  
traídas de un lugar meditabundo pero feliz.

Él habló de amor, del amor que los espíritus sienten  
en mundos cuyo curso es ecuánime y puro;  
sin miedos que vencer —sin rivalidades que conciliar—,  
sin nostalgia por el pasado y donde el futuro está asegurado,  
habló de las artes heroicas con el ánimo más grave,  
revificado, y siguió, con la armonía más pulcra,  
hablando de todo cuanto es hermoso: imágenes  
de belleza feliz, vapores translúcidos,  
un éter más amplio, un aire más divino,  
y campos investidos de destellos púrpura;  
climas que el sol, que propicia los días más brillantes  
que la tierra conoce, es indigno de inspeccionar.

Allí va a entrar el alma que se haya ganado  
ese privilegio por la virtud. «Enfermo», dijo él,  
«el fin de la existencia del hombre discerní yo,  
aquel que de innobles juegos y jaranas  
pudo apartarse, cuando partimos, vanos placeres,  
mientras las lágrimas eran vuestro mejor pasatiempo, día y noche.

»Y mientras mis jóvenes compañeros ante mis ojos  
(cada héroe sigue su peculiar declinación)  
se preparaban para empresas gloriosas

con ejercicios marciales, o, sentados en la tienda,  
jefes y reyes se reunían en consejo;  
durante el tiempo que la flota permaneció amarrada en Aulis,

»llegó el viento que esperábamos: entonces yo me giré  
hacia el Oráculo, sobre el mar silencioso;  
y, aunque no fuese digno de encabezar el camino, decidí  
que, de aquel millar de embarcaciones, debía ser mía  
la primera proa en tocar la playa;  
mía la primera sangre que teñiría la arena troyana.

»¡Todavía más amargo, todavía tan amargo, fue el remordimiento  
cuando pensé en tu pérdida, amada esposa!  
Sobre tu cariño excesivo se quedó suspendida mi memoria,  
y en la alegría que compartimos durante la vida mortal,  
los senderos que habíamos pisado, estas fuentes, flores,  
mis ciudades recién planeadas, y torres inconclusas.

»Pero la incertidumbre debería permitir llorar al enemigo,  
“¡Mira cómo tiemblan! ¿Ninguno de su arrogante formación,  
a pesar de su número, se arriesga a morir?”.  
En el ánimo me deshice de la indignidad:  
viejas debilidades regresaron entonces: pero elevados pensamientos  
me consagraron a la acción, se forjó mi entrega.

»Y aunque tú seas fuerte en el amor, eres demasiado  
débil en la razón, demasiado lenta en tu autonomía;  
te aconsejo fortaleza para perseguir

nuestra bendita reunión más allá de las sombras.  
El mundo invisible ha simpatizado contigo,  
que sean elevados y solemnes tus pensamientos.

»Aprende, con un anhelo mortal, a ascender  
en busca de un objeto más elevado. El amor  
se dio, se alentó, se sancionó, principalmente para ese fin;  
si la pasión se conduce al exceso,  
el yo podría anularse: su esclavitud pone a prueba  
los grilletes de un sueño, opuesto al amor.»

¡Ella gritó con fuerza cuando Hermes reapareció!  
Se aferró a la querida sombra en vano:  
las horas habían pasado, varios años hubiesen sido demasiado breves;  
y ningún esfuerzo mortal podía detenerlo:  
ligero, hacia los reinos que no conocen el día terrestre,  
cruzó el portal y tomó su silencioso sendero,  
y sobre el suelo del palacio ella dejó caer un cadáver sin vida.

Así, en vano exhortada y reprobada,  
ella pereció, y, como por un crimen caprichoso,  
fue condenada, por los justos dioses, a quienes ni un  
atisbo de piedad pudo conmovier, a consumir el tiempo asignado,  
separada de los espíritus felices, que recogen flores  
de dichoso sosiego, entre enramadas inmarcesibles.

Con lágrimas se paga el sufrimiento humano;  
y las esperanzas mortales vencidas y derrocadas

las lamenta el hombre y no solo el hombre,  
como cree en su interior. Sobre la orilla  
del Helesponto (esa fe era celebrada)  
un grupo de árboles resinosos creció durante años  
de la tumba del hombre por quien ella murió;  
y cuando alcanzaron la altura suficiente  
para poder ver las murallas de Ilión,  
las ramas más altas de los árboles se marchitaron con la visión;  
¡una alternancia constante de crecimiento y sequedad!

*EXTEMPORE EFFUSION UPON THE DEATH OF  
JAMES HOGG*

*When first, descending from the moorlands,  
I saw the Stream of Yarrow glide  
Along a bare and open valley,  
The Ettrick Shepherd was my guide.*

*When last along its banks I wandered,  
Through groves that had begun to shed  
Their golden leaves upon the pathways,  
My steps the Border-minstrel led.*

*The mighty Minstrel breathes no longer,  
'Mid mouldering ruins low he lies;  
And death upon the braes of Yarrow,  
Has closed the Shepherd-poet's eyes:*

*Nor has the rolling year twice measured,  
From sign to sign, its stedfast course,  
Since every mortal power of Coleridge*

*Was frozen at its marvellous source;*

*The rapt One, of the godlike forehead,  
The heaven-eyed creature sleeps in earth:  
And Lamb, the frolic and the gentle,  
Has vanished from his lonely hearth.*

*Like clouds that rake the mountain-summits,  
Or waves that own no curbing hand,  
How fast has brother followed brother  
From sunshine to the sunless land!*

*Yet I, whose lids from infant slumber  
Were earlier raised, remain to hear  
A timid voice, that asks in whispers,  
«Who next will drop and disappear?»*

*Our haughty life is crowned with darkness,  
Like London with its own black wreath,  
On which with thee, O Crabbe! forth-looking,  
I gazed from Hampstead's breezy heath.*

*As if but yesterday departed,  
Thou too art gone before; but why,  
O'er ripe fruit, seasonably gathered,  
Should frail survivors heave a sigh?*

*Mourn rather for that holy Spirit,*

*Sweet as the spring, as ocean deep;  
For Her who, ere her summer faded,  
Has sunk into a breathless sleep.*

*No more of old romantic sorrows,  
For slaughtered Youth or love-lorn Maid!  
With sharper grief is Yarrow smitten,  
And Ettrick mourns with her their Poet dead.*

## LAMENTO INESPERADO ANTE LA MUERTE DE JAMES HOGG

Cuando, mientras descendía desde los páramos,  
vi por primera vez la corriente del río de aquileas  
deslizarse a lo largo de un valle abierto y desnudo,  
el muchacho de Ettrick fue mi guía.

Mientras vagaba por sus praderas  
a través de arboledas que habían empezado a derramar  
sus doradas hojas sobre los caminos,  
el trovador guió mis pasos.

El poderoso trovador no volverá a respirar  
bajo las enmohecidas ruinas;  
y la muerte, sobre la colina de aquileas,  
ha cerrado los ojos del muchacho poeta:

el año en curso no ha pensado dos veces,  
presagio tras presagio, su curso vertiginoso,  
puesto que el poder mortal de Coleridge  
se congeló en su maravillosa fuente;

el extasiado, el de la frente divina,

la criatura de ojos celestiales duerme en la tierra:  
y Lamb, el juguetón y benévolo,  
también ha desaparecido de su solitario hogar.

Como nubes que barren las cimas de las montañas,  
como olas que ninguna mano puede frenar,  
¡qué rápido el hermano ha seguido al hermano  
desde la luz a la tierra sin sol!

Pese a todo, yo, cuyos párpados se abrieron  
antes del sueño infantil, sigo aquí para escuchar  
una voz tímida, que pregunta en susurros:  
«¿Quién será el próximo en caer y desaparecerá?».

Nuestra arrogante vida está coronada de oscuridad,  
como Londres, con su propia corona negra,  
que contigo, ¡oh, Crabbe!, mirando hacia el futuro,  
contemplé desde los brezales ventosos de Hampstead.

Así como parte el ayer,  
tú también te has ido demasiado pronto, pero ¿por qué  
sobre los frutos maduros, recogidos en su estación,  
deberían suspirar los quebradizos supervivientes?

Antes deberían afligirse por ese espíritu bendito,  
dulce como la primavera, profundo como el océano;  
por ella, que antes de que su verano se extinguiera,  
se había hundido en un sueño sin vida.

¡Ni uno más de esos viejos lamentos románticos  
por la juventud sacrificada o las doncellas enfermas de amor!  
Con una aflicción más penetrante está herida la aquilea,  
y Ettrick se lamenta con ella por su poeta muerto.

*Strange fits of passion have I known:  
And I will dare to tell,  
But in the Lover's ear alone,  
What once to me befell.*

*When she I loved looked every day  
Fresh as a rose in June,  
I to her cottage bent my way,  
Beneath an evening-moon.*

*Upon the moon I fixed my eye,  
All over the wide lea;  
With quickening pace my horse drew nigh  
Those paths so dear to me.*

*And now we reached the orchard-plot;  
And, as we climbed the hill,  
The sinking moon to Lucy's cot  
Came near, and nearer still.*

*In one of those sweet dreams I slept,  
Kind Nature's gentlest boon!  
And all the while my eyes I kept*

*On the descending moon.*

*My horse moved on; hoof after hoof  
He raised, and never stopped:  
When down behind the cottage roof,  
At once, the bright moon dropped.*

*What fond and wayward thoughts will slide  
Into a Lover's head!  
«O mercy!» to myself I cried,  
«If Lucy should be dead!»*

He conocido extraños accesos de pasión  
y me atrevo a contar,  
pero solo al oído del amante,  
lo que me sucedió una vez.

Cuando yo adoraba verla cada día  
fresca como una rosa en junio,  
y hacia su casa campestre desviaba mi camino,  
bajo la luna del atardecer.

Fijé los ojos sobre la luna,  
por el amplio prado  
con paso rápido mi caballo se aproximaba  
hacia esos senderos que me son tan queridos.

Y después alcanzamos el campo de huertos;  
y, mientras subíamos por la colina,  
la luna descendía sobre la camita de Lucy,  
cerca, más cerca cada vez.

Era uno de esos dulces sueños que yo dormía,  
¡la bondad de la naturaleza, alegre bendición!  
y todo el tiempo mantuve los ojos

sobre la luna decreciente.

Mi caballo avanzaba; pezuña tras pezuña  
ascendía, y no se detuvo: de pronto,  
bajo el tejado de la casa de campo,  
la luna se ocultó.

¡Qué afectuosos y traviosos pensamientos se deslizan  
dentro de la cabeza de un amante!

«¡Oh, misericordia!», me grité a mí mismo,

«¡si Lucy tuviera que morir!»

*She dwelt among the untrodden ways  
Beside the springs of Dove,  
A Maid whom there were none to praise  
very few to love:*

*A violet by a mossy stone  
Half hidden from the eye!  
—Fair as a star, when only one  
Is shining in the sky.*

*She lived unknown, and few could know  
When Lucy ceased to be;  
But she is in her grave, and, oh,  
The difference to me!*

Ella vagó por caminos nunca hollados,  
junto a las fuentes de Dove,  
una doncella a quien nadie podía admirar  
y muy pocos amaban:

¡una violeta entre la piedra musgosa  
medio escondida para la vista!  
Encantadora como una estrella, cuando  
resplandece solitaria en el cielo.

Vivió anónima, y pocos advirtieron  
que Lucy dejó de existir;  
pero ella está ahora en su tumba, y, oh,  
¡qué gran diferencia para mí!

*I travelled among unknown men,  
In lands beyond the sea;  
Nor, England! did I know till then  
What love I bore to thee.*

*'Tis past, that melancholy dream!  
Nor will I quit thy shore  
A second time; for still I seem  
To love thee more and more.*

*Among thy mountains did I feel  
The joy of my desire;  
And she I cherished turned her wheel  
Beside an English fire.*

*Thy mornings showed, thy nights concealed  
The bowers where Lucy played;  
And thine too is the last green field  
That Lucy's eyes surveyed.*

Viajé entre hombres desconocidos,  
por tierras más allá del mar;  
¡no, Inglaterra! Hasta entonces no supe  
cuánto amor sentía por ti.

¡Ha pasado ya ese melancólico sueño!  
No abandonaré tu orilla  
por segunda vez; porque ahora me parece  
que te amo más y más.

Entre tus montañas yo sentí  
el regocijo de mi deseo;  
yo adoraba que ella hiciese girar su aro  
junto a un fuego inglés.

Tus mañanas descubrían, tus noches ocultaban  
los cenadores donde Lucy jugaba;  
y demasiado tuyo es el último prado verde  
que los ojos de Lucy reconocieron.

*Three years she grew in sun and shower,  
Then Nature said, «A lovelier flower  
On earth was never sown;  
This Child I to myself will take;  
She shall be mine, and I will make  
A Lady of my own.*

*«Myself will to my darling be  
Both law and impulse: and with me  
The Girl, in rock and plain,  
In earth and heaven, in glade and bower,  
Shall feel an overseeing power  
To kindle or restrain.*

*»She shall be sportive as the fawn  
That wild with glee across the lawn,  
Or up the mountain springs;  
And her's shall be the breathing balm,  
And her's the silence and the calm  
Of mute insensate things.*

*»The floating clouds their state shall lend  
To her; for her the willow bend;*

*Nor shall she fail to see  
Even in the motions of the Storm  
Grace that shall mould the Maiden's form  
By silent sympathy.*

*»The stars of midnight shall be dear  
To her; and she shall lean her ear  
In many a secret place  
Where rivulets dance their wayward round,  
And beauty born of murmuring sound  
Shall pass into her face.*

*»And vital feelings of delight  
Shall rear her form to stately height,  
Her virgin bosom swell;  
Such thoughts to Lucy I will give  
While she and I together live  
Here in this happy dell.»*

*Thus Nature spake—The work was done—  
How soon my Lucy's race was run!  
She died, and left to me  
This heath, this calm, and quiet scene;  
The memory of what has been,  
And never more will be.*

Ella creció tres años bajo el sol y los chubascos,  
entonces la Naturaleza dijo: «Una flor más hermosa  
nunca ha sido sembrada sobre la tierra;  
a esta niña yo me llevaré,  
será para mí, y la convertiré  
en mi propia dama.

»Yo seré para mi amada  
ley e impulso: y conmigo  
la chica, en la roca o en la llanura,  
en la tierra y en el cielo, en el claro y en el cenador,  
sentirá un poder vigilante  
para encandilarla o refrenarla.

»Ella será juguetona como el cervato  
que con júbilo salvaje atraviesa el pasto,  
o sube hasta los manantiales de la montaña;  
y suya será la respiración balsámica  
y el silencio y la calma  
de las cosas insensibles y mudas

»Las nubes flotantes le prestarán su condición;  
para ella será el llanto del sauce;

así no dejará de ver,  
incluso en los movimientos de la tormenta,  
la gracia que moldeará la forma de la doncella  
mediante una simpatía callada.

»Mucho amaré a las estrellas de medianoche,  
y acercará su oído  
muchas veces a un lugar secreto,  
donde los arroyuelos danzan sus caprichosas rondas  
y el hermoso nacimiento del murmullo sonoro  
pasará por su rostro.

»Y enérgicos sentimientos de placer  
elevarán su forma a una altura majestuosa,  
e hincharán su pecho virginal;  
esta clase de pensamientos le daré a Lucy  
mientras ella y yo vivamos juntos,  
aquí, en este valle feliz.»

Así habló la Naturaleza, la obra se llevó a cabo.  
¡Qué deprisa se acabó la carrera de mi Lucy!  
Murió, y me dejó a mí  
este brezal, esta calma, este escenario silencioso;  
la memoria de lo que fue  
y nunca volverá a ser.

*A slumber did my spirit seal;  
I had no human fears:  
She seemed a thing that could not feel  
The touch of earthly years.*

*No motion has she now, no force;  
She neither hears nor sees;  
Rolled round in earth's diurnal course,  
With rocks, and stones, and trees.*

Un sueño selló mi espíritu;  
no tenía miedos humanos;  
ella parecía una cosa que no podía sentir  
el roce de los años terrenales.

Ahora ya no puede moverse, ni tiene fuerza;  
ni escucha ni ve;  
gira en el curso diurno de la tierra,  
con las rocas, y las piedras, y los árboles.

*ODE: INTIMATIONS OF IMMORTALITY FROM  
RECOLLECTIONS OF EARLY CHILDHOOD*

*I*

*There was a time when meadow, grove, and stream,  
The earth, and every common sight,  
    To me did seem  
    Apparelled in celestial light,  
The glory and the freshness of a dream.  
It is not now as it hath been of yore;—  
    Turn wheresoe'er I may,  
    By night or day,  
The things which I have seen I now can see no more.*

*II*

*The Rainbow comes and goes,  
And lovely is the Rose,  
The Moon doth with delight  
Look round her when the heavens are bare,  
Waters on a starry night  
Are beautiful and fair;*

*The sunshine is a glorious birth;  
But yet I know, where'er I go,  
That there hath past away a glory from the earth.*

### III

*Now, while the birds thus sing a joyous song,  
And while the young lambs bound  
As to the tabor's sound,  
To me alone there came a thought of grief:  
A timely utterance gave that thought relief,  
And I again am strong:  
The cataracts blow their trumpets from the steep;  
No more shall grief of mine the season wrong;  
I hear the Echoes through the mountains throng,  
The Winds come to me from the fields of sleep,  
And all the earth is gay;  
Land and sea  
Give themselves up to jollity,  
And with the heart of May  
Doth every Beast keep holiday;—  
Thou Child of Joy,  
Shout round me, let me hear thy shouts, thou happy  
Shepherd-boy!*

### IV

*Ye blessed Creatures, I have heard the call  
Ye to each other make; I see  
The heavens laugh with you in your jubilee;  
My heart is at your festival,  
My head hath its coronal,  
The fulness of your bliss, I feel—I feel it all.  
Oh evil day! if I were sullen  
While Earth herself is adorning,  
This sweet May-morning,  
And the Children are culling  
On every side,  
In a thousand valleys far and wide,  
Fresh flowers; while the sun shines warm,  
And the Babe leaps up on his Mother's arm:—  
I hear, I hear, with joy I hear!  
—But there's a Tree, of many, one,  
A single Field which I have looked upon,  
Both of them speak of something that is gone:  
The Pansy at my feet  
Doth the same tale repeat:  
Whither is fled the visionary gleam?  
Where is it now, the glory and the dream?*

V

*Our birth is but a sleep and a forgetting:*

*The Soul that rises with us, our life's Star,  
Hath had elsewhere its setting,  
And cometh from afar:  
Not in entire forgetfulness,  
And not in utter nakedness,  
But trailing clouds of glory do we come  
From God, who is our home:  
Heaven lies about us in our infancy!  
Shades of the prison-house begin to close  
Upon the growing Boy,  
But He beholds the light, and whence it flows,  
He sees it in his joy;  
The Youth, who daily farther from the east  
Must travel, still is Nature's Priest,  
And by the vision splendid  
Is on his way attended;  
At length the Man perceives it die away,  
And fade into the light of common day.*

## VI

*Earth fills her lap with pleasures of her own;  
Yearnings she hath in her own natural kind,  
And, even with something of a Mother's mind,  
And no unworthy aim,  
The homely Nurse doth all she can  
To make her Foster-child, her Inmate Man,*

*Forget the glories he hath known,  
And that imperial palace whence he came.*

## VII

*Behold the Child among his new-born blisses,  
A six years' Darling of a pigmy size!  
See, where 'mid work of his own hand he lies,  
Fretted by sallies of his mother's kisses,  
With light upon him from his father's eyes!  
See, at his feet, some little plan or chart,  
Some fragment from his dream of human life,  
Shaped by himself with newly-learned art;  
    A wedding or a festival,  
    A mourning or a funeral;  
    And this hath now his heart,  
    And unto this he frames his song:  
    Then will he fit his tongue  
To dialogues of business, love, or strife;  
    But it will not be long  
    Ere this be thrown aside,  
    And with new joy and pride  
The little Actor cons another part;  
Filling from time to time his «humorous stage»  
With all the Persons, down to palsied Age,  
That Life brings with her in her equipage;  
    As if his whole vocation*

*Were endless imitation.*

VIII

*Thou, whose exterior semblance doth belie  
Thy Soul's immensity;  
Thou best Philosopher, who yet dost keep  
Thy heritage, thou Eye among the blind,  
That, deaf and silent, read'st the eternal deep,  
Haunted for ever by the eternal mind,—  
Mighty Prophet! Seer blest!  
On whom those truths do rest,  
Which we are toiling all our lives to find,  
In darkness lost, the darkness of the grave;  
Thou, over whom thy Immortality  
Broods like the Day, a Master o'er a Slave,  
A Presence which is not to be put by;  
Thou little Child, yet glorious in the might  
Of heaven-born freedom on thy being's height,  
Why with such earnest pains dost thou provoke  
The years to bring the inevitable yoke,  
Thus blindly with thy blessedness at strife?  
Full soon thy Soul shall have her earthly freight,  
And custom lie upon thee with a weight  
Heavy as frost, and deep almost as life!*

## IX

*O joy! that in our embers  
Is something that doth live,  
That nature yet remembers  
What was so fugitive!  
The thought of our past years in me doth breed  
Perpetual benediction: not indeed  
For that which is most worthy to be blest—  
Delight and liberty, the simple creed  
Of Childhood, whether busy or at rest,  
With new-fledged hope still fluttering in his breast:—  
Not for these I raise  
The song of thanks and praise;  
But for those obstinate questionings  
Of sense and outward things,  
Fallings from us, vanishings;  
Blank misgivings of a Creature  
Moving about in worlds not realised,  
High instincts before which our mortal Nature  
Did tremble like a guilty Thing surprised:  
But for those first affections,  
Those shadowy recollections,  
Which, be they what they may,  
Are yet the fountain light of all our day,  
Are yet a master light of all our seeing;  
Uphold us, cherish, and have power to make  
Our noisy years seem moments in the being*

*Of the eternal Silence: truths that wake,  
To perish never;  
Which neither listlessness, nor mad endeavour,  
Nor Man nor Boy,  
Nor all that is at enmity with joy,  
Can utterly abolish or destroy!*

*Hence in a season of calm weather  
Though inland far we be,  
Our Souls have sight of that immortal sea  
Which brought us hither,  
Can in a moment travel thither,  
And see the Children sport upon the shore,  
And hear the mighty waters rolling evermore.*

X

*Then sing, ye Birds, sing, sing a joyous song!  
And let the young Lambs bound  
As to the tabor's sound!  
We in thought will join your throng,  
Ye that pipe and ye that play,  
Ye that through your hearts to-day  
Feel the gladness of the May!  
What though the radiance which was once so bright  
Be now for ever taken from my sight,  
Though nothing can bring back the hour  
Of splendour in the grass, of glory in the flower;*

*We will grieve not, rather find  
Strength in what remains behind;  
In the primal sympathy  
Which having been must ever be;  
In the soothing thoughts that spring  
Out of human suffering;  
In the faith that looks through death,  
In years that bring the philosophic mind.*

*XI*

*And O, ye Fountains, Meadows, Hills, and Groves,  
Forebode not any severing of our loves!  
Yet in my heart of hearts I feel your might;  
I only have relinquished one delight  
To live beneath your more habitual sway.  
I love the Brooks which down their channels fret,  
Even more than when I tripped lightly as they;  
The innocent brightness of a new-born Day  
Is lovely yet;  
The Clouds that gather round the setting sun  
Do take a sober colouring from an eye  
That hath kept watch o'er man's mortality;  
Another race hath been, and other palms are won.  
Thanks to the human heart by which we live,  
Thanks to its tenderness, its joys, and fears,  
To me the meanest flower that blows can give*

*Thoughts that do often lie too deep for tears.*

# ODA: INSINUACIONES DE INMORTALIDAD EN LOS RECUERDOS DE TEMPRANA INFANCIA

## I

Hubo un tiempo en que el prado, el huerto y los arroyos,  
la tierra, y cada paisaje corriente  
    me parecían  
    ataviados de luz celestial,  
con la gloria y la frescura de un sueño.  
Ahora ya no sucede como en tiempos pasados;  
    vaya a donde vaya,  
    de día o de noche,  
las cosas que solía ver ya no soy capaz de verlas.

## II

El arcoíris va y viene,  
y la rosa está espléndida,  
la luna mira con auténtico placer  
a su alrededor cuando los cielos están desnudos,  
    las aguas en una noche estrellada

son bellas y serenas;  
la luz del sol es un pájaro glorioso;  
pero a pesar de todo sé, allí adonde voy,  
que ha muerto una gloria de la tierra.

### III

De vez en cuando, mientras los pájaros cantan,  
y los pequeños corderos brincan  
como al ritmo del tambor,  
en lo más hondo me sobreviene un pensamiento afligido:  
pero unas palabras oportunas alivian el pensamiento  
y de nuevo me siento fuerte:  
las cataratas tocan sus trompetas desde el acantilado;  
nunca más la congoja arruinará la estación;  
oigo los ecos a través de multitud de montañas,  
los vientos vienen hacia mí desde campos dormidos,  
y toda la tierra resplandece,  
el suelo y el mar  
se entregan a la alegría,  
y con el corazón de mayo,  
cada bestia respeta los días festivos;  
tú, hijo de la alegría,  
grita a mi alrededor, ¡déjame escuchar tus gritos, tu felicidad,  
niño pastor!

## IV

Vosotras, benditas criaturas, he oído la llamada  
que os hacéis las unas a las otras; veo  
los cielos sonreír con vosotras en vuestro júbilo;  
mi corazón pertenece a vuestra fiesta,  
mi cabeza tiene su coronal,  
la amplitud de vuestra bondad yo la siento, la siento en todo.  
¡Oh, diabólico día! Si yo estuviera hosco  
mientras la tierra engalana  
esta dulce mañana de mayo,  
y los Niños recogen  
en cada ladera,  
en mil valles lejanos y extensos,  
flores frescas; mientras el sol brilla templado,  
y el Bebé salta en el regazo de su Madre:  
¡oigo, oigo, con alegría oigo!  
Pero hay un Árbol, entre muchos, uno,  
un simple Prado sobre el que yo había puesto mis ojos,  
ambos hemos hablado de algo que se ha ido:  
el Pensamiento, caído a mis pies,  
repite el mismo estribillo:  
¿adónde huyó el destello visionario?  
¿Dónde están ahora la gloria y los sueños?

## V

Nuestro nacimiento no es sino un sueño y un olvido:  
el Alma que se levanta con nosotros, nuestra Estrella vital,  
    ha sufrido en otra parte su declinación  
    y viene de lejos:  
    ni olvidada por completo  
    ni en la desnudez absoluta,  
sino arrastrando nubes de gloria desde donde venimos,  
    de Dios, que es nuestro hogar:  
¡el cielo miente sobre nosotros durante nuestra infancia!  
Sombras del presidio empiezan a cernirse  
    sobre el Muchacho que crece,  
pero Él considera la luz, y sus flujos,  
    y descubre en ella su alegría;  
La Juventud, que a diario se aleja del este,  
    debe viajar, todavía es el Sacerdote de la Naturaleza,  
    y por la espléndida visión  
    está asistido durante el camino;  
a la larga el Hombre percibe cómo muere,  
y se desdibuja en la luz de un día corriente.

## VI

La tierra inunda su regazo con sus propios placeres;  
suspirando en su propia bondad natural,  
incluso, con algo de la mente de una Madre,  
    y sin propósitos indignos,  
    la sencilla Niñera doméstica hace todo lo que puede

para criar a su hijo Adoptado, su Hombre Convicto,  
para que olvide las glorias que ha conocido,  
y aquel imperial palacio del que proviene.

## VII

Considera al Chico entre sus recién nacidas alegrías,  
¡un Encanto de seis años de diminuta estatura!  
Mira cómo se distrae entre lo que ha hecho por su propia mano,  
impaciente por escapar de los besos de su madre,  
¡iluminado por los ojos de su padre!  
Mira cómo a sus pies hay algún pequeño plan o mapa,  
algún fragmento de su sueño de vida humana,  
compuesto por él mismo con un arte recién aprendido;  
una boda o un festejo,  
un duelo o un funeral;  
esto contiene ahora su corazón,  
y con esto enmarca su canto:  
después, ajustará su lengua  
para hablar de negocios, amor, o distensiones;  
pero no pasará mucho tiempo  
antes de que deje todo esto al margen,  
y con renovada alegría y orgullo  
el pequeño Actor preste atención a otra cosa;  
ocupándose de vez en cuando de su «etapa humorística»,  
con el resto de Personas, cayendo hacia la Edad de la parálisis,  
que esta Vida trae con ella en su equipaje,

como si su entera vocación  
fuese un imitar interminable.

## VIII

Tú, cuyo semblante exterior desmiente  
la inmensidad de tu Alma,  
tú, el mejor Filósofo, que todavía conservas  
tu herencia, tu Ojo entre los ciegos,  
que, sordo y en silencio, lees la profundidad eterna,  
perseguido para siempre por la mente eterna,  
¡poderoso Profeta! ¡Bendito adivino!  
en quien tantas verdades reposan,  
por las que desfondamos nuestras vidas para encontrarlas  
perdidos en la oscuridad, la oscuridad de la tumba;  
tú, sobre quien tu Inmortalidad  
medita como el Día, un Maestro sobre un Esclavo,  
una Presencia que no debe ser rechazada;  
tú, pequeño Niño, y todavía glorioso en la fuerza  
de una libertad nacida en los cielos, a la altura de tu ser,  
¿por qué con esos fervorosos esfuerzos incitas  
a los años a que traigan el yugo inevitable,  
tan a ciegas con tu bienaventuranza en lucha?  
Tu alma se llenará pronto y tendrá su carga terrestre,  
y la costumbre caerá sobre ti con un peso  
tan opresivo como helado, ¡y casi tan profundo como la vida!

## IX

¡Júbilo! ¡En tus rescoldos  
todavía hay algo que vive,  
y la naturaleza aún recuerda  
aquello que fue tan fugitivo!  
Pensar en nuestros años pasados despierta en mí  
una bendición perpetua: que no se dirige  
hacia lo más digno de veneración:  
el regocijo y la libertad, el credo simple  
de la infancia, cuando se mueve o descansa,  
con la esperanza recién desplegada todavía agitándose en su pecho:  
no es por todo esto que yo elevo  
mi canto de agradecimiento y alabanza;  
sino por esas obstinadas interrogaciones  
sobre el sentido y las cosas fuera de nuestro alcance,  
porque lo que se desprende de nosotros se desvanece;  
por los miedos confusos de una criatura  
que se desplaza por mundos que todavía no se han realizado,  
instintos elevados ante los cuales  
temblaba nuestra naturaleza mortal  
culpable, sorprendida;  
por esos primeros afectos,  
esos recuerdos imprecisos  
que, fuesen lo que fuesen,  
no han dejado de ser la fuente de luz de nuestros días,  
la luz maestra de cuanto alcanzamos a ver;

que nos sostiene y acoge, y tiene poder suficiente para  
convertir nuestros ruidosos años en instantes del ser  
del silencio eterno; verdades que despiertan  
para no morir nunca;  
¡que ni la apatía, ni los esfuerzos excesivos,  
ni el hombre ni el muchacho,  
ni todo cuanto está enemistado con la alegría  
puedan suprimirlo ni destruir por completo!

Que durante las estaciones de clima más sosegado,  
aunque estemos alejados, tierra adentro,  
tengan nuestras almas una visión de ese mar inmortal  
que nos trajo hasta aquí,  
puedan en un instante viajar allá,  
y ver a los niños jugar cerca de la orilla,  
y oír a las poderosas aguas correr eternamente.

## X

Cantad pues, oh pájaros, ¡cantad una canción jubilosa!  
¡Dejad brincar a los jóvenes corderos  
como si siguieran el ritmo del tambor!  
¡Nosotros nos uniremos con el pensamiento a vuestra multitud,  
vosotros que tocáis la gaita y vosotros que jugáis,  
vosotros que a través de vuestros corazones a diario  
sentís el regocijo de mayo!  
Aunque el resplandor que una vez fue tan luminoso  
sea ahora retirado para siempre de mi vista,

aunque nada pueda devolver la hora  
del esplendor en la hierba, de la gloria entre las flores,  
no lloraremos, sino que encontraremos  
fuerza en lo que queda atrás;  
en la comprensión original  
que al haber sido una vez debe permanecer para siempre;  
en los lenitivos pensamientos que se levantan  
del sufrimiento humano;  
en la fe que mira a través de la muerte,  
en los años que traen la mente filosófica.

## XI

¡Oh, vosotros, fuentes, prados, colinas y huertos,  
no se presagia ninguna ruptura en nuestro amor!  
En el corazón de mi corazón todavía siento vuestra energía;  
solo he renunciado a un placer,  
a vivir bajo vuestra continua influencia.  
Yo amo los arroyos que bajan por sus canales desgastados,  
incluso más que cuando viajaba tan ligero como ellos;  
el inocente resplandor de un día recién nacido  
todavía es encantador;  
las nubes que se congregan alrededor del sol poniente  
le dan la soberbia tonalidad de un ojo  
que se hubiera quedado a vigilar la mortalidad del hombre;  
la carrera es ahora distinta, y se alcanzan otras victorias.  
Vivimos gracias al corazón humano,

gracias a su ternura, sus alegrías y sus miedos,  
el soplo de la más humilde de la flores puede ofrecer  
pensamientos que a menudo encuentro demasiado profundos para  
desgarrarlos.

Samuel Taylor Coleridge

(1772-1835)

## KUBLA KHAN: OR, A VISION IN A DREAM

### *Fragment*

*In the summer of the year 1797, the Author, then in ill health, had retired to a lonely farm house between Porlock and Linton, on the Exmoor confines of Somerset and Devonshire. In consequence of a slight indisposition, an anodyne had been prescribed, from the effect of which he fell asleep in his chair at the moment that he was reading the following sentence, or words of the same substance, in ‘Purchas’s Pilgrimage:’ ‘Here the Khan Kubla commanded a palace to be built, and a stately garden thereunto: and thus ten miles of fertile ground were inclosed with a wall.’ The Author continued for about three hours in a profound sleep, at least of the external senses, during which time he has the most vivid confidence, that he could not have composed less than from two to three hundred lines; if that indeed can be called composition in which all the images rose up before him as things, with a parallel production of the correspondent expressions, without any sensation or consciousness of effort. On awaking he appeared to himself to have a distinct recollection of the whole, and taking his pen, ink, and paper, instantly and eagerly wrote down the lines that are here preserved. At this moment he was unfortunately called out by a person on business from Porlock, and detained by him above an hour, and on his return to his room, found, to his no small surprise and mortification, that though he still retained some vague and dim recollection of the general purport of the vision, yet,*

*with the exception of some eight or ten scattered lines and images, all the rest had passed away like the images on the surface of a stream into which a stone had been cast, but, alas! without the after restoration of the latter:*

*Then all the charm*

*Is broken – all that phantom-world so fair  
Vanishes, and a thousand circlets spread,  
And each mis-shape the other. Stay awhile,  
Poor youth! who scarcely dar'st lift up thine eyes—  
The stream will soon renew its smoothness, soon  
The visions will return! And lo! he stays,  
And soon the fragments dim of lovely forms  
Come trembling back, unite, and now once more  
The pool becomes a mirror.*

*Yet from the still surviving recollections in his mind, the Author has frequently purposed to finish for himself what had been originally, as it were, given to him. *Αύριον ἄδιον ἄσω*: but the to-morrow is yet to come. As a contrast to this vision, I have annexed a fragment of a very different character, describing with equal fidelity the dream of pain and disease.*

## «KUBLA KHAN, O UNA VISIÓN EN UN SUEÑO»

### Fragmento

El siguiente fragmento aparece aquí publicado a petición de un gran poeta, de fama merecidísima, pues, si tuviéramos que hacer caso al propio autor, nos diría que le parece más interesante como una curiosidad psicológica que por sus supuestos méritos poéticos.

En el verano del año 1797 el autor se encontraba delicado de salud, y se retiró a una granja solitaria situada entre Porlock y Linton, en los confines de Exmoor, entre Somerset y Devonshire. A causa de una leve indisposición le recetaron un calmante, y terminó durmiéndose en una butaca, justo cuando leía esta frase del «Peregrinaje de Purchas»: «Aquí el Khan Kubla dio la orden de construir un palacio que contuviera un magnífico jardín, y así fue como quedaron confinadas tras una muralla diez millas de suelo fértil», o una de sentido parecido. Durante más de tres horas el autor siguió dormido muy profundamente, con los sentidos exteriores apagados, y en ese lapso llegó a convencerse de que había compuesto unos doscientos o trescientos versos, si es que algo escrito en tales circunstancias puede considerarse una composición, ya que todas y cada una de las imágenes se le aparecieron como si fueran objetos reales, acompañados de las expresiones que se correspondían con ellas, sin despertarle ninguna sensación ni tener conciencia de hacer el menor esfuerzo. Cuando despertó, al autor le pareció que le quedaba un recuerdo nítido del conjunto, enseguida tomó papel, tinta y pluma

y escribió a toda prisa los versos para preservarlos. Por desgracia, justo en ese momento, una persona de Porlock le reclamó para unos asuntos de negocios. El hombre se quedó allí más de una hora, y al regresar a su habitación se dio cuenta de que, para su sorpresa y disgusto, pese a tener un recuerdo impreciso y pálido del sentido general de la visión, solo recordaba unos ocho o diez versos, y fuera de estas imágenes deslavazadas el resto se había esfumado igual que al arrojar una piedra a la superficie de un río desaparecen todos los reflejos, con el agravante de que en este caso era imposible que volvieran:

### De repente

todo el encanto queda roto... todo ese mundo fantasmal tan hermoso  
se desvanece, y miles de círculos se extienden,  
y cada uno deforma al anterior. Quédate un poco más.  
¡Pobre juventud! que a duras penas te atreves a levantar los ojos...  
¡La corriente no tardará en renovar su tersura, pronto  
regresarán las visiones! Ved cómo permanece,  
y pronto los fragmentos pálidos de formas deliciosas  
regresan temblando, se unen, y una vez más  
la laguna se transforma en un espejo.

Sin embargo, con los recuerdos que sobrevivieron en su mente, el autor se ha propuesto con cierta frecuencia terminar con su propio esfuerzo lo que en primera instancia fue una suerte de regalo. Αύριον ἄδιον ἄσω, pero el mañana todavía está por llegar. Sirva como contraste de esta visión el texto que anexo, de naturaleza muy distinta, con el que pretendo ofrecer matices diversos del mismo sueño de dolor y angustia.

## KUBLA KHAN

*In Xanadu did Kubla Khan  
A stately pleasure-dome decree:  
Where Alph, the sacred river, ran  
Through caverns measureless to man  
    Down to a sunless sea.  
So twice five miles of fertile ground  
With walls and towers were girdled round:  
And there were gardens bright with sinuous rills  
Where blossomed many an incense-bearing tree;  
And here were forests ancient as the hills,  
Enfolding sunny spots of greenery.*

*But oh! that deep romantic chasm which slanted  
Down the green hill athwart a cedarn cover!  
A savage place! as holy and enchanted  
As e'er beneath a waning moon was haunted  
By woman wailing for her demon-lover!  
And from this chasm, with ceaseless turmoil seething,  
As if this earth in fast thick pants were breathing,  
A mighty fountain momently was forced:  
Amid whose swift half-intermitted burst  
Huge fragments vaulted like rebounding hail,  
Or chaffy grain beneath the thresher's flail:*

*And mid these dancing rocks at once and ever  
It flung up momentarily the sacred river.  
Five miles meandering with a mazy motion  
Through wood and dale the sacred river ran,  
Then reached the caverns measureless to man,  
And sank in tumult to a lifeless ocean;  
And 'mid this tumult Kubla heard from far  
Ancestral voices prophesying war!*

*The shadow of the dome of pleasure  
Floated midway on the waves;  
Where was heard the mingled measure  
From the fountain and the caves.  
It was a miracle of rare device,  
A sunny pleasure-dome with caves of ice!*

*A damsel with a dulcimer  
In a vision once I saw:  
It was an Abyssinian maid,  
And on her dulcimer she played,  
Singing of Mount Abora.  
Could I revive within me  
Her symphony and song,  
To such a deep delight 'twould win me  
That with music loud and long,  
I would build that dome in air,  
That sunny dome! those caves of ice!  
And all who heard should see them there,*

*And all should cry, Beware! Beware!  
His flashing eyes, his floating hair!  
Weave a circle round him thrice,  
And close your eyes with holy dread,  
For he on honey-dew hath fed,  
And drunk the milk of Paradise.*

## KUBLA KHAN

En Xanadú, Kubla Kahn  
ordenó construir una cúpula de recreo  
por donde discurría el río sagrado del Alfa  
entre cavernas inexploradas por el hombre  
    hacia un mar que desconoce el sol.  
Dos veces cinco millas de suelo fértil  
quedaron ceñidas por murallas y torres:  
sinuosos riachuelos brillaban entre los jardines  
donde florecían abundantes árboles cargados de incienso;  
y bosques tan viejos como las colinas  
abrazaban los verdes parajes soleados.

¡Mira esa romántica grieta profunda que se abre  
bajo la loma verde, atravesando un bosquecillo de cedros!  
¡Un espacio salvaje! ¡Tan sagrado y mágico  
como el que frecuentaba, bajo la luna menguante,  
una mujer que gemía de amor por su demonio-amante!  
Y desde la grieta, con una agitación incesante e hirviente,  
como si toda esta tierra respirase con jadeos rápidos y profundos,  
brotó a la fuerza una vigorosa fuente;  
y entre sus intermitentes estallidos veloces  
emergían enormes fragmentos, como el granizo  
al rebotar o las mieses que el trillador separa:

y en medio de estas rocas danzantes, de una vez  
para siempre, se sumergían en el río sagrado.  
El río sagrado corría cinco millas, serpenteando  
entre un laberinto de bosques y collados,  
hasta llegar a las cavernas que el hombre no ha explorado,  
y se sumergía fragoroso en un océano sin vida:  
¡Y en medio de este estruendo Kubla oyó a lo lejos  
unas voces ancestrales que pronosticaban la guerra!

La sombra de la cúpula  
flotaba entre las olas;  
se oía el rumor mezclado  
del agua y las cavernas.  
¡Aquel espacio era un prodigio único,  
sobre las cuevas de hielo ardía el domo!

A una damisela con un salterio  
vi una vez en una visión:  
era una doncella abisinia  
y en su salterio interpretaba  
una canción sobre las montañas de Aboré.  
Si pudiera revivir en mi interior  
su composición, su canto,  
me ganaría un deleite tan profundo  
que con la melodía sonora y larga  
construiría esta cúpula en el aire,  
¡esta cúpula soleada! ¡estas cuevas de hielo!  
Y todos los que escuchasen las verían

y gritarían: ¡Cuidado! ¡Cuidado!

¡Cuidaos de esos ojos resplandecientes, de esos cabellos flotantes!

Trazad un círculo a su alrededor tres veces

y cerrad los ojos con un miedo sagrado,

porque se alimentaba con la primera miel

y la leche que bebía era del Paraíso.

## FRANCE: AN ODE

### I

*Ye Clouds! that far above me float and pause,  
Whose pathless march no mortal may control!  
Ye Ocean-Waves! that, wheresoe'er ye roll,  
Yield homage only to eternal laws!  
Ye Woods! that listen to the night-birds singing,  
Midway the smooth and perilous slope reclined.  
Save when your own imperious branches swinging,  
Have made a solemn music of the wind!  
Where, like a man beloved of God,  
Through glooms, which never woodman trod,  
How oft, pursuing fancies holy,  
My moonlight way o'er flowering weeds I wound,  
Inspired, beyond the guess of folly,  
By each rude shape and wild unconquerable sound!  
O ye loud Waves! and O ye Forests high!  
And O ye Clouds that far above me soared!  
Thou rising Sun! thou blue rejoicing Sky!  
Yea, every thing that is and will be free!  
Bear witness for me, wheresoe'er ye be,  
With what deep worship I have still adored  
The spirit of divinest Liberty.*

## II

*When France in wrath her giant-limbs upreared,  
And with that oath, which smote air, earth, and sea,  
Stamped her strong foot and said she would be free,  
Bear witness for me, how I hoped and feared!  
With what a joy my lofty gratulation  
Unawed I sang, amid a slavish band:  
And when to whelm the disenchanted nation,  
Like fiends embattled by a wizard's wand,  
The Monarchs marched in evil day,  
And Britain joined the dire array;  
Though dear her shores and circling ocean,  
Though many friendships, many youthful loves  
Had swoln the patriot emotion  
And flung a magic light o'er all her hills and groves;  
Yet still my voice, unaltered, sang defeat  
To all that braved the tyrant-quelling lance,  
And shame too long delayed and vain retreat!  
For ne'er, O Liberty! with partial aim  
I dimmed thy light or damped thy holy flame;  
But blessed the paeans of delivered France,  
And hung my head and wept at Britain's name.*

## III

*'And what,' I said, 'though Blasphemy's loud scream  
With that sweet music of deliverance strove!  
Though all the fierce and drunken passions wove  
A dance more wild than e'er was maniac's dream!  
Ye storms, that round the dawning East assembled,  
The Sun was rising, though ye hid his light!'  
And when, to sooth my soul, that hoped and trembled,  
The dissonance ceased, and all seemed calm and bright;  
When France her front deep-scarr'd and gory  
Concealed with clustering wreaths of glory;  
When, insupportably advancing,  
Her arm made mockery of the warrior's ramp;  
While timid looks of fury glancing,  
Domestic treason, crushed beneath her fatal stamp,  
Writhed like a wounded dragon in his gore;  
Then I reproached my fears that would not flee;  
'And soon,' I said, 'shall Wisdom teach her lore  
In the low huts of them that toil and groan!  
And, conquering by her happiness alone,  
Shall France compel the nations to be free,  
Till Love and Joy look round, and call the Earth their own.'*

#### IV

*Forgive me, Freedom! O forgive those dreams!  
I hear thy voice, I hear thy loud lament,*

*From bleak Helvetia's icy caverns sent—  
I hear thy groans upon her blood-stained streams!  
Heroes, that for your peaceful country perished,  
And ye that, fleeing, spot your mountain-snows  
With bleeding wounds; forgive me, that I cherished  
One thought that ever blessed your cruel foes!  
To scatter rage, and traitorous guilt,  
Where Peace her jealous home had built;  
A patriot-race to disinherit  
Of all that made their stormy wilds so dear;  
And with inexpiable spirit  
To taint the bloodless freedom of the mountaineer—  
O France, that mockest Heaven, adulterous, blind,  
And patriot only in pernicious toils,  
Are these thy boasts, Champion of human kind?  
To mix with Kings in the low lust of sway,  
Yell in the hunt, and share the murderous prey;  
To insult the shrine of Liberty with spoils  
From freemen torn; to tempt and to betray?*

V

*The Sensual and the Dark rebel in vain,  
Slaves by their own compulsion! In mad game  
They burst their manacles and wear the name  
Of Freedom, graven on a heavier chain!  
O Liberty! with profitless endeavour*

*Have I pursued thee, many a weary hour;  
But thou nor swell'st the victor's strain, nor ever  
Didst breathe thy soul in forms of human power.  
Alike from all, howe'er they praise thee,  
(Nor prayer, nor boastful name delays thee)  
Alike from Priestcraft's harpy minions,  
And factious Blasphemy's obscener slaves,  
Thou speedest on thy subtle pinions,  
The guide of homeless winds, and playmate of the waves!  
And there I felt thee!—on that sea-cliff's verge,  
Whose pines, scarce travelled by the breeze above,  
Had made one murmur with the distant surge!  
Yes, while I stood and gazed, my temples bare,  
And shot my being through earth, sea and air,  
Possessing all things with intensest love,  
O Liberty! my spirit felt thee there.*

# FRANCIA: UNA ODA

## I

¡Nubes! ¡Que flotan sobre mí tranquilas  
y cuyas rutas errantes ningún mortal puede controlar!  
¡Olas del océano! Que, allí dondequiera que vayan,  
solo rinden cuentas a las leyes eternas.  
¡Bosques! Que escuchan cantar a los pájaros nocturnos,  
reclinados en una pendiente tan suave como peligrosa,  
si es que no agitan sus imperiosas ramas  
y transforman el viento en una música solemne.  
Allí, como un hombre amado por Dios,  
entre sombras que ningún otro hombre ha pisado,  
¿cuántas veces, mientras perseguía vanas fantasías,  
he caminado bajo la luz de la luna entre la hierba florecida,  
inspirado más allá de lo que sospecha la demencia,  
por cada sombra y por cada ruido, salvajes e inconquistables?  
¡Oh!, ¡Sonoras olas y vosotros bosques erguidos,  
y vosotras, nubes que trepáis hacia lo alto,  
y tú, sol naciente, y tú, jubiloso cielo azul!  
¡Sí! ¡Que todas las cosas que son y serán libres  
sean testigos, estén donde estén,  
de la devoción intensa con la que he amado  
siempre el espíritu de la divina Libertad!

## II

Cuando Francia levantó con ira sus extremidades gigantes  
y golpeó bajo juramento el aire, la tierra y el mar,  
cuando asentó su poderoso pie y juró que sería libre,  
testigos son que me llené de esperanza y miedo,  
con qué alegría canté mi solemne felicitación  
sin inmutarme ante la mirada de una pandilla de tiranos;  
ni cuando para amedrentar a la nación desencantada  
como demonios asediados por la varita de un mago  
marcharon los Monarcas en un día diabólico,  
e Inglaterra se sumó a esta repugnante facción;  
aunque amé sus playas y los océanos circundantes,  
por muchas amistades y amores juveniles  
que apoyarían la adhesión patriótica,  
proyectando una luz mágica sobre las lomas y los bosques,  
mi voz cantó impasible la derrota  
de cuantos desafiaron la lanza del tirano,  
y la vergüenza retrasada en exceso y la retirada inútil.  
Pues nunca, ¡oh!, Libertad, con tanto deseo solitario,  
había ocultado tu luz ni humedecido tu santa llama;  
di mi bendición a los peanes de la Francia liberada,  
agaché la cabeza y lloré por el nombre de Inglaterra.

## III

«¿Y qué?», me dije, «aunque el sonoro grito de la blasfemia compita con la dulce música de la liberación, aunque las pasiones borrachas y salvajes se entreguen a una danza más salvaje que el sueño de un maníaco, pese a todas las tormentas que se acumulan en el alba de oriente, aunque su luz quede oculta, el sol sale siempre.»

Mi alma, llena de esperanza y temor, se calmó cuando se frenó la disonancia, y todo parecía en paz y brillante; cuando Francia cubrió su rostro curtido, surcado de cicatrices, con coronas de gloria, cuando progresó sin resistencia esquivando el ataque del guerrero, mientras arrojaba discretas miradas de rabia, y la doméstica deslealtad, aplastada bajo un sello fatal, se agitaba como un dragón herido entre su sangre; entonces le reproché a mi miedo que no se retirase; «Y pronto», me dije, «la sabiduría se enseñará en las chozas humildes de quienes lloran y trabajan, y conquistándolas solo con la felicidad Francia obligará al resto de naciones a ser libres, hasta que el amor y la alegría miren en derredor y descubran que la tierra está bajo su dominio.»

#### IV

¡Perdóname, Libertad! ¡Perdona estos sueños!

Escucho tu voz, escucho tu sonoro lamento;  
proyectado desde las gélidas cavernas de la Helvecia desolada,  
escucho tus lamentos sobre las aguas empapadas de sangre.  
Héroes que han perecido por este pacífico país,  
que al huir manchan la nieve de las montañas  
con la sangre de sus heridas; perdonadme porque con ideas  
audaces envalentoné a tus enemigos más crueles  
para que difundiesen el odio, la culpa, la traición,  
allí donde la Paz había levantado su querida casa;  
para desheredar a una raza de patriotas de todo  
cuanto transforma una tierra conflictiva en algo querido,  
para con un espíritu imparable  
manchar de sangre la libertad del montañero.  
¡Oh, Francia! ¡Te mofas del cielo: adúltera, ciega,  
y patriota solo en asuntos perniciosos!  
¿Estas son tus hazañas, campeona de la humanidad?  
¿Competir con los reyes en la codicia rastrera del poder,  
gritar durante las cacerías y repartir el botín criminal?  
¿Insultar el santuario de la Libertad con despojos  
arrebataados a hombres libres? ¿Tentar y traicionar?

## V

Qué vana es la rebelión del hombre sensual y del oscuro  
¡esclavos de su propia compulsión! Sus juegos salvajes  
rompen sus cadenas, y al usar la palabra «liberación»  
la gravan en cadenas más pesadas.

¡Oh, Libertad! Con qué desinteresado esfuerzo  
te perseguí durante tantas horas fatigosas;  
pero tú no sabes alabar la canción de los vencedores  
y nunca respiró tu alma con el aire del poder humano.  
Eres distinta del resto, da igual cómo te cortejen,  
(ni los rezos ni los nombres prestigiosos te retienen)  
tan distinta de los siervos y las sierpes del sacerdocio  
y de los obscenos esclavos de la repugnante Blasfemia,  
tú te entregas a tus alas sutiles, guías a los vientos  
sin hogar y acompañas en sus juegos a las olas.  
Y allí, al borde del risco marino, te sentí,  
donde los pinos, en cuanto los toca la brisa,  
se unen en el mismo susurro a los oleajes lejanos.  
Sí, mientras admiraba de pie estas cosas, con la frente desnuda,  
arrojé mi ser hacia la tierra, el mar y el aire,  
lo abracé todo con el amor más intenso.  
¡Libertad!, allí te experimentó mi espíritu.

## YOUTH AND AGE

*Verse, a breeze mid blossoms straying,  
Where Hope clung feeding, like a bee—  
Both were mine! Life went a maying  
    With Nature, Hope, and Poesy,  
        When I was young!*

*When I was young?—Ah, woful When!  
Ah! for the change ‘twixt Now and Then!  
This breathing house not built with hands,  
This body that does me grievous wrong,  
O’er aery cliffs and glittering sands,  
How lightly then it flashed along:—  
Like those trim skiffs, unknown of yore,  
On winding lakes and rivers wide,  
That ask no aid of sail or oar,  
That fear no spite of wind or tide!  
Nought cared this body for wind or weather  
When Youth and I liv’d in’t together.*

*Flowers are lovely; Love is flower-like;  
Friendship is a sheltering tree;  
O! the joys, that came down shower-like,  
Of Friendship, Love, and Liberty,  
    Ere I was old!*



## JUVENTUD Y VEJEZ

Verso, una brisa alejándose entre las flores,  
donde la esperanza se aferra y se alimenta, como unas abejas,  
¡ambas eran mías! La vida celebraba que era mayo  
con la Naturaleza, la esperanza y la poesía,  
¡cuando yo era joven!

¿*Cuando* yo era joven? ¡Ay, desdichado *cuando*!  
¡Ay, el cambio entre el ahora y el entonces!  
Esta casa que respira, que no ha sido construida con las manos,  
este cuerpo que me impone un dolor lamentable,  
sobre aéreos acantilados y relucientes playas,  
con qué facilidad destellaba «entonces» en cualquier sitio:  
como esos esbeltos esquifes, desconocidos en el pasado,  
en sinuosos lagos y ríos caudalosos,  
que no piden la ayuda de la vela ni del remo,  
¡que no tienen miedo del rencor del viento ni de la marea!  
Este cuerpo nunca se preocupó del viento ni del clima  
cuando la juventud y yo vivíamos allí juntos.

Las flores son encantadoras, el amor es como las flores;  
la amistad es un árbol que cobija;  
¡oh, aquellos entusiasmos que caían como lluvias,  
de la Amistad, del Amor y de la Libertad  
antes de ser viejo!

¿Antes de ser viejo? ¡Ay, lamentable *antes*  
que me dice que ya no me queda juventud!  
¡Oh, juventud! Durante años tan variada y dulce,  
sabemos que tú y yo fuimos uno,  
no puedo pensar en ello como en una soberbia amada...  
¡No es posible que te hayas ido!  
Todavía no ha sonado la campana de tus vísperas:  
¡y tú siempre fuiste una máscara audaz!  
¿Qué extraño disfraz te has puesto ahora  
para hacerme creer que te has ido?  
Veo estos rizos de mechones plateados,  
este andar inclinado, esta talla menguada:  
¡pero hay flores primaverales en tus labios  
y lágrimas que reflejan en tus ojos el sol!  
Pero como la vida es solo pensamiento, me convenceré  
de que la juventud y yo todavía compartimos casa.

Las gotas de rocío son las gemas de la mañana,  
¡las lágrimas de la noche angustiada!  
Donde flaquea la esperanza, la vida es una advertencia  
que solo sirve para hacernos daño,  
cuando ya somos viejos:  
que solo sirve para hacernos daño  
con frecuentes y tediosas despedidas,  
como ese pariente pobre, invitado,  
al que no podemos despedir de cualquier manera;  
si bien hace mucho que ya no es tan bienvenido  
y cuenta chistes sin despertar una sonrisa.

## THE RIME OF THE ANCIENT MARINER

### I

*It is an ancient Mariner,  
And he stoppeth one of three.  
'By thy long grey beard and glittering eye,  
Now wherefore stopp'st thou me?*

*'The Bridegroom's doors are opened wide,  
And I am next of kin;  
The guests are met, the feast is set:  
May'st hear the merry din.'*

*He holds him with his skinny hand,  
'There was a ship,' quoth he.  
'Hold off! unhand me, grey-beard loon!'  
Eftsoons his hand dropt he.*

*He holds him with his glittering eye—  
The Wedding-Guest stood still,  
And listens like a three years' child:  
The Mariner hath his will.*

*The Wedding-Guest sat on a stone:*

*He cannot choose but hear;  
And thus spake on that ancient man,  
The bright-eyed Mariner.*

*'The ship was cheered, the harbour cleared,  
Merrily did we drop  
Below the kirk, below the hill,  
Below the light house top.*

*The Sun came up upon the left,  
Out of the sea came he!  
And he shone bright, and on the right  
Went down into the sea.*

*Higher and higher every day,  
Till over the mast at noon—'  
The Wedding-Guest here beat his breast,  
For he heard the loud bassoon.*

*The bride hath paced into the hall,  
Red as a rose is she;  
Nodding their heads before her goes  
The merry minstrelsy.*

*The Wedding-Guest he beat his breast,  
Yet he cannot choose but hear;  
And thus spake on that ancient man,  
The bright-eyed Mariner.*

*'And now the storm-blast came, and he  
Was tyrannous and strong:  
He struck with his o'ertaking wings,  
And chased us south along.*

*With sloping masts and dipping prow,  
As who pursued with yell and blow  
Still treads the shadow of his foe,  
And forward bends his head,  
The ship drove fast, loud roared the blast,  
And southward aye we fled.*

*And now there came both mist and snow,  
And it grew wondrous cold:  
And ice, mast-high, came floating by,  
As green as emerald.*

*And through the drifts the snowy clifts  
Did send a dismal sheen:  
Nor shapes of men nor beasts we ken—  
The ice was all between.*

*The ice was here, the ice was there,  
The ice was all around:  
It cracked and growled, and roared and howled,  
Like noises in a swound!*

*At length did cross an Albatross,  
Thorough the fog it came;  
As if it had been a Christian soul,  
We hailed it in God's name.*

*It ate the food it ne'er had eat,  
And round and round it flew.  
The ice did split with a thunder-fit;  
The helmsman steered us through!*

*And a good south wind sprung up behind;  
The Albatross did follow,  
And every day, for food or play,  
Came to the mariner's hollo!*

*In mist or cloud, on mast or shroud,  
It perched for vespers nine;  
Whiles all the night, through fog-smoke white,  
Glimmered the white moon-shine.'*

*'God save thee, ancient Mariner!  
From the fiends, that plague thee thus!—  
Why look'st thou so?'—With my cross-bow  
I shot the albatross.*

*The Sun now rose upon the right:  
Out of the sea came he,  
Still hid in mist, and on the left  
Went down into the sea.*

*And the good south wind still blew behind,  
But no sweet bird did follow,  
Nor any day for food or play  
Came to the mariner's hollo!*

*And I had done a hellish thing,  
And it would work 'em woe:  
For all averred, I had killed the bird  
That made the breeze to blow.  
Ah wretch! said they, the bird to slay,  
That made the breeze to blow!*

*Nor dim nor red, like God's own head,  
The glorious Sun uprist:  
Then all averred, I had killed the bird  
That brought the fog and mist.  
'Twas right, said they, such birds to slay,  
That bring the fog and mist.'*

*The fair breeze blew, the white foam flew,  
The furrow followed free;  
We were the first that ever burst  
Into that silent sea.*

*Down dropt the breeze, the sails dropt down,  
'Twas sad as sad could be;  
And we did speak only to break  
The silence of the sea!*

*All in a hot and copper sky,  
The bloody Sun, at noon,  
Right up above the mast did stand,  
No bigger than the Moon.*

*Day after day, day after day,  
We stuck, nor breath nor motion;  
As idle as a painted ship  
Upon a painted ocean.*

*Water, water, every where,  
And all the boards did shrink;  
Water, water, every where,  
Nor any drop to drink.*

*The very deep did rot: O Christ!  
That ever this should be!  
Yea, slimy things did crawl with legs  
Upon the slimy sea.*

*About, about, in reel and rout  
The death-fires danced at night;*

*The water, like a witch's oils,  
Burnt green, and blue and white.*

*And some in dreams assured were  
Of the Spirit that plagued us so;  
Nine fathom deep he had followed us  
From the land of mist and snow.*

*And every tongue, through utter drought,  
Was withered at the root;  
We could not speak, no more than if  
We had been choked with soot.*

*Ah! well a-day! what evil looks  
Had I from old and young!  
Instead of the cross, the Albatross  
About my neck was hung.*

### *III*

*There passed a weary time. Each throat  
Was parched, and glazed each eye.  
A weary time! a weary time!  
How glazed each weary eye,*

*When looking westward, I beheld  
A something in the sky.*

*At first it seemed a little speck,  
And then it seemed a mist;  
It moved and moved, and took at last  
A certain shape, I wist.*

*A speck, a mist, a shape, I wist!  
And still it neared and neared:  
As if it dodged a water-sprite,  
It plunged and tacked and veered.*

*With throats unslaked, with black lips baked,  
We could nor laugh nor wail;  
Through utter drought all dumb we stood!  
I bit my arm, I sucked the blood,  
And cried, A sail! a sail!*

*With throats unslaked, with black lips baked,  
Agape they heard me call:  
Gramercy! they for joy did grin,  
And all at once their breath drew in.  
As they were drinking all.*

*See! see! (I cried) she tacks no more!  
Hither to work us weal;  
Without a breeze, without a tide,  
She steadies with upright keel!*

*The western wave was all a-flame.  
The day was well nigh done!  
Almost upon the western wave  
Rested the broad bright Sun;  
When that strange shape drove suddenly  
Betwixt us and the Sun.*

*And straight the Sun was flecked with bars,  
(Heaven's Mother send us grace!)  
As if through a dungeon-grate he peered  
With broad and burning face.*

*Alas! (thought I, and my heart beat loud)  
How fast she nears and nears!  
Are those her sails that glance in the Sun,  
Like restless gossameres?*

*Are those her ribs through which the Sun  
Did peer, as through a grate?  
And is that Woman all her crew?  
Is that a Death? and are there two?  
Is Death that woman's mate?*

*Her lips were red, her looks were free,  
Her locks were yellow as gold:  
Her skin was as white as leprosy,  
The Night-mare Life-in-Death was she,  
Who thicks man's blood with cold.*

*The naked hulk alongside came,  
And the twain were casting dice;  
'The game is done! I've won! I've won!'  
Quoth she, and whistles thrice.*

*The Sun's rim dips; the stars rush out:  
At one stride comes the dark;  
With far-heard whisper, o'er the sea,  
Off shot the spectre-bark.*

*We listened and looked sideways up!  
Fear at my heart, as at a cup,  
My life-blood seemed to sip!  
The stars were dim, and thick the night,  
The steersman's face by his lamp gleamed white;  
From the sails the dew did drip—  
Till clomb above the eastern bar  
The horned Moon, with one bright star  
Within the nether tip.*

*One after one, by the star-dogged Moon,  
Too quick for groan or sigh,  
Each turned his face with a ghastly pang,  
And cursed me with his eye.*

*Four times fifty living men,  
(And I heard nor sigh nor groan)*

*With heavy thump, a lifeless lump,  
They dropped down one by one.*

*The souls did from their bodies fly,—  
They fled to bliss or woe!  
And every soul, it passed me by,  
Like the whizz of my cross-bow!*

#### IV

*'I fear thee, ancient Mariner!  
I fear thy skinny hand!  
And thou art long, and lank, and brown,  
As is the ribbed sea-sand.*

*I fear thee and thy glittering eye,  
And thy skinny hand, so brown.'—  
Fear not, fear not, thou Wedding-Guest!  
This body dropt not down.*

*Alone, alone, all, all alone,  
Alone on a wide wide sea!  
And never a saint took pity on  
My soul in agony.*

*The many men, so beautiful!  
And they all dead did lie:*

*And a thousand thousand slimy things  
Lived on; and so did I.*

*I looked upon the rotting sea,  
And drew my eyes away;  
I looked upon the rotting deck,  
And there the dead men lay.*

*I looked to heaven, and tried to pray;  
But or ever a prayer had gusht,  
A wicked whisper came, and made  
My heart as dry as dust.*

*I closed my lids, and kept them close,  
And the balls like pulses beat;  
For the sky and the sea, and the sea and the sky  
Lay dead like a load on my weary eye,  
And the dead were at my feet.*

*The cold sweat melted from their limbs,  
Nor rot nor reek did they:  
The look with which they looked on me  
Had never passed away.*

*An orphan's curse would drag to hell  
A spirit from on high;  
But oh! more horrible than that  
Is the curse in a dead man's eye!*

*Seven days, seven nights, I saw that curse,  
And yet I could not die.*

*The moving Moon went up the sky,  
And no where did abide:  
Softly she was going up,  
And a star or two beside—*

*Her beams bemoaned the sultry main,  
Like April hoar-frost spread;  
But where the ship's huge shadow lay,  
The charmed water burnt always  
A still and awful red.*

*Beyond the shadow of the ship,  
I watched the water-snakes:  
They moved in tracks of shining white,  
And when they reared, the elfish light  
Fell off in hoary flakes.*

*Within the shadow of the ship  
I watched their rich attire:  
Blue, glossy green, and velvet black,  
They coiled and swam; and every track  
Was a flash of golden fire.*

*O happy living things! no tongue  
Their beauty might declare:*

*A spring of love gushed from my heart,  
And I blessed them unaware:  
Sure my kind saint took pity on me,  
And I blessed them unaware.*

*The selfsame moment I could pray;  
And from my neck so free  
The Albatross fell off, and sank  
Like lead into the sea.*

V

*Oh sleep! it is a gentle thing,  
Beloved from pole to pole!  
To Mary Queen the praise be given!  
She sent the gentle sleep from Heaven,  
That slid into my soul.*

*The silly buckets on the deck,  
That had so long remained,  
I dreamt that they were filled with dew;  
And when I awoke, it rained.*

*My lips were wet, my throat was cold,  
My garments all were dank;  
Sure I had drunken in my dreams,  
And still my body drank.*

*I moved, and could not feel my limbs:  
I was so light—almost  
I thought that I had died in sleep,  
And was a blessed ghost.*

*And soon I heard a roaring wind:  
It did not come anear;  
But with its sound it shook the sails,  
That were so thin and sere.*

*The upper air burst into life!  
And a hundred fire-flags sheen,  
To and fro they were hurried about!  
And to and fro, and in and out,  
The wan stars danced between.*

*And the coming wind did roar more loud,  
And the sails did sigh like sedge,  
And the rain poured down from one black cloud;  
The Moon was at its edge.*

*The thick black cloud was cleft, and still  
The Moon was at its side:  
Like waters shot from some high crag,  
The lightning fell with never a jag,  
A river steep and wide.*

*The loud wind never reached the ship,  
Yet now the ship moved on!  
Beneath the lightning and the Moon  
The dead men gave a groan.*

*They groaned, they stirred, they all uprose,  
Nor spake, nor moved their eyes;  
It had been strange, even in a dream,  
To have seen those dead men rise.*

*The helmsman steered, the ship moved on;  
Yet never a breeze up-blew;  
The mariners all 'gan work the ropes,  
Where they were wont to do;  
They raised their limbs like lifeless tools—  
We were a ghastly crew.*

*The body of my brother's son  
Stood by me, knee to knee:  
The body and I pulled at one rope,  
But he said nought to me.*

*'I fear thee, ancient Mariner!'  
Be calm, thou Wedding-Guest!  
'Twas not those souls that fled in pain,  
Which to their corses came again,  
But a troop of spirits blest:*

*For when it dawned—they dropped their arms,  
And clustered round the mast;  
Sweet sounds rose slowly through their mouths,  
And from their bodies passed.*

*Around, around, flew each sweet sound,  
Then darted to the Sun;  
Slowly the sounds came back again,  
Now mixed, now one by one.*

*Sometimes a-dropping from the sky  
I heard the sky-lark sing;  
Sometimes all little birds that are,  
How they seemed to fill the sea and air  
With their sweet jargoning!*

*And now 'twas like all instruments,  
Now like a lonely flute;  
And now it is an angel's song,  
That makes the heavens be mute.*

*It ceased; yet still the sails made on  
A pleasant noise till noon,  
A noise like of a hidden brook  
In the leafy month of June,  
That to the sleeping woods all night  
Singeth a quiet tune.*

*Till noon we quietly sailed on,  
Yet never a breeze did breathe:  
Slowly and smoothly went the ship,  
Moved onward from beneath.*

*Under the keel nine fathom deep,  
From the land of mist and snow,  
The spirit slid: and it was he  
That made the ship to go.  
The sails at noon left off their tune,  
And the ship stood still also.*

*The Sun, right up above the mast,  
Had fixed her to the ocean:  
But in a minute she 'gan stir,  
With a short uneasy motion—  
Backwards and forwards half her length  
With a short uneasy motion.*

*Then like a pawing horse let go,  
She made a sudden bound:  
It flung the blood into my head,  
And I fell down in a swoond.*

*How long in that same fit I lay,  
I have not to declare;  
But ere my living life returned,  
I heard, and in my soul discerned*

*Two voices in the air.*

*'Is it he?' quoth one, 'Is this the man?  
By him who died on cross,  
With his cruel bow he laid full low  
The harmless Albatross.*

*'The spirit who bideth by himself  
In the land of mist and snow,  
He loved the bird that loved the man  
Who shot him with his bow.'*

*The other was a softer voice,  
As soft as honey-dew:  
Quoth he, 'The man hath penance done,  
And penance more will do.'*

## VI

### First Voice

*But tell me, tell me! speak again,  
Thy soft response renewing—  
What makes that ship drive on so fast?  
What is the ocean doing?*

### Second Voice

*Still as a slave before his lord,  
The ocean hath no blast;  
His great bright eye most silently  
Up to the Moon is cast—*

*If he may know which way to go;  
For she guides him smooth or grim.  
See, brother, see! how graciously  
She looketh down on him.*

First Voice

*But why drives on that ship so fast,  
Without or wave or wind?*

Second Voice

*The air is cut away before,  
And closes from behind.*

*Fly, brother, fly! more high, more high!  
Or we shall be belated:  
For slow and slow that ship will go,  
When the Mariner's trance is abated.*

*I woke, and we were sailing on  
As in a gentle weather:*

*'Twas night, calm night, the moon was high;  
The dead men stood together.*

*All stood together on the deck,  
For a charnel-dungeon fitter:  
All fixed on me their stony eyes,  
That in the Moon did glitter.*

*The pang, the curse, with which they died,  
Had never passed away:  
I could not draw my eyes from theirs,  
Nor turn them up to pray.*

*And now this spell was snapt: once more  
I viewed the ocean green,  
And looked far forth, yet little saw  
Of what had else been seen—*

*Like one, that on a lonesome road  
Doth walk in fear and dread,  
And having once turned round walks on,  
And turns no more his head;  
Because he knows, a frightful fiend  
Doth close behind him tread.*

*But soon there breathed a wind on me,  
Nor sound nor motion made:  
Its path was not upon the sea,*

*In ripple or in shade.*

*It raised my hair, it fanned my cheek  
Like a meadow-gale of spring—  
It mingled strangely with my fears,  
Yet it felt like a welcoming.*

*Swiftly, swiftly flew the ship,  
Yet she sailed softly too:  
Sweetly, sweetly blew the breeze—  
On me alone it blew.*

*Oh! dream of joy! is this indeed  
The light-house top I see?  
Is this the hill? is this the kirk?  
Is this mine own countree?*

*We drifted o'er the harbour-bar,  
And I with sobs did pray—  
O let me be awake, my God!  
Or let me sleep alway.*

*The harbour-bay was clear as glass,  
So smoothly it was strewn!  
And on the bay the moonlight lay,  
And the shadow of the Moon.*

*The rock shone bright, the kirk no less,*

*That stands above the rock:  
The moonlight steeped in silentness  
The steady weathercock.*

*And the bay was white with silent light,  
Till rising from the same,  
Full many shapes, that shadows were,  
In crimson colours came.*

*A little distance from the prow  
Those crimson shadows were:  
I turned my eyes upon the deck—  
Oh, Christ! what saw I there!*

*Each corse lay flat, lifeless and flat,  
And, by the holy rood!  
A man all light, a seraph-man,  
On every corse there stood.*

*This seraph-band, each waved his hand:  
It was a heavenly sight!  
They stood as signals to the land,  
Each one a lovely light;*

*This seraph-band, each waved his hand,  
No voice did they impart—  
No voice; but oh! the silence sank  
Like music on my heart.*

*But soon I heard the dash of oars,  
I heard the Pilot's cheer;  
My head was turned perforce away,  
And I saw a boat appear.*

*The Pilot and the Pilot's boy,  
I heard them coming fast:  
Dear Lord in Heaven! it was a joy  
The dead men could not blast.*

*I saw a third—I heard his voice:  
It is the Hermit good!  
He singeth loud his godly hymns  
That he makes in the wood.  
He'll shrieve my soul, he'll wash away  
The Albatross's blood.*

## VII

*This Hermit good lives in that wood  
Which slopes down to the sea.  
How loudly his sweet voice he rears!  
He loves to talk with marineres  
That come from a far countree.*

*He kneels at morn, and noon, and eve—*

*He hath a cushion plump:  
It is the moss that wholly hides  
The rotted old oak-stump.*

*The skiff-boat neared: I heard them talk,  
'Why, this is strange, I trow!  
Where are those lights so many and fair,  
That signal made but now?'*

*'Strange, by my faith!' the Hermit said—  
'And they answered not our cheer!  
The planks looked warped! and see those sails,  
How thin they are and sere!  
I never saw aught like to them,  
Unless perchance it were*

*Brown skeletons of leaves that lag  
My forest-brook along;  
When the ivy-tod is heavy with snow,  
And the owlet whoops to the wolf below,  
That eats the she-wolf's young.'*

*'Dear Lord! it hath a fiendish look—  
(The Pilot made reply)  
I am a-feared'—'Push on, push on!'  
Said the Hermit cheerily.*

*The boat came closer to the ship,*

*But I nor spake nor stirred;  
The boat came close beneath the ship,  
And straight a sound was heard.*

*Under the water it rumbled on,  
Still louder and more dread:  
It reached the ship, it split the bay;  
The ship went down like lead.*

*Stunned by that loud and dreadful sound,  
Which sky and ocean smote,  
Like one that hath been seven days drowned  
My body lay afloat;  
But swift as dreams, myself I found  
Within the Pilot's boat.*

*Upon the whirl, where sank the ship,  
The boat spun round and round;  
And all was still, save that the hill  
Was telling of the sound.*

*I moved my lips—the Pilot shrieked  
And fell down in a fit;  
The holy Hermit raised his eyes,  
And prayed where he did sit.*

*I took the oars: the Pilot's boy,  
Who now doth crazy go,*

*Laughed loud and long, and all the while  
His eyes went to and fro.  
'Ha! ha!' quoth he, 'full plain I see,  
The Devil knows how to row.'*

*And now, all in my own countree,  
I stood on the firm land!  
The Hermit stepped forth from the boat,  
And scarcely he could stand.*

*'O shrieve me, shrieve me, holy man!'  
The Hermit crossed his brow.  
'Say quick,' quoth he, 'I bid thee say—  
What manner of man art thou?'*

*Forthwith this frame of mine was wrenched  
With a woful agony,  
Which forced me to begin my tale;  
And then it left me free.*

*Since then, at an uncertain hour,  
That agony returns:  
And till my ghastly tale is told,  
This heart within me burns.*

*I pass, like night, from land to land;  
I have strange power of speech;  
That moment that his face I see,*

*I know the man that must hear me:  
To him my tale I teach.*

*What loud uproar bursts from that door!  
The wedding-guests are there:  
But in the garden-bower the bride  
And bride-maids singing are:  
And hark the little vesper bell,  
Which biddeth me to prayer!*

*O Wedding-Guest! this soul hath been  
Alone on a wide wide sea:  
So lonely 'twas, that God himself  
Scarce seemèd there to be.*

*O sweeter than the marriage-feast,  
'Tis sweeter far to me,  
To walk together to the kirk  
With a goodly company!—*

*To walk together to the kirk,  
And all together pray,  
While each to his great Father bends,  
Old men, and babes, and loving friends  
And youths and maidens gay!*

*Farewell, farewell! but this I tell  
To thee, thou Wedding-Guest!*

*He prayeth well, who loveth well  
Both man and bird and beast.*

*He prayeth best, who loveth best  
All things both great and small;  
For the dear God who loveth us,  
He made and loveth all.*

*The Mariner, whose eye is bright,  
Whose beard with age is hoar,  
Is gone: and now the Wedding-Guest  
Turned from the bridegroom's door.'*

*He went like one that hath been stunned,  
And is of sense forlorn:  
A sadder and a wiser man,  
He rose the morrow morn.*

# LA CANCIÓN DEL VIEJO MARINERO

## I

Es un anciano marinero,  
y detiene a uno de un grupo de tres.  
«Por tu larga barba gris y tu brillante ojo,  
dime por qué motivo me detienes.»

«Las puertas de la habitación nupcial están abiertas  
y yo soy el pariente más cercano;  
los invitados llegaron, la fiesta ha empezado;  
puedes escuchar su alegre escándalo.»

Le sujeta con su mano enjuta,  
—Había un barco —le dijo.  
—¡Detente! ¡Suéltame! ¡Loco de barba gris!  
De inmediato dejó caer su mano.

Le sujeta con su ojo brillante...  
El invitado a la boda se detiene  
y le escucha como un niño de tres años:  
así impone su voluntad el marinero.

El invitado se sentó sobre una piedra:

no tiene otra opción que escuchar;  
y así habló el viejo,  
el marinero de ojos brillantes.

—Aclamaron al barco, el puerto cristalino  
sobrepasamos alegres,  
nos alejamos de la iglesia, de la colina,  
de la cúspide del faro.

»El sol se elevaba por la izquierda,  
salía del fondo del mar.  
Después brillaba y relucía, y por la derecha,  
volvía a hundirse en el mar.

»Cada día más alto y más alto,  
y a mediodía parecía clavado en el mástil...»  
El invitado se golpeó el pecho  
cuando escuchó el dulce fagot.

La novia ha entrado en el salón,  
roja como una rosa,  
los alegres cantantes que la  
preceden saludan con la cabeza.

El invitado se golpea el pecho,  
pero no tiene otra opción que escuchar,  
y así habló el viejo,  
el marinero de ojos brillantes.

—Y ahora llega la tormenta, y  
era poderosa y tiránica;  
golpeó con sus alas inmensas,  
y nos persiguió hacia el sur.

»Con los mástiles inclinados y la proa sumergida,  
igual que alguien perseguido a gritos y golpes,  
siente al enemigo pisar su sombra,  
y extiende hacia delante la cabeza,  
el barco avanzaba deprisa, el viento rugía con fuerza,  
huíamos hacia el sur.

»Y ahora llegan juntas la niebla y la nieve,  
y el frío se volvió asombroso,  
y un hielo, alto como mástil, llegó flotando,  
verde como la esmeralda.

»Entre corrientes los acantilados nevados  
emitían brillos fúnebres:  
ni siluetas de hombres ni de bestias vimos...  
Los muros de hielo nos rodeaban.

»Hielo por aquí, hielo por allí,  
el hielo estaba en todas direcciones,  
crujía y gruñía, y rugía y aullaba,  
¡sonaba como una agonía!

»A lo lejos vimos un albatros,  
llegó atravesando la niebla;  
como si fuese un alma cristiana,  
le saludamos en nombre de Dios.

»Comió la comida que nunca comía,  
y volaba alrededor nuestro.  
El hielo se quebró con la fuerza del trueno;  
¡el timonel nos guió en esa dirección!

»Y un bondadoso viento del sur sopló de cola;  
el albatros nos seguía,  
y cada día, por comida o para jugar,  
¡venía a saludar al marinero!

Con niebla o nuboso, sobre el mástil o las velas,  
se posó nueve atardeceres;  
mientras todas las noches, a través del humo blanco  
de la niebla, brillaba la blanca luz de la luna.»

—¡Dios te proteja, viejo marinero,  
de los diablos que te acosan!  
¿Por qué me miras así? —Con mi ballesta  
le disparé al albatros.

El sol empezó a salir por la derecha,  
amanecía desde el fondo del mar,  
y todavía entre nieblas, por la izquierda,  
volvía a hundirse en el agua.

El bondadoso viento del sur seguía soplando de cola,  
pero ningún dulce pájaro nos seguía,  
ningún día, ni por comida ni para jugar,  
¡venían a saludar al marinero!

Mi acción había sido infernal,  
y sembró la tristeza:  
todos aseguraban que maté el pájaro,  
que a la brisa hizo soplar.  
—¡Maldito! —dijeron— por matar al pájaro  
que a la brisa hizo soplar!

Ni tenue ni rojo, como la cabeza de Dios,  
ascendió el glorioso sol:  
todos aseguraron que maté al pájaro  
que convocó la niebla y la borrasca.  
—Hizo bien —dijeron— al matar al pájaro  
que convocó la niebla y la borrasca.

Sopló una encantadora brisa, flujos de espuma blanca  
se formaban tras la estela liberada;  
éramos los primeros que explorábamos  
aquel mar silencioso.

Se interrumpió la brisa, las velas cayeron,  
no pudo ser más triste;  
¡y solo hablábamos para romper  
el silencio del mar!

Todo era cielo caliente y cobrizo,  
un sol ensangrentado, a mediodía,  
permanecía erguido sobre el mástil,  
no más grande que la luna.

Día tras día, día tras día,  
atascados, sin un soplo, sin movernos,  
ociosos como un barco pintado  
sobre un océano pintado.

Agua, agua, por todas partes,  
y las provisiones mermaban;  
agua, agua, por todas partes,  
y no podíamos beber ni una gota.

El mismísimo abismo se pudría: ¡oh, Cristo!  
¿cómo podía ocurrir algo así!  
Sí, criaturas viscosas arrastraban sus patas  
sobre aquel mar viscoso.

Alrededor, alrededor, en agitados círculos  
danzaban los fuegos nocturnos de San Telmo;

el agua, como aceite de bruja,  
ardía verde, azul y blanco.

Y a algunos los sueños les aseguraban  
que el espíritu que nos acechaba  
nos perseguía a nueve brazas de profundidad  
desde la tierra de la niebla y la nieve.

Y cada lengua, al atravesar la sed absoluta  
se marchitó hasta la raíz;  
no podíamos hablar, igual  
que si nos ahogase el hollín.

¡Ay! ¡Ay, de mí! ¡Qué diabólicas miradas  
recibía de viejos y jóvenes!  
De mi cuello colgaba el  
albatros en lugar de la cruz.

### III

Estábamos agotados. Todas las gargantas  
resecas, y todos los ojos vidriosos.  
¡Agotados! ¡Agotados!  
¡Qué vidrioso estaba cada ojo agotado!  
Entonces miré a poniente y descubrí  
algo en el cielo.

Al principio parecía una mota diminuta,  
después parecía algo de niebla;  
se movía y se movía, y por fin  
reconocí la forma que adoptaba.

¡Una mota, niebla, reconocí la silueta!  
Cada vez más y más cerca:  
como si esquivase a los duendes del agua,  
se sumergía y se agitaba y viraba.

Con las gargantas secas y los negros labios quemados,  
no podíamos reír ni llorar,  
¡la sed absoluta nos había dejado mudos!  
Me mordí un brazo, chupé la sangre  
y grité: ¡Una vela! ¡Una vela!

Con las gargantas secas y los negros labios quemados,  
me oyeron gritar boquiabiertos:  
¡Gracias! Sonrieron y se alegraron,  
enseguida recuperaron el aliento,  
como si ya hubiesen bebido.

¡Mirad! ¡Mirad! (grité) ¡Ya no vira!  
Hacia aquí viene nuestro beneficio;  
sin brisa, sin marea,  
¡se afianza con la quilla erguida!

¡Todo el oleaje de poniente parecía de fuego,

el día estaba casi anochecido!  
El amplio brillo del sol casi  
rozaba el oleaje de poniente;  
y la extraña forma se interpuso  
entre nosotros y el sol.

Y el sol quedó manchado de barras  
(¡Madre del Cielo, envíanos tu gracia!),  
como si tras la reja de un calabozo espiese  
con su ancho y ardiente rostro.

¡Ay! (pensé, y mi corazón latía con fuerza),  
¡qué deprisa se acerca y se acerca!  
¿son esas sus velas que destellan al sol  
como telarañas sin descanso?

¿Son esas sus costillas que el sol nos  
permite espiar detrás de una reja?  
¿Esa mujer es toda su tripulación?  
¿Es la muerte? ¿O son dos?  
¿Acompaña la muerte a esa mujer?

Sus labios eran rojos, su mirada era libre,  
sus rizos amarillos como el oro,  
su piel tan blanca como la lepra,  
era la pesadilla de la muerte en vida,  
que espesa con frío la sangre del hombre.

El casco desnudo nos pasó rozando,  
la pareja estaba arrojando unos dados:  
—¡El juego ha terminado! ¡Gané! ¡Gané!—  
dijo ella, y silbó tres veces.

La frontera del sol se hunde, empiezan a salir las estrellas;  
la oscuridad llega dando una zancada;  
con un murmullo lejano sobre el mar  
desapareció el barco espectral.

¡Escuchamos y miramos alrededor!  
El miedo chupeteaba como de una copa  
la sangre de mi corazón.  
Estrellas oscuras, densa noche,  
la cara del timonel destellaba pálida,  
de las velas goteaba rocío...  
Vi sobre la barra de estribor  
los cuernos de la luna, y una estrella brillante  
cerca de su punta inferior.

Uno tras otro, como estrellas que perseveran tras una luna  
demasiado rápida para gemir o suspirar,  
volvieron hacia mí sus rostros con un horrible  
estremecimiento, y me maldijeron con sus ojos.

Cuatro veces cincuenta hombres vivos,  
(y no escuché ni suspiros ni gemidos)  
como golpes pesados, materia sin vida,

fueron cayendo de uno en uno.

Las almas volaron de sus cuerpos,  
¡hacia la bendición o la congoja!  
¡Y cada alma, al pasar a mi lado,  
zumbó como una ballesta!

#### IV

—¡Me asustas, viejo marinero!  
¡Me asusta tu delgada mano!  
Y eres alto y delgado y moreno  
como las estrías de los mares de arena.

Me asusta tu ojo brillante,  
y tu delgada mano, tan morena.  
—No me temas, no me temas, ¡invitado!,  
este cuerpo no fue uno de los caídos.

Solo, solo, siempre, siempre solo,  
¡solo en medio del espacioso mar espacioso!  
y jamás ni un santo sintió pena  
por mi alma agonizante.

¡Tantos hombres! ¡Tan hermosos!  
Y todos acostados y muertos:  
y miles de criaturas viscosas

vivían, y yo también.

Miré hacia el mar podrido  
y tuve que apartar los ojos,  
miré hacia la cubierta podrida  
y allí estaban los hombres: acostados y muertos.

Miré hacia el cielo e intenté rezar;  
pero antes de que manara la oración,  
me alcanzó un malvado susurro, y  
mi corazón se volvió seco como el polvo.

Cerré mis párpados y los mantuve cerrados,  
los ojos me latían como el pulso,  
pues el cielo y el mar, el mar y el cielo  
yacían muertos como un peso sobre mis ojos cansados  
y los muertos estaban a mis pies.

Un frío sudor dulce manaba de sus extremidades,  
ni podridos ni apestaban;  
la mirada que me dirigían  
no podía morir.

La maldición de un huérfano puede arrastrar desde  
las alturas a un espíritu al infierno;  
pero, ¡oh!, ¡todavía más horrible  
es la maldición en los ojos de un hombre muerto!  
Siete días, siete noches, vi esa maldición,

y, sin embargo, no podía morir.

La agitada luna ascendió por el cielo,  
no era capaz de descansar en ningún sitio:  
avanzaba suavemente  
con una o dos estrellas a su lado...

Sus rayos se burlaban del mar bochornoso  
como abril propaga la escarcha,  
pero allí donde la enorme sombra del barco reposaba,  
el agua encantada ardía siempre  
en un constante y horrible rojo.

Más allá de la sombra del barco,  
observaba a las serpientes marinas:  
se agitaban como senderos de brillo blanco,  
y cuando ellas se alzaban, una luz élfica  
se desprendía en escamas canosas.

Entre las sombras del barco  
observaba sus ricos atavíos:  
azul, lustroso verde, terciopelo negro,  
se enrollaban y nadaban; y cada sendero  
era un destello de fuego dorado.

¡Oh, felices seres vivos! No hay lengua  
que pueda declarar vuestra belleza:  
una primavera de amor manaba de mi corazón,

y las bendije de manera inconsciente,  
seguro que la santa bondad se apiadaba de mí,  
y las bendije de manera inconsciente.

Justo en ese momento pude rezar;  
y de mi cuello, libre como siempre,  
cayó el albatros, y se hundió  
como plomo en el mar.

## V

¡Oh, sueño! ¡Eres tan amable  
que te aman de un polo a otro!  
¡Una oración para la reina María!  
Ella envió desde el cielo el dulce sueño  
que se deslizó hasta el interior de mi alma.

Los estúpidos baldes sobre la cubierta,  
que tanto tiempo llevaban allí,  
soñé que se llenaban de rocío,  
y cuando desperté, llovía.

Tenía los labios húmedos, la garganta fría,  
todas las prendas mojadas;  
seguro que había bebido en sueños,  
y mi cuerpo todavía bebía.

Me levanté y no sentí las extremidades:  
era tan ligero... casi me convencí  
de que había muerto mientras soñaba,  
y de que era un bendito fantasma.

Enseguida escuché el rugido del viento:  
no estaba cerca;  
pero su sonido bastó para sacudir las velas,  
tan finas y secas.

¡El aire superior ardía de vida!  
¡Y mil banderas de fuego brillaban,  
restallando de un lado a otro!  
Y de un lado a otro, atrás y adelante,  
danzaban las demacradas estrellas.

El viento al aproximarse rugía más fuerte,  
las velas suspiraban como juncos;  
la lluvia descendió de una nube negra;  
la luna estaba al borde,

el negro se volvía profundo, y todavía  
la luna seguía a su lado:  
como las aguas que saltan de una peña elevada,  
el rayo cayó sin miramientos,  
como un río ancho y escarpado.

¡El estrepitoso viento jamás alcanzó al barco,

pero el barco empezó a moverse!  
Bajo el rayo y la luna  
los muertos empezaron a gemir.

Gimieron, se estremecieron, todos se alzaron,  
ni hablaron ni movieron los ojos;  
era extraño incluso dentro de un sueño  
ver a los muertos alzarse.

El timonel dirigía, el barco se movió;  
pero nunca llegó a soplar una brisa;  
los marineros faenaban con las cuerdas  
en el sitio donde solían hacerlo;  
levantaban sus extremidades como herramientas sin vida,  
una tripulación fantasma.

El cadáver del hijo de mi hermano  
estaba junto a mí, rodilla con rodilla,  
el cadáver y yo tensábamos la misma cuerda,  
pero no llegó a decirme nada.

—¡Me asustas, viejo marinero!

—Cálmate, ¡invitado!

No eran las almas en pena que volaron  
las que volvían a ocupar su antiguo cuerpo,  
sino una tropa de espíritus bendecidos:

al anochecer dejaron caer los brazos,

y se congregaron alrededor del mástil;  
dulces sonidos se elevaron desde sus bocas,  
y abandonaron los cadáveres.

Envolvente, envolvente, volaba cada sonido,  
luego se precipitó hacia el sol,  
despacio los sonidos regresaron,  
se oían mezclados o solitarios

A veces, mientras se desprendía del cielo,  
escuché cantar a la alondra;  
a veces escuché a todos los pájaros que existen,  
¡como si pretendieran llenar el mar y el cielo  
con su dulce sinsentido!

Y ahora parecían sonar todos los instrumentos,  
y ahora una flauta solitaria,  
y ahora una canción angelical,  
que hizo enmudecer al cielo.

Cesó, pero las velas siguieron  
sonando agradables hasta el mediodía,  
un sonido parecido al de un arroyo escondido  
durante el frondoso mes de junio  
que a los bosques dormidos todas las noches  
les cantase una canción casi silenciosa.

Muy despacio navegamos hasta el mediodía

aunque jamás sopló la brisa,  
despacio y suave avanzaba el barco,  
desplazado desde debajo de manera incesante.

Bajo la quilla, a nueve brazas de profundidad,  
desde la tierra de la niebla y la nieve  
se deslizaba el espíritu, era él  
quien desplazaba el barco hacia delante.  
Las velas apagaron su canto a mediodía  
y el barco se detuvo.

El sol, erguido sobre el mástil,  
parecía clavado sobre el océano;  
un minuto después empezó a estremecerse  
con movimientos bruscos e intranquilos,  
adelante y atrás, la mitad de su longitud  
con movimientos bruscos e intranquilos.

Después, como arranca un caballo tras propinar  
una coz, el barco dio un salto inesperado:  
sentí la sangre en mi cabeza,  
y caí desmayado.

Cuánto tiempo permanecí en ese estado de reposo,  
no puedo asegurarlo,  
pero antes de que mi viviente vida regresase,  
escuché cómo mi alma discernía  
dos voces en el aire.

—¿Es él? —decía una—: ¿Es el hombre  
por quien murió crucificado,  
quien con su cruel ballesta abatió  
al inofensivo albatros?

»El espíritu autosuficiente  
que vive en la tierra de la niebla y la nieve,  
él amaba al pájaro que amaba al hombre  
que le disparó con su ballesta.

La otra era una voz más suave,  
tan suave como un rocío meloso,  
y dijo: «El hombre ha hecho penitencia,  
y más penitencia tendrá que hacer».

## VI

### *Voz primera*

—Pero dime, ¡háblame! Habla de nuevo,  
renueva tu dulce respuesta:  
¿por qué avanza tan deprisa este barco?  
¿Qué está haciendo el océano?

### *Voz segunda*

—Como un esclavo ante su señor,  
el océano no se atreve a deslizarse,  
su gran ojo brillante sometido al mayor silencio  
está enfocado hacia la luna...

Si conociese el camino que debe tomar;  
pero es ella quien organiza su calma y su agitación.  
¡Mira, hermano, mira! Con qué gracia  
le mira y baja la vista.

*Voz primera*

—Pero ¿qué desplaza a tanta velocidad  
a ese barco si no es el viento ni el oleaje?

*Voz segunda*

—A su paso se abre el viento  
y se cierra detrás suyo.

¡Vuela, hermano, vuela! ¡Más alto, más alto!  
o nos retrasaremos:  
despacio y más despacio avanzará el barco  
cuando disminuya el trance del marinero.

—Desperté, y navegábamos a través  
de un clima benigno:  
era de noche, noche plácida, la luna en lo alto

y los cadáveres seguían apiñados.

Todos seguían apiñados en la cubierta,  
en un osario hubiesen estado más cómodos,  
y me clavaban sus ojos de piedra  
a los que la luna arrancaba destellos.

El espasmo, la maldición, que les llevaron  
a la muerte no se habían desvanecido:  
no podía apartar mis ojos de los suyos,  
ni dirigirlos a las alturas para que rezasen.

Entonces se rompió el hechizo:  
una vez más contemplé el verde océano,  
miré a lo lejos, pero poco descubrí  
que no hubiese ya visto:

como aquel, que en un camino solitario  
avanza con miedo y temor,  
y tras girar la cabeza sigue adelante,  
y no vuelve a girar la cabeza,  
porque sabe que un aterrador diablo  
va tras él, a pocos pasos.

Pero pronto vino a soplar un viento,  
no provocó sonido ni movimiento:  
su sendero no pasaba sobre el mar,  
ni entre las olas ni entre las sombras.

Me despeinó, me azotó la mejilla  
como un vendaval de abril sobre los campos:  
se mezcló de manera extraña con mis miedos,  
y pese a todo lo sentí como una bienvenida.

Raudo, raudo volaba el barco,  
aunque la navegación también era suave;  
dulce, dulce soplabla la brisa:  
solo para mí soplabla.

¡Oh, sueños de alegría! ¿Es de verdad  
el faro lo que veo?  
¿Es esa la colina? ¿Es la iglesia?  
¿Es este mi país?

Sobrepasamos la rada del puerto  
y empecé a rezar entre sollozos:  
¡Oh, Señor, permíteme despertar  
o déjame dormir para siempre!

La rada estaba limpia y cristalina,  
¡se prolongaba con tanta suavidad!  
Y por encima del mástil descansaban  
la luna y la sombra de la luna.

La roca alumbraba con su brillo, no menos  
que la iglesia erigida en la roca:

la luz de la luna impregnaba en silencio  
la estable veleta.

Y la rada estaba blanca de luz silenciosa,  
hasta que se elevaron de sí misma  
muchas formas, sombras  
cubiertas de colores carmesíes.

A poca distancia de la proa  
se acercaron esas sombras carmesíes:  
dirigí los ojos a la cubierta:  
¡Oh, Cristo, lo que vi entonces!

¡Todos los cadáveres yacían deshinchados,  
sin vida y deshinchados, por la Santa Cruz!  
¡Un hombre todo luz, un hombre seráfico,  
estaba plantado junto a cada cadáver!

¡Todos los del grupo seráfico movían  
su mano: la visión era celestial!  
Estaban plantados como señales en la tierra,  
cada uno era como una luz agradable;

todos los del grupo seráfico movían  
su mano: no elevaron ninguna voz;  
ninguna voz, pero, ¡oh!, se hundió el silencio  
como una música en mi corazón.

Pero pronto escuché el estruendo de los remos,  
escuché el grito y los vítores del piloto;  
me obligó a girar la cabeza,  
y vi aparecer un bote.

Al piloto y al grumete,  
les escuché acercarse deprisa.  
¡Querido Señor de los cielos! Qué alegría  
que los muertos no puedan blasfemar.

Descubrí a un tercero, escuché su voz,  
¡Era el buen ermitaño!  
Canta en voz alta los himnos piadosos  
que compone en el bosque.  
Juzgará mi alma, y me limpiará  
de la sangre del albatros.

## VII

«Este buen ermitaño vive en el bosque  
que desciende hasta el mar.  
¡Qué alturas alcanza su dulce voz!  
Le gusta hablar con los marineros  
que llegan de lejanos países.

Se arrodilla por la mañana y a mediodía y al atardecer:  
tiene un mullido almohadón:

el musgo que esconde por completo  
la podredumbre del viejo tocón del roble.

El bote se acercaba, les escuché hablar:  
—¡Encuentro todo esto muy extraño!  
¿Dónde están ahora las encantadoras  
luces que nos hacían señales?

—¡Por mi fe, que es extraño! —dijo el ermitaño.  
—¡Y no respondieron a nuestro saludo!  
¡Los tablones parecen deformados! Y mirad esas velas,  
¡qué delgadas y secas!  
Nunca vi nada igual,  
apenas se parecen a los

esqueletos marrones de hojas  
que cubren el arroyo de mi bosque:  
cuando la hiedra pasa como la nieve,  
y el búho le cuchea al lobo que, debajo,  
se come a los cachorros de la loba.

—¡Dios mío! Tiene un aspecto diabólico...  
(replicó el piloto).  
—¡Estoy asustado! ¡Empújame! ¡Empújame!,  
dijo el ermitaño alegremente.

El bote se acercó al barco,  
pero ni me moví ni hablé:

el bote se puso al lado del barco,  
y enseguida se escuchó un ruido.

Bajo el agua retumbó,  
todavía más fuerte y más terrible,  
alcanzó el barco, quebró la rada,  
y el barco se hundió como si estuviese guiado.

Aturdido por aquel poderoso y espantoso sonido  
que el cielo y la tierra suscitaron,  
como alguien que lleva siete días ahogado  
mi cuerpo salió a flote;  
pero, raudo como un sueño, me encontré  
dentro del bote junto al piloto.

Sobre el remolino, que hundió el barco,  
el bote giraba y giraba,  
y todo estaba callado, menos la colina  
donde resonaba el estruendo.

Moví los labios y el piloto se estremeció,  
y cayó al suelo desmayado;  
el sagrado ermitaño elevó sus ojos  
y rezó donde estaba sentado.

Agarré los remos, el grumete  
parecía haber enloquecido,  
sus carcajadas eran fuertes y prolongadas,

y sus ojos iban de un lado al otro todo el tiempo.  
—¡Ja! ¡Ja! —decía—, ahora lo veo todo claro,  
qué bueno es el demonio remando.

Y ya en mi propio país,  
¡pisé tierra firme!  
El ermitaño dio un paso fuera del bote,  
le costaba mantenerse en pie.

—Oh, confiésame, confiésame, ¡hombre santo!  
El ermitaño se santiguó la frente.  
—Habla deprisa —dijo—, te lo ruego,  
¿qué clase de hombres eres?

Todas las fibras de mi ser se retorcieron  
en una horrible agonía,  
que me forzó a empezar mi relato;  
y luego me dejó libre.

Desde entonces, en horas imprevisibles,  
regresa la misma agonía,  
y hasta que no cuento este espectral relato  
mi corazón me arde en el interior.

Voy, como la noche, de país en país;  
tengo un extraño poder para hablar;  
me basta con ver un rostro  
para reconocer al hombre que debe escucharme,

y a él instruyo con mi relato.

¡Qué inmenso alboroto se escapa por esa puerta!

Allí están los invitados a la boda;  
pero la novia está en la glorieta del jardín  
cantando con sus damas de compañía,  
y oye la campanilla de vísperas  
¡que me invita a rezar!

¡Oh! ¡Invitado! Esta alma ha estado  
sola en el ancho mar espacioso,  
tan sola estuve que el mismísimo Dios  
parecía ausente.

¡Oh! ¡Más dulce que esta fiesta matrimonial,  
mucho más dulce es para mí  
caminar juntos hacia la iglesia  
en buena compañía!

Caminar juntos hacia la iglesia  
y rezar todos juntos,  
y que cada uno se incline hacia el gran Padre,  
viejos, y niños, y amigos queridos,  
¡y jóvenes, y las doncellas más alegres!

¡Adiós, adiós! ¡Pero esto te digo,  
a ti, invitado a la boda!  
Reza bien quien bien ama

al hombre, al pájaro y a la bestia.

Reza mejor quien bien ama  
a todas las cosas: grandes o pequeñas;  
porque el Dios amado que nos quiere  
creó y ama a todos.»

El marinero, cuyo ojo es brillante,  
cuya barba agrisó la edad,  
se fue: y entonces el invitado  
se dirigió hacia los salones del novio.

Avanzaba como si estuviese aturdido,  
con los sentidos desolados:  
un hombre más triste y más sabio  
se levantó al día siguiente.

Lord Byron

(1788-1824)

*LINES INSCRIBED UPON A CUP FORMED FROM A  
SKULL*

*Start not—nor deem my spirit fled:  
In me behold the only skull,  
From which, unlike a living head,  
Whatever flows is never dull.*

*I lived, I loved, I quaff'd, like thee:  
I died: let earth my bones resign:  
Fill up—thou canst not injure me;  
The worm hath fouler lips than thine.*

*Better to hold the sparkling grape,  
Than nurse the earth-worm's slimy brood;  
And circle in the goblet's shape  
The drink of Gods, than reptiles' food.*

*Where once my wit, perchance, hath shone,  
In aid of others' let me shine;  
And when, alas! our brains are gone,  
What nobler substitute than wine?*

*Quaff while thou canst—another race,*

*When thou and thine, like me, are sped,  
May rescue thee from earth's embrace,  
And rhyme and revel with the dead.*

*Why no—since through life's little day  
Our heads such sad effects produce—?  
Redeem'd from worms and wasting clay,  
This chance is theirs, to be of use.*

## VERSOS GRABADOS EN UNA COPA HECHA CON UN CRÁNEO

No te alejes ni consideres que mi espíritu escapó,  
descubre en mi forma al único cráneo donde,  
a diferencia de las cabezas vivientes,  
cuanto fluye nunca te aburrirá.

Viví, amé, zampé como tú:

morí: deja que la tierra renuncie a mis huesos:  
lléname: ya no puedes hacerme más daño;  
los labios del gusano son más repugnantes que los tuyos.

Prefiero contener el burbujeo de la uva  
que criar a la babosa descendencia del gusano terrestre,  
y envolver con la forma de una copa  
la bebida de los dioses, antes que la comida del reptil.

Cuando mi ingenio, por azar, brille,  
déjalo que brille en auxilio de otros;  
y cuando, ay, nuestros cerebros mueran,  
¿qué sustituto más noble encontraremos que el vino?

Traga mientras puedas: otra raza,

cuanto tú y la tuya, igual que la mía, se pierda,  
quizás te rescate del abrazo de la tierra,  
y rime y festeje con los muertos.

¿Por qué no? Si nuestros escasos días de vida  
producen en nuestras cabezas efectos tan tristes,  
redimidos de los gusanos y de la arcilla baldía  
que aprovechen esta oportunidad de ser útiles.

## *AND THOU ART DEAD, AS YOUNG AND FAIR*

«Heu, quanto minus est cum reliquis versari quam tui  
meminisse!»

*And thou art dead, as young and fair,  
As aught of mortal birth;  
And form so soft, and charms so rare,  
Too soon return'd to Earth!  
Though Earth received them in her bed,  
And o'er the spot the crowd may tread  
In carelessness or mirth,  
There is an eye which could not brook  
A moment on that grave to look.*

*I will not ask where thou Rest low,  
Nor gaze upon the spot;  
There flowers or weeds at will may grow,  
So I behold them not:  
It is enough for me to prove  
That what I loved, and long must love,  
Like common earth can rot;  
To me there needs no stone to tell,  
'T is Nothing that I loved so well.*

*Yet did I love thee to the last  
As fervently as thou,  
Who didst not change through all the past,  
And canst not alter now.  
The love where Death has set his seal,  
Nor age can chill, nor rival steal,  
Nor falsehood disavow:  
And, what were worse, thou canst not see  
Or wrong, or change, or fault in me.*

*The better days of life were ours;  
The worst can be but mine:  
The sun that cheers, the storm that lowers,  
Shall never more be thine.  
The silence of that dreamless sleep  
I envy now too much to weep;  
Nor need I to repine  
That all those charms have pass'd away;  
I might have watch'd through long decay.*

*The flower in ripen'd bloom unmatch'd  
Must fall the earliest prey;  
Though by no hand untimely snatch'd,  
The leaves must drop away:  
And yet it were a greater grief  
To watch it withering, leaf by leaf,  
Than see it pluck'd to-day;  
Since earthly eye but ill can bear*

*To trace the change to foul from fair.*

*I know not if I could have borne  
To see thy beauties fade;  
The night that follow'd such a morn  
Had worn a deeper shade:  
Thy day without a cloud hath pass'd,  
And thou wert lovely to the last;  
Extinguish'd, not decay'd;  
As stars that shoot along the sky  
Shine brightest as they fall from high.*

*As once I wept, if I could weep,  
My tears might well be shed,  
To think I was not near to keep  
One vigil o'er thy bed;  
To gaze, how fondly! on thy face,  
To fold thee in a faint embrace,  
Uphold thy drooping head;  
And show that love, however vain,  
Nor thou nor I can feel again.*

*Yet how much less it were to gain,  
Though thou hast left me free,  
The loveliest things that still remain,  
Than thus remember thee!  
The all of thine that cannot die  
Through dark and dread Eternity*

*Returns again to me,  
And more thy buried love endears  
Than aught, except its living years.*

## Y QUE HAYAS MUERTO, TAN JOVEN Y HERMOSA

«Heu, quanto minus est cum reliquis versari quam tui  
meminisse!»

Y que hayas muerto, tan joven y tan hermosa,  
como si tu nacimiento no fuese humano,  
y con una forma tan suave y unos encantos tan únicos,  
¡que tuvieron que devolverse enseguida a la tierra!  
Y aunque la tierra los recibiese en su propia cama  
y aunque la multitud pisotee el sitio,  
desatenta o despreocupada,  
existe un ojo que no podría soportar  
mirar un momento siquiera.

No preguntaré dónde descansas allí abajo  
ni le echaré una ojeada al sitio;  
puede ser que crezcan flores o maleza,  
de manera que prefiero no mirar.  
Me basta con asegurarme de  
que a quien amé y amaré mucho tiempo  
puede pudrirse igual que la tierra corriente;  
no necesito que una lápida me lo confirme,  
de nada sirve que nos amásemos tanto.

Y, sin embargo, te amé hasta el final  
con un fervor recíproco al tuyo  
que nunca cambió en todo nuestro pasado  
y que ya no puede ser alterado.  
El amor sellado por la muerte  
no puede enfriarlo la edad ni arrebatarlo un rival,  
ni ser repudiado por una falacia;  
y lo peor de todo es que no verás  
ni mis malas facetas ni mis cambios ni mis errores.

Los mejores días de nuestras vidas nos pertenecieron,  
los peores solo pueden ser míos:  
el sol que aclama, la tormenta que abate  
nunca más serán míos.  
El silencio de este dormir vacío de sueños  
lo envidio ahora demasiado para llorar;  
ni siquiera me animo a lamentarme  
de que todos esos encantos hayan muerto,  
pues hubiese asistido a su larga decadencia.

La flor tras el inigualable brote de su madurez  
debe caer como cae la primera presa;  
aunque ninguna mano prematura la arranque,  
las hojas deben desplomarse:  
y todavía sería mayor mi pena  
si la viera marchitarse, pétalo a pétalo,  
que contemplar cómo la arrancan hoy mismo;  
pues el ojo terrestre solo puede enfermar

si asiste al cambio de lo hermoso a lo repugnante.

No sé si hubiese podido soportar  
ver cómo tu belleza se disipaba;  
la noche que siguió a esa mañana  
llevaba puesta una sombra más profunda:  
el día pasó sin una sola nube,  
y tú fuiste adorable hasta el final;  
te extinguiste, nunca decaíste:  
como esas estrellas que ruedan por el cielo  
y brillan con más fuerza cuando caen desde lo alto.

Ya lloré una vez, y si pudiera llorar más  
mis lágrimas estarían bien vertidas  
al pensar lo cerca que estuve de no permanecer  
una sola vigilia en tu cama;  
al contemplar, ¡con qué cariño!, tu cara,  
al estrecharte con un leve abrazo,  
sostener tu cabeza desfallecida;  
y demostrar que el amor, pese a su vanidad,  
ni tú ni yo podremos volver a sentirlo.

Y, sin embargo, aunque mi ganancia será inferior,  
aunque tú me hayas dejado libre,  
las cosas más agradables todavía permanecen,  
¡así te recordaré!  
Que todo lo tuyo que no puede morir  
atraviese la tiniebla y la pavorosa oscuridad,

y regrese de nuevo a mí,  
y que tu amor sepultado se haga querer más que  
cualquier otra cosa, con la excepción de tus años vivientes.

## DEDICATION

To Ianthe

*Not in those climes where I have late been straying,  
Though Beauty long hath there been matchless deem'd,  
Not in those visions to the heart displaying  
Forms which it sighs but to have only dream'd,  
Hath aught like thee in truth or fancy seem'd:  
Nor, having seen thee, shall I vainly seek  
To paint those charms which varied as they beam'd—  
To such as see thee not my words were weak;  
To those who gaze on thee what language could they speak?*

*Ah! may'st thou ever be what now thou art,  
Nor unbeseem the promise of thy spring,  
As fair in form, as warm yet pure in heart,  
Love's image upon earth without his wing,  
And guileless beyond Hope's imagining!  
And surely she who now so fondly rears  
Thy youth, in thee, thus hourly brightening,  
Beholds the rainbow of her future years,  
Before whose heavenly hues all sorrow disappears.*

*Young Peri of the West!—tis well for me  
My years already doubly number thine;  
My loveless eye unmoved may gaze on thee,  
And safely view thy ripening beauties shine;  
Happy, I ne'er shall see them in decline;  
Happier, that, while all younger hearts shall bleed,  
Mine shall escape the doom thine eyes assign  
To those whose admiration shall succeed,  
But mix'd with pangs to Love's even loveliest hours decreed.*

*Oh! let that eye, which, wild as the Gazelle's,  
Now brightly bold or beautifully shy,  
Wins as it wanders, dazzles where it dwells,  
Glance o'er this page, nor to my verse deny  
That smile for which my breast might vainly sigh,  
Could I to thee be ever more than friend:  
This much, dear maid, accord; nor question why  
To one so young my strain I would commend,  
But bid me with my wreath one matchless lily blend.*

*Such is thy name with this my verse entwined;  
And long as kinder eyes a look shall cast  
On Harold's page, Ianthe's here enshrined  
Shall thus be first beheld, forgotten last:  
My days once number'd, should this homage past  
Attract thy fairy fingers near the lyre  
Of him who hail'd thee, loveliest as thou wast,  
Such is the most my memory may desire;*

*Though more than Hope can claim, could Friendship less require?*

## HOMENAJE

*A Ianthe*

Ni por estos climas donde he vagado últimamente,  
pese a la prolongada fama de su belleza,  
ni entre las visiones donde el corazón se expone,  
por las que suspiro aunque solo se me aparecen en sueños,  
ni en la realidad ni en la fantasía nada he visto como tú,  
y después de verte qué inútil sería  
pintar unos encantos que se alteran a cada destello;  
para quienes pueden verte qué pálidas mis palabras,  
si ya pueden contemplarte, ¿qué puede añadir el idioma?

¡Ah! Que puedas ser siempre como eres ahora,  
que no desmientas la promesa de tu primavera,  
de forma deliciosa, de corazón cálido y puro,  
¡imagen del amor sobrevolando la tierra sin alas,  
modesta más allá de la imaginación de la esperanza!  
Y seguro que quien ahora con tanto cariño  
alimenta tu juventud, a todas horas brillando,  
contemplará el arcoíris de tus años futuros,  
ante cuyos tonos celestiales desaparece todo el dolor.

¡Joven Peri de Occidente! Es bueno para mí  
que mis años casi doblen el número de los tuyos  
que mis ojos desapasionados puedan mirarte sin conmoverse  
y observen a resguardo el brillo de tu belleza al madurar;  
soy feliz, nunca la veré declinar,  
soy todavía más feliz: mientras los corazones más jóvenes  
sangran, el mío escapa del destino que tus ojos asignan  
a quienes son vencidos por la admiración,  
pues el ansia se mezcla con las horas más hermosas del amor.

Oh, permite que esos ojos, salvajes como los de la gacela,  
ahora brillantes de atrevimiento o hermosos de modestia,  
que vencen mientras deambulan, y resplandecen donde residen,  
contemplan esta página, y no le nieguen a mi verso  
esa sonrisa por la que mi pecho bien podría suspirar en vano,  
si de ti pudiera ser algo más que un amigo:  
querida dama, y no me preguntes el motivo,  
a uno más joven concédele este esfuerzo,  
pero entrelaza unos lirios en mi corona funeraria.

Así es como tu nombre se entreteje con mis versos;  
y mientras unos ojos más amables contemplan  
las páginas de Harold, a la Ianthe que entronizan  
la descubrirán por primera vez, para olvidarla después.  
Una vez contados mis días, cuando este homenaje pase,  
tus dedos de hada serán atraídos hacia la lira  
de aquel que te saludó, cuando eras la más hermosa.  
Esto es lo máximo que mi memoria puede desear:

y aunque sobrepase el derecho de la esperanza, ¿puede la amistad exigir menos?

## STANZAS FOR MUSIC

«O Lachrymarum fons, tenero sacros  
Ducentium ortus ex animo: quater  
Felix! in imo qui scatentem  
Pectore te, pia Nympha, sensit.»

Gray's Poemata

*There's not a joy the world can give like that it takes away.  
When the glow of early thought declines in feeling's dull decay;  
'Tis not on youth's smooth cheek the blush alone, which fades so fast,  
But the tender bloom of heart is gone, ere youth itself be past.*

*Then the few whose spirits float above the wreck of happiness  
Are driven o'er the shoals of guilt or ocean of excess:  
The magnet of their course is gone, or only points in vain  
The shore to which their shiver'd sail shall never stretch again.*

*Then the mortal coldness of the soul like death itself comes down;  
It cannot feel for others' woes, it dare not dream its own;  
That heavy chill has frozen o'er the fountain of our tears,  
And though the eye may sparkle still, 'tis where the ice appears.*

*Though wit may flash from fluent lips, and mirth distract the breast,  
Through midnight hours that yield no more their former hope of rest;  
'Tis but as ivy-leaves around the ruin'd turret wreath,  
All green and wildly fresh without, but worn and grey beneath.*

*Oh, could I feel as I have felt,—or be what I have been,  
Or weep as I could once have wept, o'er many a vanished scene;  
As springs in deserts found seem sweet, all brackish though they be,  
So, midst the wither'd waste of life, those tears would flow to me.*

## ESTROFAS PARA MUSICAR

*O Lachrymarum fons, tenero sacros  
Ducentium ortus ex animo: quater  
Felix! in imo qui scatentem  
Pectore te, pia Nympha, sensit.*

THOMAS GRAY, *Poemata*

El mundo no puede ofrecernos ningún placer como el que nos sustrae cuando el brillo de un pensamiento temprano declina en el inseguro ocaso del sentimiento;  
no es tanto el rubor solitario en las tersas mejillas de la juventud, que se desvanece tan deprisa,  
sino también el tierno brote del corazón que muere, antes incluso de que se consuma la juventud.

Después los pocos cuyos espíritus flotan por encima las ruinas de la felicidad,  
son conducidos hacia los cardúmenes de la culpa o al océano de los excesos:  
su brújula ha perdido el norte, o solo señala en vano  
la playa donde su vela temblorosa jamás volverá a tensarse.

Después la mortal frialdad del alma desciende como una muerte;  
no se inmuta ante la aflicción ajena, y no se atreve a imaginar la propia;  
este denso frío hiela la fuente de nuestras lágrimas,  
y aunque el ojo todavía pueda reflejar, no se desprende ya del hielo.

Aunque el ingenio destelle en labios fluidos y la alegría entretenga al  
pecho,  
durante esas madrugadas que ya no satisfacen la esperanza de descansar,  
no serán más que hojas de hiedra rodeando las ruinas de la torreta,  
toda verde, salvaje y fresca, aunque el interior esté gastado y gris.

Oh, si pudiera sentir como sentía: o ser quien fui,  
o llorar como una vez fui capaz de llorar por tantas escenas desaparecidas:  
como los arroyos que descubrimos en el desierto y parecen dulces aunque  
sean salobres,  
así, en medio del estéril marchitarse de la vida, fluirán sobre mí esas  
lágrimas.

## DARKNESS

*I had a dream, which was not all a dream.  
The bright sun was extinguish'd, and the stars  
Did wander darkling in the eternal space,  
Rayless, and pathless, and the icy earth  
Swung blind and blackening in the moonless air;  
Morn came and went—and came, and brought no day,  
And men forgot their passions in the dread  
Of this their desolation; and all hearts  
Were chill'd into a selfish prayer for light:  
And they did live by watchfires—and the thrones,  
The palaces of crowned kings—the huts,  
The habitations of all things which dwell,  
Were burnt for beacons; cities were consumed,  
And men were gather'd round their blazing homes  
To look once more into each other's face;  
Happy were those who dwelt within the eye  
Of the volcanos, and their mountain-torch:  
A fearful hope was all the world contain'd;  
Forests were set on fire—but hour by hour  
They fell and faded—and the crackling trunks  
Extinguish'd with a crash—and all was black.  
The brows of men by the despairing light  
Wore an unearthly aspect, as by fits*

*The flashes fell upon them; some lay down  
And hid their eyes and wept; and some did rest  
Their chins upon their clenched hands, and smiled;  
And others hurried to and fro, and fed  
Their funeral piles with fuel, and look'd up  
With mad disquietude on the dull sky,  
The pall of a past world; and then again  
With curses cast them down upon the dust,  
And gnash'd their teeth and howl'd: the wild birds shriek'd  
And, terrified, did flutter on the ground,  
And flap their useless wings; the wildest brutes  
Came tame and tremulous; and vipers crawl'd  
And twin'd themselves among the multitude,  
Hissing, but stingless—they were slain for food.  
And War, which for a moment was no more,  
Did glut himself again; a meal was bought  
With blood, and each sate sullenly apart  
Gorging himself in gloom: no love was left;  
All earth was but one thought—and that was death,  
Immediate and inglorious; and the pang  
Of famine fed upon all entrails—men  
Died, and their bones were tombless as their flesh;  
The meagre by the meagre were devour'd,  
Even dogs assail'd their masters, all save one,  
And he was faithful to a corse, and kept  
The birds and beasts and famish'd men at bay,  
Till hunger clung them, or the dropping dead  
Lur'd their lank jaws; himself sought out no food,*

*But with a piteous and perpetual moan,  
And a quick desolate cry, licking the hand  
Which answer'd not with a caress—he died.  
The crowd was famish'd by degrees; but two  
Of an enormous city did survive,  
And they were enemies: they met beside  
The dying embers of an altar-place  
Where had been heap'd a mass of holy things  
For an unholy usage; they rak'd up,  
And shivering scrap'd with their cold skeleton hands  
The feeble ashes, and their feeble breath  
Blew for a little life, and made a flame  
Which was a mockery; then they lifted up  
Their eyes as it grew lighter, and beheld  
Each other's aspects—saw, and shriek'd, and died—  
Even of their mutual hideousness they died,  
Unknowing who he was upon whose brow  
Famine had written Fiend. The world was void,  
The populous and the powerful was a lump,  
Seasonless, herbless, treeless, manless, lifeless—  
A lump of death—a chaos of hard clay.  
The rivers, lakes and ocean all stood still,  
And nothing stirr'd within their silent depths;  
Ships sailorless lay rotting on the sea,  
And their masts fell down piecemeal: as they dropp'd  
They slept on the abyss without a surge—  
The waves were dead; the tides were in their grave,  
The Moon, their mistress, had expir'd before;*

*The winds were wither'd in the stagnant air,  
And the clouds perish'd; Darkness had no need  
Of aid from them—She was the Universe.*

## OSCURIDAD

Tuve un sueño, que no fue del todo un sueño,  
el brillante sol se había extinguido, y las estrellas  
vagaban por un oscurecido espacio eterno,  
sin rayos, sin senderos, y la tierra glacial  
oscilaba, ciega y ennegrecida, en el aire sin luna.  
La mañana llegó y se fue y volvió pero no trajo el día,  
y los hombres olvidaron sus pasiones en el terror  
de su desolación, y todos los corazones  
se enfriaron en una ensimismada oración por la luz:  
y vivieron cerca de hogueras: y los tronos,  
los palacios de los reyes con corona, las chozas,  
los refugios de todas las criaturas vivientes  
se quemaron para iluminarse, las ciudades fueron consumidas,  
y los hombres se arracimaron alrededor de sus casas ardientes  
para volver a mirarse las caras una vez más;  
felices quienes vivían dentro del ojo  
de los volcanes, y su montaña-antorcha:  
lo único que aquel mundo contenía era una esperanza terrorífica,  
se incendiaron los bosques, hora tras hora  
cayeron y se desvanecieron, y los troncos crepitantes  
se extinguieron entre crujidos, y todo se volvió negro.  
Las frentes de los hombres, por la desesperación de la luz,  
adoptaron un aspecto fantasmal, mientras intermitentes

destellos se proyectaban sobre ellos; algunos caían y lloraban con los ojos escondidos, otros apoyaban el mentón sobre las tensas manos, y sonreían; y otros se apuraban para alimentar las fúnebres piras con combustible y miraban con inquietud furiosa el cielo sin brillo, féretro de un mundo pasado, y después volvían a tirarse entre maldiciones sobre el polvo, y les crujían los dientes y aullaban, los pájaros salvajes chillaban y presos del terror aleteaban en el suelo, y agitaban sus alas inútiles; las bestias más salvajes se volvieron mansas y temerosas; y las víboras se arrastraban entre la multitud, silbando, pero sin veneno, y las mataban para alimentarse. La guerra, que durante un momento pareció cesar, regresó para hartarse: la comida se pagaba con sangre, y cada uno se saciaba sin alegría y en solitario, atiborrándose en las sombras, no quedaba un residuo de amor; en toda la tierra solo subsistía un pensamiento: era la muerte, inmediata y sin gloria; y el espasmo del hambre se alimentaba en todas las entrañas: los hombres morían, y ni sus huesos ni su carne encontraban una tumba; lo exiguo era devorado por lo exiguo, incluso los perros asaltaban a sus amos, todos salvo uno, que se mantenía fiel a un cadáver, y alejaba a pájaros y bestias y a los hombres hambrientos, hasta que el hambre lo atrapó, o el muerto caído atrajo sus débiles mandíbulas; no buscaba comida para él,

y con un gemido lastimero y prolongado,  
y tras un rápido y desolado llanto, mientras lamía la mano  
que no le respondió con una caricia, murió.  
La multitud hambrienta aumentó, solo dos  
sobrevivieron de una ciudad inmensa  
y eran enemigos: se encontraron al lado  
las moribundas brasas de un altar  
donde alguien había amontonado objetos sagrados  
para darles un uso sacrílego, rascaron,  
y escarbaron temblorosos con sus frías y esqueléticas manos  
las débiles cenizas, y con su débil aliento  
soplaron buscando un poco de vida, y lograron una llama  
que era una burla; después elevaron  
sus ojos mientras incrementaba su resplandor, y contemplaron  
el aspecto que tenía el otro: se vieron, temblaron, murieron:  
incluso es posible que muriesen a causa de su mutua fetidez,  
ignorantes de quién era aquel sobre cuya  
frente el diablo había escrito: «hambre». El mundo estaba vacío,  
lo abundante y lo poderoso formaban un conglomerado,  
desprovisto de estaciones, hierbas, árboles, hombres y vida,  
un conglomerado de muerte: un caos de barro duro.  
Ríos, lagos y océanos, todo permanecía quieto,  
y nada se agitaba entre sus silenciosas profundidades;  
barcos sin tripulación se pudrían sobre las aguas,  
los mástiles se caían a trozos, y al caer  
dormían en los abismos sin un arrebató;  
las olas estaban muertas, las mareas dormían en sus tumbas,  
la luna, su ama, ya había expirado;

los vientos se marchitaban en el aire estancado,  
y también las nubes perecían, la oscuridad no  
necesitaba ayuda: ella era el Universo.

*CHURCHILL'S GRAVE, A FACT LITERALLY  
RENDERED*

*I stood beside the grave of him who blazed  
The comet of a season, and I saw  
The humblest of all sepulchres, and gazed  
With not the less of sorrow and of awe  
On that neglected turf and quiet stone,  
With name no clearer than the names unknown,  
Which lay unread around it; and I ask'd  
The Gardener of that ground, why it might be  
That for this plant strangers his memory task'd,  
Through the thick deaths of half a century?  
And thus he answered—'Well, I do not know  
Why frequent travellers turn to pilgrims so;  
He died before my day of Sextonship,  
And I had not the digging of this grave.'  
And is this all? I thought,—and do we rip  
The veil of Immortality, and crave  
I know not what of honour and of light  
Through unborn ages, to endure this blight?  
So soon, and so successful? As I said,  
The Architect of all on which we tread,  
For Earth is but a tombstone, did essay*

*To extricate remembrance from the clay,  
Whose minglings might confuse a Newton's thought,  
Were it not that all life must end in one,  
Of which we are but dreamer,—as he caught  
As 'twere the twilight of a former Sun  
Thus spoke he,—I believe the man of whom  
You wot, who lies in this selected tomb,  
Was a most famous writer in his day,  
And therefore travellers step from out their way  
To pay him honour,—and myself whate'er  
Your honour pleases:—then most pleased I shook  
From out my pocket's avaricious nook  
Some certain coins of silver, which as 'twere  
Perforce I gave this man, though I could spare  
So much but inconveniently:—Ye smile,  
I see ye, ye profane ones! all the while,  
Because my homely phrase the truth would tell.  
You are the fools, not I—for I did dwell  
With a deep thought, and with a soften'd eye,  
On that Old Sexton's natural homily,  
In which there was Obscurity and Fame,—  
The Glory and the Nothing of a Name.*

## LA TUMBA DE CHURCHILL

Me quedé junto a la tumba de quien encendió  
el cometa de una temporada, y vi  
el más modesto de todos los sepulcros, y observé  
con tanta tristeza como asombro  
el descuidado césped y la silenciosa lápida,  
cuyo nombre no se apreciaba mejor que los nombres desconocidos,  
que reposaban a su alrededor sin que nadie los leyera; y le pregunté  
al jardinero de aquel paraje, ¿cómo podía ser  
que los extranjeros conservasen la memoria  
entre las abundantes muertes de medio siglo?  
Y él me respondió: «Bueno, no sé por qué  
tantos viajeros se comportan aquí como peregrinos;  
él murió antes de que empezasen mis días como enterrador,  
y no fue cosa mía cavar esta tumba».  
¿Eso es todo?, pensé: ¿para esto desgarramos  
el velo de la inmortalidad y ansiamos  
no sé qué honores y luces  
entre edades por nacer, para soportar esta ruina?  
¿Tan pronto, tanto olvido? Mientras me decía esto  
el arquitecto de todo sobre lo que pisamos,  
pues la tierra no es otra cosa que una lápida, intentaba  
rescatar recuerdos del barro,  
sus mezclas confundirían la mente de Newton

si no fuera porque toda la vida debe terminar en una,  
de la que no somos más que soñadores; mientras él trabajaba:  
«como si fuera el crepúsculo de un sol ya pasado  
—me dijo—, creo que el hombre a quien  
usted busca yace en esta tumba privilegiada,  
en su tiempo fue un escritor famoso,  
y los viajeros se desvían de su camino  
para rendirle homenaje: y yo mismo hago lo que  
sea que pueda honrarle», entonces extraje muy complacido  
de un avaricioso rincón de mi bolsillo  
unas cuantas monedas de plata, que de alguna manera  
obligué a ese hombre a aceptar, y aunque me las podría haber  
ahorrado, me pareció inconveniente: Sonreís,  
como si pudiera veros, ¡profanos! Todo el tiempo,  
porque mi sencilla frase solo perseguía la verdad.  
Sois vosotros los locos, no yo, al entretenerme  
con un pensamiento profundo, y mirando con emoción  
la homilía natural de ese viejo enterrador,  
en la que había oscuridad y fama,  
la gloria y la nada de un nombre.

## PROMETHEUS

*Titan! to whose immortal eyes  
The sufferings of mortality,  
Seen in their sad reality,  
Were not as things that gods despise;  
What was thy pity's recompense?  
A silent suffering, and intense;  
The rock, the vulture, and the chain,  
All that the proud can feel of pain,  
The agony they do not show  
The suffocating sense of woe,  
Which speaks but in its loneliness,  
And then is jealous lest the sky  
Should have a listener, nor will sigh  
Until its voice is echoless.*

*Titan! to thee the strife was given  
Between the suffering and the will,  
Which torture where they cannot kill;  
And the inexorable Heaven,  
And the deaf tyranny of Fate,  
The ruling principle of Hate,  
Which for its pleasure doth create  
The things it may annihilate,*

*Refused thee even the boon to die:  
The wretched gift eternity  
Was thine—and thou hast borne it well.  
All that the Thunderer wrung from thee  
Wits but the menace which flung back  
On him the torments of thy rack;  
The fate thou didst so well foresee,  
But would not to appease him tell;  
And in thy Silence was his Sentence,  
And in his Soul a vain repentance,  
And evil dread so ill dissembled,  
That in his hand the lightnings trembled.*

*Thy Godlike crime was to be kind,  
    To render with thy precepts less  
    The sum of human wretchedness,  
And strengthen Man with his own mind;  
But baffled as thou wert from high,  
Still in thy patient energy,  
In the endurance; and repulse  
    Of thine impenetrable Spirit,  
Which Earth and Heaven could' not convulse,  
    A mighty lesson we inherit:  
Thou art a symbol and a sign  
    To Mortals of their fate and force;  
Like thee, Man is in part divine,  
    A troubled stream from a pure source;  
And Man in portions can foresee*

*His own funereal destiny;  
His wretchedness, and his resistance,  
And his sad unallied existence:  
To which his Spirit may oppose  
Itself—and equal to all woes,  
    And a firm will, and a deep sense,  
which even in torture can descry  
    Its own concenter'd recompense,  
Triumphant where it dares defy,  
And making Death a Victory.*

## PROMETEO

¡Titán! Ante cuyos inmortales ojos  
    los sufrimientos de los mortales,  
    observados en su triste realidad,  
no eran sino cosas que los dioses desprecian.  
¿Cuál fue la recompensa de tu compasión?  
Un silencioso sufrimiento, e intenso;  
la roca, el buitre y la cadena,  
todo el dolor que puede sufrir el orgullo,  
la agonía que no permite contemplar  
la sofocante sensación de la congoja,  
    que no habla si no es en soledad,  
y si lo hace es celosa por temor de que el cielo  
tenga un oyente, no suspirará  
    hasta que su voz se desprenda del eco.

¡Titán! Te enviaron a la lucha  
    entre el sufrimiento y la voluntad,  
    que torturan a quien no pueden matar,  
y el inexorable Cielo,  
y la sorda tiranía del Destino,  
y el principio dominante del Odio  
que para sus placeres crearon  
las cosas que pueden aniquilar,

te negaron incluso el consuelo de morir:  
el miserable regalo de la eternidad  
fue tuyo: y bien que has cargado con él.  
Todo lo que el señor del rayo le arrancó  
a tu ingenio fue la amenaza que le devolvió  
los tormentos de tu tortura;  
el destino que tan bien supiste prever  
pero no se lo dijiste para aplacarle;  
y en tu Silencio encontró su sentencia,  
y en su Alma, un vano arrepentimiento,  
y un pavor diabólico tan mal encubierto  
que en sus manos temblaron los rayos.

Tu divino crimen fue ser bondadoso,  
disminuir con tus humildes orientaciones  
la masa del infortunio humano,  
fortaleciendo al Hombre con sus propia mente;  
pero confundido como tú lo fuiste por las alturas,  
incluso con tu paciente energía,  
mientras resistías, y es con la repulsa  
de tu espíritu impenetrable,  
que ni la tierra ni el cielo pudieron convulsionar,  
hemos heredado una poderosa lección:  
tú eres un símbolo y un signo  
para los mortales de su destino y su fuerza;  
el hombre, como tú, tiene una porción divina,  
una corriente turbulenta que mana de una fuente pura;  
y el hombre puede predecir pedazos

de su propio destino fúnebre;  
su miseria y su resistencia,  
y su triste existencia sin aliados:  
a la que su espíritu puede oponerse  
y equipararse a todas sus congojas,  
y una firme voluntad, y un sentido profundo,  
que incluso entre las torturas puede vislumbrar  
su propia recompensa concentrada,  
triunfante cuando afronte el desafío,  
y transforme la Muerte en una Victoria.

## STANZAS TO THE PO

*River, that rollest by the ancient walls,  
Where dwells the lady of my love, when she  
Walks by thy brink, and there perchance recalls  
A faint and fleeting memory of me;*

*What if thy deep and ample stream should be  
A mirror of my heart, where she may read  
The thousand thoughts I now betray to thee,  
Wild as thy wave, and headlong as thy speed!*

*What do I say—a mirror of my heart?  
Are not thy waters sweeping, dark, and strong?  
Such as my feelings were and are, thou art;  
And such as thou art were my passions long.*

*Time may have somewhat tamed them,—not for ever;  
Thou overflow'st thy banks, and not for aye  
Thy bosom overboils, congenial river!  
Thy floods subside, and mine have sunk away:*

*But left long wrecks behind, and now again,  
Borne in our old unchanged career, we move;  
Thou tendest wildly onwards to the main,*

*And I—to loving one I should not love.*

*The current I behold will sweep beneath  
Her native walls, and murmur at her feet;  
Her eyes will look on thee, when she shall breathe  
The twilight air, unharm'd by summer's heat.*

*She will look on thee,—I have looked on thee,  
Full of that thought: and, from that moment, ne'er  
Thy waters could I dream of, name, or see,  
Without the inseparable sigh for her!*

*Her bright eyes will be imaged in thy stream,—  
Yes! they will meet the wave I gaze on now:  
Mine cannot witness, even in a dream,  
That happy wave repass me in its flow!*

*The wave that bears my tears returns no more:  
Will she return by whom that wave shall sweep?—  
Both tread thy banks, both wander on thy shore,  
I by thy source, she by the dark-blue deep.*

*But that which keepeth us apart is not  
Distance, nor depth of wave, nor space of earth,  
But the distraction of a various lot,  
As various as the climates of our birth.*

*A stranger loves the lady of the land,*

*Born far beyond the mountains, but his blood  
Is all meridian, as if never fann'd  
By the black wind that chills the polar flood.*

*My blood is all meridian; were it not,  
I had not left my clime, nor should I be,  
In spite of tortures, ne'er to be forgot,  
A slave again of love,—at least of thee.*

*'Tis vain to struggle—let me perish young—  
Live as I lived, and love as I have loved;  
To dust if I return, from dust I sprung,  
And then, at least, my heart can ne'er be moved.*

## ESTROFAS AL PO

Río, que circulas por las antiguas murallas,  
donde vive la dama de mi amor, cuando ella  
camine por tu orilla, y allí recuerde por ventura  
una borrosa y fugaz imagen mía;

¡y si tu ancha y profunda corriente fuese  
un espejo de mi corazón, donde ella pudiese leer  
mil pensamientos con los que ahora me delato ante ti,  
salvajes como la ola, e imprudentes como tu velocidad!

Pero ¿qué digo? ¿Un espejo de mi corazón?  
¿No son tus aguas esquivas, oscuras y poderosas?  
Igual que fueron y son mis sentimientos tú eres;  
y como tú eres fueron mis prolongadas pasiones.

Quizás el tiempo las haya domesticado, pero no para siempre;  
¡También tú inundas tus orillas y no para siempre  
con tu cauce hirviente, amistoso río!  
Tus aguas se retiran y las mías han sido drenadas.

Pero tras dejar atrás enormes ruinas, de nuevo,  
emprendiendo nuestra vieja trayectoria inalterada, nos movemos;  
tú te encaminas de manera salvaje e incesante hacia el mar,

y yo... a amar a alguien a quien no debería amar.

La corriente que observo fluirá bajo  
sus nativas murallas, y susurrará a sus pies;  
sus ojos te mirarán, cuando ella respire  
el aire del crepúsculo, ajena al calor del verano.

Ella te mirará: pues yo te he mirado  
lleno de ese pensamiento: ¡y desde ese momento,  
ya nunca podré soñar con tus aguas, nombrarlas o verlas,  
sin un suspiro inseparable de ella.

Sus ojos brillantes los imaginaré en tu corriente:  
sí, los superpondré a la ola que ahora observo:  
los míos no pueden testimoniar, ni siquiera en sueños,  
¡esa feliz ola que vuelve a pasar mientras fluyes!

La ola que se lleva mis lágrimas jamás regresa:  
¿regresará ella por el causante de que esa ola fluya?  
Ambos pisamos tus márgenes, ambos deambulamos por tu orilla,  
yo hacia tu fuente, ella por la oscuridad: el azul profundo.

Pero lo que nos mantiene alejados no es  
la distancia, ni la intensidad de la ola, ni el espacio de la tierra,  
sino la perplejidad de un destino divergente,  
tan variado como los climas de nuestro nacimiento.

Un forastero se enamora de una dama de la tierra,

él nació más allá de las montañas, pero su sangre  
es toda ella meridional, como si nunca la hubiese aireado  
el negro viento que hiela las inundaciones polares.

Mi sangre es toda meridional, si no lo fuese  
no habría abandonado mi clima, ni sería,  
a pesar de las torturas que nunca olvidaré,  
esclavo de nuevo del amor, por lo menos del tuyo.

Luchamos en vano, dejadme perecer joven,  
vivir como he vivido y amar como he amado;  
regresar al polvo si es que del polvo he surgido,  
y entonces, por fin, mi corazón será incommovible.

*STANZAS WRITTEN ON THE ROAD BETWEEN  
FLORENCE AND PISA*

*Oh, talk not to me of a name great in story;  
The days of our youth are the days of our glory;  
And the myrtle and ivy of sweet two-and-twenty  
Are worth all your laurels, though ever so plenty.*

*What are garlands and crowns to the brow that is wrinkled?  
'Tis but as a dead flower with May-dew besprinkled:  
Then away with all such from the head that is hoary!  
What care I for the wreaths that can only give glory?*

*O FAME!—if I e'er took delight in thy praises,  
'Twas less for the sake of thy high-sounding phrases,  
Than to see the bright eyes of the dear one discover  
She thought that I was not unworthy to love her.*

*There chiefly I sought thee, there only I found thee;  
Her glance was the best of the rays that surround thee;  
When it sparkled o'er aught that was bright in my story,  
I knew it was love, and I felt it was glory.*

## ESTROFAS ESCRITAS POR EL CAMINO QUE VA DE FLORENCIA A PISA

Vamos, no me contéis entre los grandes nombres de la historia;  
los días de nuestra juventud son los días de nuestra gloria;  
y el mirto y la hiedra de los dulces veintidós  
son preferibles a todos vuestros laureles, aunque sean tan abundantes.

¿Qué son las guirnaldas y las coronas en una frente arrugada?  
Es como un flor muerta humedecida por el rocío de mayo.  
¡Alejad todo eso de la cabeza canosa!  
¿Para qué preocuparme de las coronas que *solo* proporcionan gloria?

¡Oh, FAMA! Si alguna vez sentí el placer de tus elogios,  
fue menos por el beneficio de tus frases altisonantes  
que por el brillo de los ojos de mi amada al descubrir  
con el pensamiento que yo no era indigno de amarla.

Solía buscarte *allí*, solo *allí* te encontré;  
prefería su mirada a los resplandores que te envuelven;  
cuando reflejaba un episodio brillante de mi vida,  
entendía qué era el amor, experimentaba qué era la gloria.

## ON THIS DAY I COMPLETE MY THIRTY-SIX YEAR

Missolonghi, Jan. 22, 1824

*'This time the heart should be unmoved,  
Since others it hath ceased to move:  
Yet, though I cannot be beloved,  
Still let me love!*

*My days are in the yellow leaf;  
The flowers and fruits of love are gone;  
The worm, the canker, and the grief  
Are mine alone!*

*The fire that on my bosom preys  
Is lone as some volcanic isle;  
No torch is kindled at its blaze—  
A funeral pile.*

*The hope, the fear, the jealous care,  
The exalted portion of the pain  
And power of love, I cannot share,  
But wear the chain.*

*But 'tis not thus—and 'tis not here—  
Such thoughts should shake my soul nor now,  
Where glory decks the hero's bier,  
Or binds his brow.*

*The sword, the banner, and the field,  
Glory and Greece, around me see!  
The Spartan, borne upon his shield,  
Was not more free.*

*Awake! (not Greece—she is awake!)  
Awake, my spirit! Think through whom  
Thy life-blood tracks its parent lake,  
And then strike home!*

*Tread those reviving passions down,  
Unworthy manhood!—unto thee  
Indifferent should the smile or frown  
Of beauty be.*

*If thou regrett'st thy youth, why live?  
The land of honourable death  
Is here:—up to the field, and give  
Away thy breath!*

*Seek out—less often sought than found—  
A soldier's grave, for thee the best;  
Then look around, and choose thy ground,*

*And take thy rest.*

# HOY HE CUMPLIDO TREINTA Y SEIS AÑOS

Missolonghi, 22 de enero de 1824

Ya es hora de que este corazón se vuelva incommovible,  
igual que otros que han dejado de moverse,  
y aunque no pueda ser amado,  
¡permitid que ella me ame!

Mis días tienen las hojas amarillas;  
las flores y las frutas del amor me han abandonado;  
el gusano, la úlcera y la aflicción  
¡me pertenecen por derecho!

El fuego que abusa de mi seno  
es solitario como una isla volcánica;  
su fuego no enciende antorchas:  
es una pira funeraria.

La esperanza, el miedo, el cuidado celoso,  
la exaltada porción de la pena  
y la fuerza del amor no puedo compartirlas  
sin desgastar la cadena.

Pero este no es el sitio ni el momento,  
para que pensamientos así sacudan mi alma, ni  
ahora ni cuando la gloria adorna el ataúd del héroe,  
o marca su frente.

¡La espada, el estandarte y el campo,  
gloria y Grecia, es todo lo que veo a mi alrededor!  
El espartano, mientras cargaba con su escudo,  
no fue más libre.

¡Despierta! (¡Grecia, no: ella ya está despierta!)  
¡Despierta, espíritu mío! Piensa a través de quién  
la sangre de la vida rastrea su lago paterno.  
¡y entonces regresa al hogar!

Pisotea las pasiones que reviven,  
¡Indigna humanidad! Para ti  
debería ser indiferente la sonrisa  
o el ceño fruncido de la belleza.

Si te lamentas de la juventud, ¿por qué vives?  
La tierra de la muerte honrosa  
está aquí: ¡encamínate hacia el campo, y  
ofrece tu aliento!

Busca —a menudo menos buscada que encontrada—  
la tumba del soldado, será lo mejor para ti;  
después mira alrededor, y elige el terreno,

y entrégate al descanso.

Percy Bysshe Shelley

(1792-1822)

## HYMN TO INTELLECTUAL BEAUTY

### I

*The awful shadow of some unseen Power  
Floats though unseen among us;—visiting  
This various world with as inconstant wing  
As summer winds that creep from flower to flower,—  
Like moonbeams that behind some piny mountain shower,  
It visits with inconstant glance  
Each human heart and countenance;  
Like hues and harmonies of evening,—  
Like clouds in starlight widely spread,—  
Like memory of music fled,—  
Like aught that for its grace may be  
Dear, and yet dearer for its mystery.*

### II

*Spirit of BEAUTY, that dost consecrate  
With thine own hues all thou dost shine upon  
Of human thought or form,—where art thou gone?  
Why dost thou pass away and leave our state,  
This dim vast vale of tears, vacant and desolate?*

*Ask why the sunlight not for ever  
Weaves rainbows o'er yon mountain-river,  
Why aught should fail and fade that once is shown,  
Why fear and dream and death and birth  
Cast on the daylight of this earth  
Such gloom,—why man has such a scope  
For love and hate, despondency and hope?*

### *III*

*No voice from some sublimer world hath ever  
To sage or poet these responses given—  
Therefore the names of Demon, Ghost, and Heaven,  
Remain the records of their vain endeavour:  
Frail spells—whose utter'd charm might not avail to sever,  
From all we hear and all we see,  
Doubt, chance and mutability.  
Thy light alone—like mist o'er mountains driven,  
Or music by the night-wind sent  
Through strings of some still instrument,  
Or moonlight on a midnight stream,  
Gives grace and truth to life's unquiet dream.*

### *IV*

*Love, Hope, and Self-esteem, like clouds depart*

*And come, for some uncertain moments lent.  
Man were immortal and omnipotent,  
Didst thou, unknown and awful as thou art,  
Keep with thy glorious train firm state within his heart.  
Thou messenger of sympathies,  
That wax and wane in lovers' eyes—  
Thou—that to human thought art nourishment,  
Like darkness to a dying flame!  
Depart not as thy shadow came,  
Depart not—lest the grave should be,  
Like life and fear, a dark reality.*

V

*While yet a boy I sought for ghosts, and sped  
Through many a listening chamber, cave and ruin,  
And starlight wood, with fearful steps pursuing  
Hopes of high talk with the departed dead.  
I call'd on poisonous names with which our youth is fed;  
I was not heard—I saw them not—  
When musing deeply on the lot  
Of life, at that sweet time when winds are wooing  
All vital things that wake to bring  
News of birds and blossoming—  
Sudden, thy shadow fell on me;  
I shriek'd, and clasp'd my hands in ecstasy!*

## VI

*I vow'd that I would dedicate my powers  
To thee and thine—have I not kept the vow?  
With beating heart and streaming eyes, even now  
I call the phantoms of a thousand hours  
Each from his voiceless grave: they have in vision'd bowers  
Of studious zeal or love's delight  
Outwatch'd with me the envious night—  
They know that never joy illum'd my brow  
Unlink'd with hope that thou wouldst free  
This world from its dark slavery,  
That thou, O awful LOVELINESS,  
Wouldst give whate'er these words cannot express.*

## VII

*The day becomes more solemn and serene  
When noon is past—there is a harmony  
In autumn, and a lustre in its sky,  
Which through the summer is not heard or seen,  
As if it could not be, as if it had not been!  
Thus let thy power, which like the truth  
Of nature on my passive youth  
Descended, to my onward life supply  
Its calm, to one who worships thee,*

*And every form containing thee,  
Whom, SPIRIT fair, thy spells did bind  
To fear himself, and love all human kind.*

# HIMNO A LA BELLEZA INTELECTUAL

## I

La sombra imponente de un poder inadvertido  
flota inadvertida entre nosotros, visitando  
este variado mundo con alas tan inconstantes  
como el viento de verano que se desliza de flor en flor.  
Como rayos de luna que llueven tras las pinedas de la montaña,  
y visita con miradas inconstantes  
el corazón y el parecido de cada hombre;  
como los tintes y las armonías del atardecer,  
como las nubes esparcidas entre la amplia luz de las estrellas,  
como el recuerdo de una música huida,  
como cualquier criatura que por su gracia  
amamos, y que amamos más por su misterio.

## II

Espíritu de la belleza, ¿tú que consagras  
con tus sutiles tonos cuando iluminas cualquier  
pensamiento o forma humana: adónde te has ido?  
¿Por qué te marchas y nos abandonas en este  
sombrio y amplio valle de lágrimas, sin tarea y desolados?

¿Y por qué la luz del sol no siempre  
teje arcoíris sobre los ríos y las montañas?  
¿Por qué caen y se desvanecen todas las criaturas visibles?  
¿Por qué el miedo y el sueño y la muerte y el nacimiento  
proyectan sobre la luz del día terrenal  
tales sombras? ¿Por qué el hombre es tan sensible  
al amor y al odio, al desánimo y la esperanza?

### III

Ninguna voz proveniente de un mundo más sublime  
al sabio o al poeta le han dado la menor respuesta.  
De manera que en los nombres de Demonio, Fantasma y Cielo  
permanece el registro de su vano esfuerzo,  
débiles hechizos, cuyo atractivo resulta inútil desligado  
de todo lo que escuchamos y vemos:  
la duda, el cambio y la mutabilidad.  
Solo tu luz: como la niebla que se mueve entre montañas,  
o la música atraída por el viento nocturno  
desde las cuerdas de un instrumento tranquilo,  
o la luz de la luna en la corriente de la medianoche  
que ofrece gracia y verdad al inquieto sueño de la vida.

### IV

Amor, esperanza y autoestima, como nubes que despegan

y regresan, se nos conceden en momentos indecisos.

El hombre sería inmortal y omnipotente,  
si tú, tan desconocido y espantoso como tus obras,  
preservases con tu glorioso cortejo la firmeza de su corazón.

Tú, mensajero de compasión,  
que te expandes y menguas ante los ojos enamorados,  
tú, que nutres los pensamientos y las obras humanas,  
como la oscuridad alimenta la llama agonizante.

No te vayas y dejes aquí tu sombra,  
No te vayas o la tumba será,  
como la vida y el miedo, una oscura realidad.

## V

Cuando era un niño buscaba fantasmas, veloz  
recorría acechantes habitaciones, cuevas y ruinas,  
y bosques iluminados por las estrellas, con pasos miedosos  
perseguía la esperanza de hablar con los muertos amados.  
Los llamé por los nombres venenosos que nos inculcan en la infancia,  
no escuché nada, ni vi a nadie.

Mientras meditaba profundamente en la suerte  
de la vida, en el dulce momento donde los vientos cortejan  
a las cosas vivientes que se despiertan para propagar  
las noticias de pájaros y floraciones,  
de repente, la sombra cayó sobre mí;  
aullé, ¡y uní mis manos en éxtasis!

## VI

Juré que consagraría mis poderes

a ti y a los tuyos: ¿no he respetado mi juramento?

Con el corazón palpitante y lágrimas en los ojos, todavía hoy  
convoco a los fantasmas de miles de horas

desde sus tumbas sin voz: desde sus cámaras visionarias,

con el celo de un erudito y la delicia de los amantes,

contemplábamos juntos a la envidiosa noche:

ellos saben que nunca la alegría iluminó mi semblante

sino con la esperanza de que tú liberases

a este mundo de su oscura esclavitud.

Que tú, oh, imponente ATRACTIVO,

otorgases a mis palabras lo que no sé expresar.

## VII

El día se vuelve más solemne y sereno

cuando se traspasa el mediodía: una armonía

de otoño y una suntuosidad en su cielo,

que durante el verano ni se ve ni se escucha,

como si no existieran, ¡como si nunca hubiesen existido!

Permite que el poder de tu hechizo, como cuando la verdad

de la naturaleza a mi pasiva juventud,

descendió, y a mi vida entera desde entonces

logró calmar, a uno que te adora a ti

y cada una de las formas que contienen,  
ESPÍRITU, me encadene  
al mismísimo terror, y al amor de los hombres.

## ODE TO THE WEST WIND

### I

*O wild west wind, thou breath of Autumn's being,  
Thou, from whose unseen presence the leaves dead  
Are driven, like ghosts from an enchanter fleeing,*

*Yellow, and black, and pale, and hectic red,  
Pestilence-stricken multitudes: O thou,  
Who chariotest to their dark wintry bed*

*The winged seeds, where they lie cold and low,  
Each like a corpse within its grave, until  
Thine azure sister of the Spring shall blow*

*Her clarion o'er the dreaming earth, and fill  
(Driving sweet buds like flocks to feed in air)  
With living hues and odours plain and hill:*

*Wild Spirit, which art moving everywhere;  
Destroyer and preserver; hear, oh hear!*

### II

*Thou on whose stream, mid the steep sky's commotion,  
Loose clouds like earth's decaying leaves are shed,  
Shook from the tangled boughs of Heaven and Ocean,*

*Angels of rain and lightning: there are spread  
On the blue surface of thine aëry surge,  
Like the bright hair uplifted from the head*

*Of some fierce Maenad, even from the dim verge  
Of the horizon to the zenith's height,  
The locks of the approaching storm. Thou dirge*

*Of the dying year, to which this closing night  
Will be the dome of a vast sepulchre,  
Vaulted with all thy congregated might*

*Of vapours, from whose solid atmosphere  
Black rain, and fire, and hail will burst: oh hear!*

### *III*

*Thou who didst waken from his summer dreams  
The blue Mediterranean, where he lay,  
Lulled by the coil of his crystalline streams,*

*Beside a pumice isle in Baiae's bay,  
And saw in sleep old palaces and towers*

*Quivering within the wave's intenser day,*

*All overgrown with azure moss and flowers  
So sweet, the sense faints picturing them! Thou  
For whose path the Atlantic's level powers*

*Cleave themselves into chasms, while far below  
The sea-blooms and the oozy woods which wear  
The sapless foliage of the ocean, know*

*Thy voice, and suddenly grow gray with fear,  
And tremble and despoil themselves: oh hear!*

#### IV

*If I were a dead leaf thou mightest bear;  
If I were a swift cloud to fly with thee;  
A wave to pant beneath thy power, and share*

*The impulse of thy strength, only less free  
Than thou, O uncontrollable! If even  
I were as in my boyhood, and could be*

*The comrade of thy wanderings over Heaven,  
As then, when to outstrip thy skiey speed  
Scarce seemed a vision; I would ne'er have striven*

*As thus with thee in prayer in my sore need.  
Oh, lift me as a wave, a leaf, a cloud!  
I fall upon the thorns of life! I bleed!*

*A heavy weight of hours has chained and bowed  
One too like thee: tameless, and swift, and proud.*

V

*Make me thy lyre, even as the forest is:  
What if my leaves are falling like its own!  
The tumult of thy mighty harmonies*

*Will take from both a deep, autumnal tone,  
Sweet though in sadness. Be thou, Spirit fierce,  
My spirit! Be thou me, impetuous one!*

*Drive my dead thoughts over the universe  
Like withered leaves to quicken a new birth!  
And, by the incantation of this verse,*

*Scatter, as from an unextinguished hearth  
Ashes and sparks, my words among mankind!  
Be through my lips to unawakened earth*

*The trumpet of a prophecy! O Wind,  
If Winter comes, can Spring be far behind?*

# ODA AL VIENTO DEL OESTE

## I

¡Oh!, salvaje viento del oeste, tu aliento es el ser del otoño,  
tú, ante cuya inadvertida presencia las hojas muertas  
se dispersan, como fantasmas huyendo de un hechicero,

amarillo, y negro, y pálido y hético rojo,  
pestilencia que golpea multitudes: ¡Oh!, tú  
que conduces a su oscura cama invernal

las aladas semillas, donde yacerán frías y sordas,  
como cualquier cadáver en su tumba, hasta  
que tu celeste hermana de la primavera sople

su clarín sobre la tierra somnolienta, y colme  
(dulces brotes como rebaños que se alimentan del aire)  
de tonalidades vívidas y olorosos valles y colinas:

salvaje espíritu, cuya destreza se agita en todas partes;  
destructor y preservador; ¡escúchame, oh, escúchame!

## II

En tu corriente, en medio de la conmoción del cielo,  
nubes libres, como las hojas que se descomponen en la tierra, se  
desprenden,  
sacudidas de las enmarañadas ramas del cielo y del océano,

ángeles de lluvia y de relámpago se dispersan  
sobre la superficie azul de tu incorpóreo oleaje  
como el cabello que brilla desgredado

de alguna Ménade feroz, incluso desde el sombrío borde  
del horizonte hasta las alturas del cénit,  
las esclusas de la tormenta inminente. Tú, música fúnebre

del año moribundo, para quien esta noche que concluye  
será como el domo de un vasto sepulcro,  
abovedado por toda tu fuerza concentrada

de vapores, de cuya sólida atmósfera brotarán  
la lluvia negra, el fuego y el granizo: ¡oh, escucha!

### III

Tú que despertaste de sus sueños veraniegos  
al azul mediterráneo, de donde él descansaba,  
mecido por las espirales de sus corrientes cristalinas,

junto a una isla pulida en el golfo de Baia,  
y viste dormir a los palacios antiguos y a las torres  
estremeciéndose entre el oleaje más intenso del día,

todo descuidado y cubierto de musgo cerúleo y flores  
tan dulces, ¡el sentido se desmaya al describirlos! Tú  
por cuyos caminos los poderes del Atlántico

se rompen en abismos, mientras las flores  
submarinas y las maderas embarradas crecen  
entre el follaje sin savia del océano, reconocen

tu voz, y de repente se agrisan de miedo,  
y temblando se despojan: ¡oh, escucha!

#### IV

Si yo fuese una hoja muerta que arrastrasen con fuerza;  
si yo fuese una veloz nube para volar a tu lado;  
una ola que jadea detrás de tu poder, y comparte

el impulso de tu poder, aunque menos libre  
que tú, ¡oh, incontrolable! E incluso  
si todavía fuese un adolescente, y pudiese ser

el camarada de tus vagabundeos por el Cielo,  
como entonces, cuando alcanzar tu velocidad celeste

no me parecía una visión fugaz, nunca me hubiese atrevido

a elevarte una plegaria desde mi irritante necesidad.

¡Oh, levántame como una ola, una hoja, una nube!

¡Caigo sobre las espinas de la vida! ¡Sangro!

Un peso de horas densas encadena y somete

a los que son como tú: indómitos, y veloces y orgullosos.

## V

Úsame como tu lira, igual que usas al bosque:

¡mis hojas están cayendo igual que las tuyas!

El tumulto de tus poderosas armonías

sacará de ambos un profundo tono otoñal,

dulces pensamientos tristes. ¡Sé tú, Espíritu feroz,

mi espíritu! ¡Sé tú, el impetuoso!

¡Conduce mis pensamientos muertos sobre el universo

como hojas mustias que se apresuran a un nuevo nacimiento!

¡Y, por el ensalmo de estos versos,

dispersa, como de un hogar inextinto

chispas y cenizas, mis palabras entre la humanidad!

¡Usa mis labios sobre esta tierra somnolienta

como la trompeta de la profecía! ¡Oh!, viento,  
si el invierno se aproxima, ¿puede la primavera estar muy lejos?

## TO A SKYLARK

*Hail to thee, blithe Spirit!  
Bird thou never wert,  
That from Heaven, or near it,  
Pourest thy full heart  
In profuse strains of unpremeditated art.*

*Higher still and higher  
From the earth thou springest  
Like a cloud of fire;  
The blue deep thou wingest,  
And singing still dost soar, and soaring ever singest.*

*In the golden lightning  
Of the sunken sun,  
O'er which clouds are bright'ning,  
Thou dost float and run;  
Like an unbodied joy whose race is just begun.*

*The pale purple even  
Melts around thy flight;  
Like a star of Heaven,  
In the broad daylight  
Thou art unseen, but yet I hear thy shrill delight,*

*Keen as are the arrows  
Of that silver sphere,  
Whose intense lamp narrows  
In the white dawn clear  
Until we hardly see—we feel that it is there.*

*All the earth and air  
With thy voice is loud,  
As, when night is bare,  
From one lonely cloud  
The moon rains out her beams, and Heaven is overflowed.*

*What thou art we know not;  
What is most like thee?  
From rainbow clouds there flow not  
Drops so bright to see  
As from thy presence showers a rain of melody.*

*Like a Poet hidden  
In the light of thought,  
Singing hymns unbidden,  
Till the world is wrought  
To sympathy with hopes and fears it heeded not:*

*Like a high-born maiden  
In a palace-tower,  
Soothing her love-laden*

*Soul in secret hour  
With music sweet as love, which overflows her bower:*

*Like a glow-worm golden  
In a dell of dew,  
Scattering unbeholden  
Its aëreal hue  
Among the flowers and grass, which screen it from the view!*

*Like a rose embowered  
In its own green leaves,  
By warm winds deflowered,  
Till the scent it gives  
Makes faint with too much sweet those heavy-winged thieves:*

*Sound of vernal showers  
On the twinkling grass,  
Rain-awakened flowers,  
All that ever was  
Joyous, and clear, and fresh, thy music doth surpass:*

*Teach us, Sprite or Bird,  
What sweet thoughts are thine:  
I have never heard  
Praise of love or wine  
That panted forth a flood of rapture so divine.*

*Chorus Hymeneal,*

*Or triumphal chant,  
Matched with thine would be all  
But an empty vaunt,  
A thing wherein we feel there is some hidden want.*

*What objects are the fountains  
Of thy happy strain?  
What fields, or waves, or mountains?  
What shapes of sky or plain?  
What love of thine own kind? what ignorance of pain?*

*With thy clear keen joyance  
Languor cannot be:  
Shadow of annoyance  
Never came near thee:  
Thou lovest—but ne'er knew love's sad satiety.*

*Waking or asleep,  
Thou of death must deem  
Things more true and deep  
Than we mortals dream,  
Or how could thy notes flow in such a crystal stream?*

*We look before and after,  
And pine for what is not:  
Our sincerest laughter  
With some pain is fraught;  
Our sweetest songs are those that tell of saddest thought.*

*Yet if we could scorn  
Hate, and pride, and fear;  
If we were things born  
Not to shed a tear,  
I know not how thy joy we ever should come near.*

*Better than all measures  
Of delightful sound,  
Better than all treasures  
That in books are found,  
Thy skill to poet were, thou scorner of the ground!*

*Teach me half the gladness  
That thy brain must know,  
Such harmonious madness  
From my lips would flow  
The world should listen then—as I am listening now.*

## A UNA ALONDRA

¡Te saludo, espíritu despreocupado!  
Tú nunca fuiste pájaro  
que desde el cielo, o cerca de él,  
desparramasen tu corazón colmado  
en profusos esfuerzos de un arte impremeditado.

Más arriba y todavía más arriba  
desde la tierra, primaveral  
como una nube de fuego;  
el azul profundo de tu aleteo,  
y cantando te elevas y elevándote cantas.

Entre los dorados destellos  
del sol poniente,  
sobre el que resplandecen las nubes,  
tú flotas y corres;  
como una alegría incorpórea cuya carrera acaba de empezar.

El pálido atardecer púrpura  
se derrite alrededor de tu vuelo;  
como una estrella del cielo  
entre la amplia luz del día  
actúas inadvertida, pero soy capaz de escuchar tu agudo deleite.

Filoso como las flechas  
de aquella esfera plateada,  
cuya intensa lámpara se debilita  
en el nítido amanecer blanco,  
hasta que es casi imposible verla; aunque sentimos que está allí.

Toda la tierra y el aire  
se estremecen con tu voz  
como, cuando la noche se desnuda,  
y desde una solitaria nube,  
la luna esparce sus rayos y el cielo se desborda.

No sabemos lo que eres;  
¿qué es lo más parecido a ti?  
De las nubes que flotan entre el arcoíris  
no se desprende tanto brillo como ver  
el flujo de cantos que mana de tu presencia.

Como un poeta escondido  
entre la luz del pensamiento,  
cantando himnos espontáneos,  
hasta que el mundo esté moldeado  
por la simpatía y la esperanza y nadie preste atención al miedo:

como una doncella de alta cuna  
en la torre de su palacio,  
consuela los agobios de amor

de su alma durante horas secretas  
con una música tan dulce como el amor, que empapa su alcoba:

como una luciérnaga de oro  
en un valle de rocío,  
mientras dispersa sin compromiso  
sus tonalidades aéreas,  
entre las flores y la hierba, ¡que la ocultan de la vista!

Como una rosa enramada  
entre sus propias hojas verdes,  
desflorada por vientos cálidos,  
nos entrega un perfume  
que debilita con su excesiva dulzura a los ladrones de pesadas alas:

el sonido de las lluvias primaverales  
sobre la hierba centelleante,  
las flores que la lluvia despierta,  
todo lo que siempre fue  
alegre, y claro, y fresco, tu música lo supera.

Enséñanos, espíritu o pájaro,  
la dulzura de tus pensamientos:  
nunca he escuchado  
una alabanza al amor o al vino  
que exhalase una inundación de embeleso tan divino.

Coros nupciales,

o cantos de victoria,  
comparados con el tuyo serían todos  
alardeos vacíos  
donde sentimos que se oculta alguna carencia.

¿De qué objetos mana  
tu feliz corriente?  
¿De qué campos u oleajes o montañas?  
¿De qué formas del cielo o de los valles?  
¿Del amor a tu linaje? ¿De ignorar el dolor?

Entre tu nítida y entusiasta alegría  
no puede existir la languidez;  
la sombra del enojo  
nunca está cerca de ti:  
tú amas, pero nunca has conocido la triste saciedad del amor.

Despierta o dormida,  
tus consideraciones sobre la muerte  
son más ciertas y profundas  
que las ensoñaciones de los mortales,  
¿cómo podrían si no tus notas fluir en esa corriente de cristal?

Vemos el pasado y el porvenir,  
y anhelamos lo que no existe:  
nuestra sonrisa más sincera  
está cargada de algún dolor:  
nuestra canción más dulce expresa los pensamientos más tristes.

Incluso si pudiéramos despreciar  
el odio y el orgullo y el miedo,  
si hubiésemos nacido  
para no soltar una lágrima,  
tampoco sé cómo podríamos acercarnos a tu alegría.

Mejor que cualquier dosis  
de sonido deliciosos,  
mejor que todos los tesoros  
que encontramos en los libros,  
fue para el poeta tu destreza, ¡tu desdén por el suelo!

Enséñame la mitad del regocijo  
que conoce tu cerebro,  
si esta armoniosa locura  
fluyese de mis labios  
el mundo debería escucharme, como yo te escucho ahora.

## THE TWO SPIRITS: AN ALLEGORY

First spirit

*O thou, who plumed with strong desire  
Wouldst float above the earth, beware!  
A Shadow tracks thy flight of fire—  
Night is coming!  
Bright are the regions of the air,  
And among the winds and beams  
It were delight to wander there—  
Night is coming!*

Second spirit

*The deathless stars are bright above;  
If I would cross the shade of night,  
Within my heart is the lamp of love,  
And that is day!  
And the moon will smile with gentle light  
On my golden plumes where'er they move;  
The meteors will linger round my flight,  
And make night day.*

First spirit

*But if the whirlwinds of darkness waken  
Hail, and lightning, and stormy rain;  
See, the bounds of the air are shaken—  
Night is coming!  
The red swift clouds of the hurricane  
Yon declining sun have overtaken,  
The clash of the hail sweeps over the plain—  
Night is coming!*

Second spirit

*I see the light, and I hear the sound;  
I'll sail on the flood of the tempest dark,  
With the calm within and the light around  
Which makes night day:  
And thou, when the gloom is deep and stark,  
Look from thy dull earth, slumber-bound,  
My moon-like flight thou then mayst mark  
On high, far away.*

*Some say there is a precipice  
Where one vast pine is frozen to ruin  
O'er piles of snow and chasms of ice  
Mid Alpine mountains;*

*And that the languid storm pursuing  
That winged shape, for ever flies  
Round those hoar branches, aye renewing  
Its aëry fountains.*

*Some say when nights are dry and dear,  
And the death-dews sleep on the morass,  
Sweet whispers are heard by the traveller,  
Which make night day:  
And a silver shape like his early love doth pass  
Upborne by her wild and glittering hair,  
And when he awakes on the fragrant grass,  
He finds night day.*

## LOS DOS ESPÍRITUS: UNA ALEGORÍA

### *Primer espíritu*

¡Oh, tú!, que emplumado con un poderoso deseo  
podrías flotar sobre la tierra, ¡ten cuidado!  
Una sombra rastrea tu vuelo de fuego:  
¡La noche se aproxima!  
Brillan las regiones del aire,  
y entre los vientos y los rayos  
sería delicioso vagar errante:  
¡La noche se aproxima!

### *Segundo espíritu*

Los inmortales astros brillan en lo alto;  
si yo cruzase la sombra de la noche,  
dentro de mi corazón está la lámpara del amor,  
¡y ella equivale el día!  
Y la luna sonreirá con una luz amable  
sobre mis plumas doradas allí donde me dirijan;  
los meteoros merodearán cerca de mi vuelo,  
y transformaré la noche en día.

### *Primer espíritu*

Pero si los torbellinos de la oscuridad despiertan  
al granizo, los relámpagos y la lluvia tempestuosa;  
mira, los límites del aire se estremecen:

¡La noche se aproxima!

Las rojas nubes veloces del huracán  
al sol declinante han alcanzado,  
el estrépito del granizo barre la llanura:

¡La noche se aproxima!

### *Segundo espíritu*

Veo la luz y escucho el sonido;  
navegaré entre las aguas de la tempestad oscura,  
calmado por dentro y envuelto por la luz  
que transforma la noche en día;  
y tú, cuando el tiempo gris se ahonde y se recrudezca,  
mira desde la tierra apagada, atado al sueño,  
mi vuelo lunar que podrás reconocer  
en las alturas, muy lejos.

Algunos dicen que existe un precipicio  
donde el hielo ha arruinado un enorme pino  
sobre montones de nieve y abismos de hielo  
en mitad de los Alpes;

y que la lánguida tormenta persigue  
esa figura alada, que siempre vuela  
alrededor de aquellas ramas escarchadas, renovando  
sus fuentes incorpóreas.

Algunos dicen que cuando las noches son secas y claras,  
y el rocío mortal duerme en la ciénaga,  
dulces susurros escucha el viajero  
que transforman la noche en día:  
y una forma plateada pasa como un amor juvenil  
arrastrada por su salvaje y reluciente cabellera,  
y cuando él se despierta sobre la fragante hierba,  
descubre que la noche se ha transformado en día.

## WHEN THE LAMP IS SHATTERED

### I

*When the lamp is shattered  
The light in the dust lies dead—  
    When the cloud is scattered  
The rainbow's glory is shed.  
    When the lute is broken,  
Sweet tones are remembered not;  
    When the lips have spoken,  
Loved accents are soon forgot.*

### II

*As music and splendor  
Survive not the lamp and the lute,  
    The heart's echoes render  
No song when the spirit is mute:—  
    No song but sad dirges,  
Like the wind through a ruined cell,  
    Or the mournful surges  
That ring the dead seaman's knell.*

### III

*When hearts have once mingled  
Love first leaves the well-built nest;  
The weak one is singled  
To endure what it once possessed.  
O Love! who bewailest  
The frailty of all things here,  
Why choose you the frailest  
For your cradle, your home, and your bier?*

### IV

*Its passions will rock thee  
As the storms rock the ravens on high;  
Bright reason will mock thee,  
Like the sun from a wintry sky.  
From thy nest every rafter  
Will rot, and thine eagle home  
Leave thee naked to laughter,  
When leaves fall and cold winds come.*

## CUANDO LA LÁMPARA SE AGOTA

### I

Cuando la lámpara se agota  
la luz se tumba muerta sobre el polvo;  
    cuando las nubes se dispersan  
se manifiesta la gloria del arcoíris.  
    Cuando el laúd se rompe,  
no recordamos sus dulces melodías;  
    cuando los labios han hablado,  
los acentos amorosos pronto se olvidan.

### II

Como la música y el esplendor  
no sobreviven a la lámpara y al laúd,  
    el corazón no rinde  
ninguna canción cuando el espíritu está callado:  
    ninguna canción, apenas tristes cantos fúnebres,  
como el viento al atravesar una celda en ruinas,  
    o el triste oleaje,  
que tañe por la muerte de un marino.

### III

Una vez se han mezclado dos corazones  
el amor es quien abandona primero el cuidado nido;  
el más débil se queda solo  
padeciendo lo que una vez poseyó.  
¡Oh, amor!, quien lamenta  
la fragilidad de todas las cosas,  
¿por qué eliges al más frágil  
para tu cuna, tu hogar y tu féretro?

### IV

Sus pasiones te sacudirán  
como las tempestades sacuden al cuervo en las alturas;  
el brillo de la razón se burlará de ti  
como el sol de un cielo invernal.  
Todas las ramas de tu nido  
se pudrirán, y tu hogar de águila  
te dejará a la intemperie para que sonrías  
cuando las hojas caigan y el frío invierno llegue.

## THE TRIUMPH OF LIFE

*Swift as a spirit hastening to his task  
Of glory and of good, the Sun sprang forth  
Rejoicing in his splendour, and the mask*

*Of darkness fell from the awakened Earth—  
The smokeless altars of the mountain snows  
Flamed above crimson clouds, and at the birth*

*Of light, the Ocean's orison arose,  
To which the birds tempered their matin lay.  
All flowers in field or forest which uncloze*

*Their trembling eyelids to the kiss of day,  
Swinging their censers in the element,  
With orient incense lit by the new ray*

*Burned slow and inconsumably, and sent  
Their odorous sighs up to the smiling air;  
And, in succession due, did continent,*

*Isle, ocean, and all things that in them wear  
The form and character of mortal mould,  
Rise as the Sun their father rose, to bear*

*Their portion of the toil, which he of old  
Took as his own, and then imposed on them:  
But I, whom thoughts which must remain untold*

*Had kept as wakeful as the stars that gem  
The cone of night, now they were laid asleep  
Stretched my faint limbs beneath the hoary stem*

*Which an old chestnut flung athwart the steep  
Of a green Apennine: before me fled  
The night; behind me rose the day; the deep*

*Was at my feet, and Heaven above my head,—  
When a strange trance over my fancy grew  
Which was not slumber, for the shade it spread*

*Was so transparent, that the scene came through  
As clear as when a veil of light is drawn  
O'er evening hills they glimmer; and I knew*

*That I had felt the freshness of that dawn  
Bathe in the same cold dew my brow and hair,  
And sate as thus upon that slope of lawn*

*Under the self-same bough, and heard as there  
The birds, the fountains and the ocean hold  
Sweet talk in music through the enamoured air,*

*And then a vision on my brain was rolled.*



*As in that trance of wondrous thought I lay,  
This was the tenour of my waking dream:—  
Methought I sate beside a public way*

*Thick strewn with summer dust, and a great stream  
Of people there was hurrying to and fro,  
Numerous as gnats upon the evening gleam,*

*All hastening onward, yet none seemed to know  
Whither he went, or whence he came, or why  
He made one of the multitude, and so*

*Was borne amid the crowd, as through the sky  
One of the million leaves of summer's bier;  
Old age and youth, manhood and infancy,*

*Mixed in one mighty torrent did appear,  
Some flying from the thing they feared, and some  
Seeking the object of another's fear;*

*And others, as with steps towards the tomb,  
Pored on the trodden worms that crawled beneath,  
And others mournfully within the gloom*

*Of their own shadow walked, and called it death;  
And some fled from it as it were a ghost,  
Half fainting in the affliction of vain breath:*

*But more, with motions which each other crossed,  
Pursued or shunned the shadows the clouds threw,  
Or birds within the noonday aether lost,*

*Upon that path where flowers never grew,—  
And, weary with vain toil and faint for thirst,  
Heard not the fountains, whose melodious dew*

*Out of their mossy cells forever burst;  
Nor felt the breeze which from the forest told  
Of grassy paths and wood-lawns interspersed*

*With overarching elms and caverns cold,  
And violet banks where sweet dreams brood, but they  
Pursued their serious folly as of old.*

*And as I gazed, methought that in the way  
The throng grew wilder, as the woods of June  
When the south wind shakes the extinguished day.—*

*And a cold glare, intenser than the noon,  
But icy cold, obscured with blinding light  
The sun, as he the stars. Like the young moon—*

*When on the sunlit limits of the night  
Her white shell trembles amid crimson air,  
And whilst the sleeping tempest gathers might—*

*Doth, as the herald of its coming, bear  
The ghost of its dead mother, whose dim form  
Bends in dark aether from her infant's chair,—*

*So came a chariot on the silent storm  
Of its own rushing splendour, and a Shape  
So sate within, as one whom years deform,*

*Beneath a dusky hood and double cape,  
Crouching within the shadow of a tomb;  
And o'er what seemed the head a cloud-like crape*

*Was bent, a dun and faint aethereal gloom  
Tempering the light. Upon the chariot-beam  
A Janus-visaged Shadow did assume*

*The guidance of that wonder-winged team;  
The shapes which drew it in thick lightnings  
Were lost:—I heard alone on the air's soft stream*

*The music of their ever-moving wings.  
All the four faces of that Charioteer  
Had their eyes banded; little profit brings*

*Speed in the van and blindness in the rear,  
Nor then avail the beams that quench the sun,—  
Or that with banded eyes could pierce the sphere*

*Of all that is, has been or will be done;  
So ill was the car guided—but it passed  
With solemn speed majestically on.*

*The crowd gave way, and I arose aghast,  
Or seemed to rise, so mighty was the trance,  
And saw, like clouds upon the thunder-blast,*

*The million with fierce song and maniac dance  
Raging around—such seemed the jubilee  
As when to greet some conqueror's advance*

*Imperial Rome poured forth her living sea  
From senate-house, and forum, and theatre,  
When ... upon the free*

*Had bound a yoke, which soon they stooped to bear.  
Nor wanted here the just similitude  
Of a triumphal pageant, for where'er*

*The chariot rolled, a captive multitude  
Was driven;—all those who had grown old in power  
Or misery,—all who had their age subdued*

*By action or by suffering, and whose hour  
Was drained to its last sand in weal or woe,  
So that the trunk survived both fruit and flower;—*

*All those whose fame or infamy must grow  
Till the great winter lay the form and name  
Of this green earth with them for ever low;—*

*All but the sacred few who could not tame  
Their spirits to the conquerors—but as soon  
As they had touched the world with living flame,*

*Fled back like eagles to their native noon,  
Or those who put aside the diadem  
Of earthly thrones or gems ...*

*Were there, of Athens or Jerusalem.  
Were neither mid the mighty captives seen,  
Nor mid the ribald crowd that followed them,*

*Nor those who went before fierce and obscene.  
The wild dance maddens in the van, and those  
Who lead it—fleet as shadows on the green,*

*Outspeed the chariot, and without repose  
Mix with each other in tempestuous measure  
To savage music, wilder as it grows,*

*They, tortured by their agonizing pleasure,  
Convulsed and on the rapid whirlwinds spun  
Of that fierce Spirit, whose unholy leisure*

*Was soothed by mischief since the world begun,  
Throw back their heads and loose their streaming hair;  
And in their dance round her who dims the sun,*

*Maidens and youths fling their wild arms in air  
As their feet twinkle; they recede, and now  
Bending within each other's atmosphere,*

*Kindle invisibly—and as they glow,  
Like moths by light attracted and repelled,  
Oft to their bright destruction come and go,*

*Till like two clouds into one vale impelled,  
That shake the mountains when their lightnings mingle  
And die in rain—the fiery band which held*

*Their natures, snaps—while the shock still may tingle  
One falls and then another in the path  
Senseless—nor is the desolation single,*

*Yet ere I can say WHERE—the chariot hath  
Passed over them—nor other trace I find  
But as of foam after the ocean's wrath*

*Is spent upon the desert shore;—behind,  
Old men and women foully disarrayed,  
Shake their gray hairs in the insulting wind,*

*And follow in the dance, with limbs decayed,  
Seeking to reach the light which leaves them still  
Farther behind and deeper in the shade.*

*But not the less with impotence of will  
They wheel, though ghastly shadows interpose  
Round them and round each other, and fulfil*

*Their work, and in the dust from whence they rose  
Sink, and corruption veils them as they lie,  
And past in these performs what ... in those.*

*Struck to the heart by this sad pageantry,  
Half to myself I said—‘And what is this?  
Whose shape is that within the car? And why—’*

*I would have added—‘is all here amiss?—’  
But a voice answered—‘Life!’—I turned, and knew  
(O Heaven, have mercy on such wretchedness!)*

*That what I thought was an old root which grew  
To strange distortion out of the hill side,  
Was indeed one of those deluded crew,*

*And that the grass, which methought hung so wide  
And white, was but his thin discoloured hair,  
And that the holes he vainly sought to hide,*

*Were or had been eyes:—‘If thou canst forbear  
To join the dance, which I had well forborne,’  
Said the grim Feature, of my thought aware,*

*‘I will unfold that which to this deep scorn  
Led me and my companions, and relate  
The progress of the pageant since the morn;*

*‘If thirst of knowledge shall not then abate,  
Follow it thou even to the night, but I  
Am weary.’—Then like one who with the weight*

*Of his own words is staggered, wearily  
He paused; and ere he could resume, I cried:  
‘First, who art thou?’—‘Before thy memory,*

*‘I feared, loved, hated, suffered, did and died,  
And if the spark with which Heaven lit my spirit  
Had been with purer nutriment supplied,*

*‘Corruption would not now thus much inherit  
Of what was once Rousseau,—nor this disguise  
Stain that which ought to have disdained to wear it;*

*'If I have been extinguished, yet there rise  
A thousand beacons from the spark I bore'—  
'And who are those chained to the car?'—'The wise,*

*'The great, the unforgotten,—they who wore  
Mitres and helms and crowns, or wreaths of light,  
Signs of thought's empire over thought—their lore*

*'Taught them not this, to know themselves; their might  
Could not repress the mystery within,  
And for the morn of truth they feigned, deep night*

*'Caught them ere evening.'—'Who is he with chin  
Upon his breast, and hands crossed on his chain?'—  
'The child of a fierce hour; he sought to win*

*'The world, and lost all that it did contain  
Of greatness, in its hope destroyed; and more  
Of fame and peace than virtue's self can gain*

*'Without the opportunity which bore  
Him on its eagle pinions to the peak  
From which a thousand climbers have before*

*'Fallen, as Napoleon fell.'—I felt my cheek  
Alter, to see the shadow pass away,  
Whose grasp had left the giant world so weak*

*That every pigmy kicked it as it lay;  
And much I grieved to think how power and will  
In opposition rule our mortal day,*

*And why God made irreconcilable  
Good and the means of good; and for despair  
I half disdained mine eyes' desire to fill*

*With the spent vision of the times that were  
And scarce have ceased to be.—'Dost thou behold,'  
Said my guide, 'those spoilers spoiled, Voltaire,*

*'Frederick, and Kant, Catherine, and Leopold,  
And hoary anarchists, demagogues, and sage—  
names which the world thinks always old,*

*'For in the battle Life and they did wage,  
She remained conqueror. I was overcome  
By my own heart alone, which neither age,*

*'Nor tears, nor infamy, nor now the tomb  
Could temper to its object.'—'Let them pass,'  
I cried, 'the world and its mysterious doom*

*'Is not so much more glorious than it was,  
That I desire to worship those who drew  
New figures on its false and fragile glass*

*'As the old faded.'—'Figures ever new  
Rise on the bubble, paint them as you may;  
We have but thrown, as those before us threw,*

*'Our shadows on it as it passed away.  
But mark how chained to the triumphal chair  
The mighty phantoms of an elder day;*

*'All that is mortal of great Plato there  
Expiates the joy and woe his master knew not;  
The star that ruled his doom was far too fair.*

*'And life, where long that flower of Heaven grew not,  
Conquered that heart by love, which gold, or pain,  
Or age, or sloth, or slavery could subdue not.*

*'And near him walk the...twain,  
The tutor and his pupil, whom Dominion  
Followed as tame as vulture in a chain.*

*'The world was darkened beneath either pinion  
Of him whom from the flock of conquerors  
Fame singled out for her thunder-bearing minion;*

*'The other long outlived both woes and wars,  
Throned in the thoughts of men, and still had kept  
The jealous key of Truth's eternal doors,*

*'If Bacon's eagle spirit had not leapt  
Like lightning out of darkness—he compelled  
The Proteus shape of Nature, as it slept*

*'To wake, and lead him to the caves that held  
The treasure of the secrets of its reign.  
See the great bards of elder time, who quelled*

*'The passions which they sung, as by their strain  
May well be known: their living melody  
Tempers its own contagion to the vein*

*'Of those who are infected with it—I  
Have suffered what I wrote, or viler pain!*

*And so my words have seeds of misery—  
'Even as the deeds of others, not as theirs,'  
And then he pointed to a company,*

*'Midst whom I quickly recognized the heirs  
Of Caesar's crime, from him to Constantine;  
The anarch chiefs, whose force and murderous snares*

*Had founded many a sceptre-bearing line,  
And spread the plague of gold and blood abroad:  
And Gregory and John, and men divine,*

*Who rose like shadows between man and God;*

*Till that eclipse, still hanging over heaven,  
Was worshipped by the world o'er which they strode,*

*For the true sun it quenched—'Their power was given  
But to destroy,' replied the leader:—'I  
Am one of those who have created, even*

*If it be but a world of agony.'—  
'Whence camest thou? and whither goest thou?  
How did thy course begin?' I said, 'and why?*

*'Mine eyes are sick of this perpetual flow  
Of people, and my heart sick of one sad thought—  
Speak!'—'Whence I am, I partly seem to know,*

*'And how and by what paths I have been brought  
To this dread pass, methinks even thou mayst guess;  
Why this should be, my mind can compass not;*

*'Whither the conqueror hurries me, still less;—  
But follow thou, and from spectator turn  
Actor or victim in this wretchedness,*

*'And what thou wouldst be taught I then may learn  
From thee. Now listen:—In the April prime,  
When all the forest-tips began to burn.*

*'With kindling green, touched by the azure clime*

*Of the young season, I was laid asleep  
Under a mountain, which from unknown time*

*'Had yawned into a cavern, high and deep;  
And from it came a gentle rivulet,  
Whose water, like clear air, in its calm sweep*

*'Bent the soft grass, and kept for ever wet  
The stems of the sweet flowers, and filled the grove  
With sounds, which whoso hears must needs forget*

*'All pleasure and all pain, all hate and love,  
Which they had known before that hour of rest;  
A sleeping mother then would dream not of*

*'Her only child who died upon the breast  
At eventide—a king would mourn no more  
The crown of which his brows were dispossessed*

*'When the sun lingered o'er his ocean floor  
To gild his rival's new prosperity.*

*'Thou wouldst forget thus vainly to deplore*

*'Ills, which if ill can find no cure from thee,  
The thought of which no other sleep will quell,  
Nor other music blot from memory,*

*'So sweet and deep is the oblivious spell;*

*And whether life had been before that sleep  
The Heaven which I imagine, or a Hell*

*'Like this harsh world in which I woke to weep,  
I know not. I arose, and for a space  
The scene of woods and waters seemed to keep,*

*Though it was now broad day, a gentle trace  
Of light diviner than the common sun  
Sheds on the common earth, and all the place*

*'Was filled with magic sounds woven into one  
Oblivious melody, confusing sense  
Amid the gliding waves and shadows dun;*

*'And, as I looked, the bright omnipresence  
Of morning through the orient cavern flowed,  
And the sun's image radiantly intense*

*'Burned on the waters of the well that glowed  
Like gold, and threaded all the forest's maze  
With winding paths of emerald fire; there stood*

*'Amid the sun, as he amid the blaze  
Of his own glory, on the vibrating  
Floor of the fountain, paved with flashing rays,*

*'A Shape all light, which with one hand did fling*

*Dew on the earth, as if she were the dawn,  
And the invisible rain did ever sing*

*'A silver music on the mossy lawn;  
And still before me on the dusky grass,  
Iris her many-coloured scarf had drawn:*

*'In her right hand she bore a crystal glass,  
Mantling with bright Nepenthe; the fierce splendour  
Fell from her as she moved under the mass*

*'Of the deep cavern, and with palms so tender,  
Their tread broke not the mirror of its billow,  
Glided along the river, and did bend her*

*'Head under the dark boughs, till like a willow  
Her fair hair swept the bosom of the stream  
That whispered with delight to be its pillow.*

*'As one enamoured is upborne in dream  
O'er lily-paven lakes, mid silver mist  
To wondrous music, so this shape might seem*

*'Partly to tread the waves with feet which kissed  
The dancing foam; partly to glide along  
The air which roughened the moist amethyst,*

*'Or the faint morning beams that fell among*

*The trees, or the soft shadows of the trees;  
And her feet, ever to the ceaseless song*

*'Of leaves, and winds, and waves, and birds, and bees,  
And falling drops, moved in a measure new  
Yet sweet, as on the summer evening breeze,*

*'Up from the lake a shape of golden dew  
Between two rocks, athwart the rising moon,  
Dances i' the wind, where never eagle flew;*

*'And still her feet, no less than the sweet tune  
To which they moved, seemed as they moved to blot  
The thoughts of him who gazed on them; and soon*

*'All that was, seemed as if it had been not;  
And all the gazer's mind was strewn beneath  
Her feet like embers; and she, thought by thought,*

*'Trampled its sparks into the dust of death  
As day upon the threshold of the east  
Treads out the lamps of night, until the breath*

*'Of darkness re-illumine even the least  
Of heaven's living eyes—like day she came,  
Making the night a dream; and ere she ceased*

*'To move, as one between desire and shame*

*Suspended, I said—If, as it doth seem,  
Thou comest from the realm without a name*

*‘Into this valley of perpetual dream,  
Show whence I came, and where I am, and why—  
Pass not away upon the passing stream.*

*‘Arise and quench thy thirst, was her reply.  
And as a shut lily stricken by the wand  
Of dewy morning’s vital alchemy,*

*‘I rose; and, bending at her sweet command,  
Touched with faint lips the cup she raised,  
And suddenly my brain became as sand*

*‘Where the first wave had more than half erased  
The track of deer on desert Labrador;  
Whilst the wolf, from which they fled amazed,*

*‘Leaves his stamp visibly upon the shore,  
Until the second bursts;—so on my sight  
Burst a new vision, never seen before,*

*‘And the fair shape waned in the coming light,  
As veil by veil the silent splendour drops  
From Lucifer, amid the chrysolite*

*‘Of sunrise, ere it tinge the mountain-tops;*

*And as the presence of that fairest planet,  
Although unseen, is felt by one who hopes*

*'That his day's path may end as he began it,  
In that star's smile, whose light is like the scent  
Of a jonquil when evening breezes fan it,*

*'Or the soft note in which his dear lament  
The Brescian shepherd breathes, or the caress  
That turned his weary slumber to content;*

*'So knew I in that light's severe excess  
The presence of that Shape which on the stream  
Moved, as I moved along the wilderness,*

*'More dimly than a day-appearing dream,  
The host of a forgotten form of sleep;  
A light of heaven, whose half-extinguished beam*

*'Through the sick day in which we wake to weep  
Glimmers, for ever sought, for ever lost;  
So did that shape its obscure tenour keep*

*'Beside my path, as silent as a ghost;  
But the new Vision, and the cold bright car,  
With solemn speed and stunning music, crossed*

*'The forest, and as if from some dread war*

*Triumphantly returning, the loud million  
Fiercely extolled the fortune of her star.*

*'A moving arch of victory, the vermilion  
And green and azure plumes of Iris had  
Built high over her wind-winged pavilion,*

*'And underneath aethereal glory clad  
The wilderness, and far before her flew  
The tempest of the splendour, which forbade*

*'Shadow to fall from leaf and stone; the crew  
Seemed in that light, like atomies to dance  
Within a sunbeam;—some upon the new*

*'Embroidery of flowers, that did enhance  
The grassy vesture of the desert, played,  
Forgetful of the chariot's swift advance;*

*'Others stood gazing, till within the shade  
Of the great mountain its light left them dim;  
Others outspeded it; and others made*

*'Circles around it, like the clouds that swim  
Round the high moon in a bright sea of air;  
And more did follow, with exulting hymn,*

*'The chariot and the captives fettered there:—*

*But all like bubbles on an eddying flood  
Fell into the same track at last, and were*

*'Borne onward.—I among the multitude  
Was swept—me, sweetest flowers delayed not long;  
Me not the shadow nor the solitude,*

*'Me, not that falling stream's Lethean song;  
Me, not the phantom of that early Form  
Which moved upon its motion—but among*

*'The thickest billows of that living storm  
I plunged, and bared my bosom to the clime  
Of that cold light, whose airs too soon deform.*

*'Before the chariot had begun to climb  
The opposing steep of that mysterious dell,  
Behold a wonder worthy of the rhyme*

*'Of him who from the lowest depths of hell,  
Through every paradise and through all glory,  
Love led serene, and who returned to tell*

*"The words of hate and awe; the wondrous story  
How all things are transfigured except Love;  
For deaf as is a sea, which wrath makes hoary,*

*'The world can hear not the sweet notes that move*

*The sphere whose light is melody to lovers—  
A wonder worthy of his rhyme—The grove*

*'Grew dense with shadows to its inmost covers,  
The earth was gray with phantoms, and the air  
Was peopled with dim forms, as when there hovers*

*'A flock of vampire-bats before the glare  
Of the tropic sun, bringing, ere evening,  
Strange night upon some Indian isle;—thus were*

*'Phantoms diffused around; and some did fling  
Shadows of shadows, yet unlike themselves,  
Behind them; some like eaglets on the wing*

*'Were lost in the white day; others like elves  
Danced in a thousand unimagined shapes  
Upon the sunny streams and grassy shelves;*

*'And others sate chattering like restless apes  
On vulgar hands,...  
Some made a cradle of the ermined capes*

*'Of kingly mantles; some across the tiar  
Of pontiffs sate like vultures; others played  
Under the crown which girt with empire*

*'A baby's or an idiot's brow, and made*

*Their nests in it. The old anatomies  
Sate hatching their bare broods under the shade*

*'Of daemon wings, and laughed from their dead eyes  
To reassume the delegated power,  
Arrayed in which those worms did monarchize,*

*'Who made this earth their charnel. Others more  
Humble, like falcons, sate upon the fist  
Of common men, and round their heads did soar;*

*Or like small gnats and flies, as thick as mist  
On evening marshes, thronged about the brow  
Of lawyers, statesmen, priest and theorist;—*

*'And others, like discoloured flakes of snow  
On fairest bosoms and the sunniest hair,  
Fell, and were melted by the youthful glow*

*'Which they extinguished; and, like tears, they were  
A veil to those from whose faint lids they rained  
In drops of sorrow. I became aware*

*'Of whence those forms proceeded which thus stained  
The track in which we moved. After brief space,  
From every form the beauty slowly waned;*

*'From every firmest limb and fairest face*

*The strength and freshness fell like dust, and left  
The action and the shape without the grace*

*'Of life. The marble brow of youth was cleft  
With care; and in those eyes where once hope shone,  
Desire, like a lioness bereft*

*'Of her last cub, glared ere it died; each one  
Of that great crowd sent forth incessantly  
These shadows, numerous as the dead leaves blown*

*'In autumn evening from a poplar tree.  
Each like himself and like each other were  
At first; but some distorted seemed to be*

*'Obscure clouds, moulded by the casual air;  
And of this stuff the car's creative ray  
Wrought all the busy phantoms that were there,*

*'As the sun shapes the clouds; thus on the way  
Mask after mask fell from the countenance  
And form of all; and long before the day*

*'Was old, the joy which waked like heaven's glance  
The sleepers in the oblivious valley, died;  
And some grew weary of the ghastly dance,*

*'And fell, as I have fallen, by the wayside;—*

*Those soonest from whose forms most shadows passed,  
And least of strength and beauty did abide.  
'Then, what is life? I cried.'—*

## EL TRIUNFO DE LA VIDA

Raudo como un espíritu que acelera su trabajo  
en pos de la gloria y del bien, surgió el sol  
regocijándose en su esplendor, y la máscara

de la oscuridad cayó sobre la tierra desvelada,  
los altares sin humo de las montañas nevadas  
llamearon por encima de las nubes carmesí, y durante

el nacimiento de la luz, el Océano elevó una oración  
para que los pájaros atemperasen su canto matutino.  
Todas las flores en los campos o en los bosques abren

sus temblorosos párpados hacia el beso del día,  
agitan sus incensarios en el elemento  
con aromas de oriente, iluminadas por el nuevo rayo

que ilumina despacio e inagotable, y envía  
sus aromáticos suspiros hacia el aire sonriente;  
y en el orden estipulado, aparecen los continentes,

las islas, el océano y todas las cosas que llevan consigo  
la forma y el carácter que a los mortales modulan;  
así como el sol se eleva se pone el padre en pie, carga

con su porción de esfuerzo, que de antiguo  
asumió como propia, y después impuso a los demás:  
pero yo, con unos pensamientos inexpresados,

me quedé tan despierto como las gemas estelares  
del cono de la noche; ahora ellas se acuestan a dormir  
y presionan mis desvanecidos miembros bajo el canoso vapor

que un viejo castaño esparce entre un escarpado  
bosque de los verdes Apeninos, delante de mí huía la noche,  
a mi espalda ascendía el día: el abismo

se abría a mis pies, y el cielo sobrevolaba mi cabeza;  
un extraño trance se abrió paso entre mi fantasía,  
pues no estaba dormido, la sombra que se extendió

era tan transparente que el lugar quedó  
tan nítido como cuando se dibuja un velo de luz  
que destella sobre las montañas al atardecer; y yo sabía

que había sentido la frescura de aquel ocaso  
humedecer con el mismo gélido rocío mi frente y mi pelo,  
y saciarme como esa cuesta de pasto

bajo las mismas ramas, y escuché cómo aquí  
los pájaros, las fuentes y los océanos sostenían  
una dulce conversación musical propagada por el aire enamorado

y entonces una visión se desarrolló en mi cerebro.

—

Como el trance de atravesar pensamientos maravillosos,  
fue el tono de mi soñar despierto,  
me pareció estar junto a un camino público

cubierto de abundante polvo de verano y entre una enorme  
corriente de personas que corrían de un lado para otro,  
innúmeros como mosquitos, entre los resplandores del atardecer,

todos se afanaban de manera incesante, pero ninguno parecía saber  
adónde iba o de dónde venía ni por qué  
era uno más entre la multitud, y así

se veían arrastrados por la muchedumbre, como en el cielo  
una hoja entre un millón del féretro del verano.  
Vejez y juventud, madurez e infancia,

se mezclaban en un poderoso torrente,  
algunos huían de sus temores, y otros  
perseguían el objeto del temor ajeno;

y otros, como quien camina hacia la tumba,  
escrutaban los pisoteados gusanos que se arrastraban debajo,  
y otros se lamentaban entre la oscuridad

de su propia sombra caminante, a la que llamaban muerte;  
y algunos parecían huir de ella como si fuese un fantasma,  
medio desmayado en el infortunio de una respiración vana.

Pero la mayoría, con gestos que imitaban unos de otros,  
perseguían o evitaban las sombras que arrojaban las nubes  
o los pájaros perdidos en el éter del mediodía

sobre aquel sendero donde nunca crecían las flores;  
y, agotados por el vano esfuerzo y casi desvanecidos por la sed,  
no escuchaban las fuentes, cuyo melodioso rocío

mana sin cesar de sus células musgosas;  
ni sentían la brisa del bosque cuando les hablaba  
de caminos de hierba y pastos boscosos intercalados

por olmos imponentes y frías cavernas  
y orillas violeta donde se incuban dulces sueños, pero ellos  
prefieren perseguir sus circunspectas locuras, tan viejas...

Mientras miraba, me pareció que por el camino  
la multitud se expandía salvaje, como los bosques en junio  
cuando el viento del sur agita el día apagado;

y un frío resplandor, más intenso que el mediodía  
pero helado, oscureció con una luz cegadora  
el sol y las estrellas. Como la joven luna

cuando en las fronteras iluminadas de la noche  
pone a temblar su concha blanca en el aire carmesí,  
y mientras la dormida tormenta acumula fuerzas,

transporta, como el heraldo de su llegada,  
el fantasma de su madre muerta, cuya tenue forma  
se inclina hacia el oscuro éter desde su silla infantil,

así apareció el carruaje bajo la tormenta silenciosa  
de su propio brillo arrasador, y una forma  
iba sentada en él, como quien, deformado por los años,

bajo una caperuza oscura y una doble capa  
se agacha ante la sombra de una tumba;  
y sobre lo que parecía la cabeza se cernía una nube

como un crespón; una parda y debilitadora pesadumbre  
eterna amortiguaba la luz; sobre el resplandor del carruaje  
una sombra con el aspecto de Jano asumía

la conducción del maravilloso carro alado;  
las formas que lo precedían entre los abundantes relámpagos  
se extraviaron: entre el suave fluir del aire solo se escuchaba

la música de un aleteo incesante.

Los cuatro rostros del carruaje llevaban todos  
sus ojos vendados... Escaso provecho se saca

de un carro veloz si va guiado por ciegos,  
no importa si los rayos logran eclipsar al sol  
ni que los ojos vendados logren perforar la esfera

de todo lo que es, ha sido o será;  
así de malsana era la conducción del carro, pero pasó  
con una solemne velocidad majestuosa.

La multitud avanzó, y yo me levanté horrorizado  
o me pareció que me levantaba, tan poderoso era el trance,  
y vi, como nubes entre la explosión del trueno,

a un millón de rabiosos entregándose a una canción feroz  
y a una danza maniática: parecían estar en éxtasis  
como cuando se recibe la comitiva de algún conquistador

del Imperio romano que se derramaba por el mar viviente  
distribuido entre el senado, el foro y el teatro,  
cuando... cuando sobre el hombre libre

pendía un yugo, se arrodillaron para ser sometidos.  
Tampoco buscaban el justo parecido  
con un desfile triunfal; por donde

el carruaje avanzaba, una multitud cautiva  
le seguía: tanto quienes habían envejecido ejerciendo el poder  
como los miserables, todos los que tenían la edad mermada

por la acción o por el sufrimiento, y cuyo tiempo,  
como la arena entre el bienestar y la congoja,  
se parece al tronco del que sobreviven tanto la flor como el fruto;

todos aquellos cuya fama o infamia debe crecer,  
hasta que el gran invierno sepulte la forma y el nombre  
de esta tierra verde y puedan reposar en su interior;

todos menos los escasos seres sagrados que no entregan  
sus espíritus a los conquistadores: pero tan pronto  
como ellos rozan el mundo con su viviente llama,

regresan como águilas a su nativo mediodía,  
como quienes dejaron atrás las diademas  
de los tronos terrestres o gemas...

sean de donde sean: de Atenas a Jerusalén.

Los poderosos cautivos no reconocen la piedad  
ni en medio de la multitud procaz que les persigue

ni entre la avanzadilla de las furiosas obscenidades.

La danza salvaje enloquece ante la comitiva y  
sus guías: flotan como sombras sobre la hierba,

detienen el carro, y sin descanso  
se mezclan como la tempestad  
con la música agreste, más salvaje a medida que crece,

y torturados por su agónico placer,  
se convulsionan mientras el veloz torbellino gira  
animado por un espíritu furioso, cuyo ocio profano

se dispersó como un demonio al empezar el mundo,  
agitando las cabezas y despeinando los torrentes del cabello;  
y con la danza rodean a quien empalidece al sol,

damas y jóvenes agitan sus brazos salvajes en el aire  
mientras sacuden los pies; después reculan, y ahora  
se recogen en la propia atmósfera,

para reconocerse invisibles, y así brillan,  
como polillas que la luz atrae y repele,  
y van y vienen hacia su brillante destrucción,

como dos nubes atrapadas en un valle  
que sacuden las montañas mientras sus relámpagos  
las matan deshaciéndolas en lluvia; así la banda salvaje,

sin renunciar a su naturaleza, se dispersó; seguían estremecidos  
por la conmoción cuando uno cayó, y después los otros,  
sobre el camino, sin sentido: no puedo decir que provocase

una desesperación significativa (el carruaje  
les pasó por encima) ni otro parecido le encontré  
que el de la espuma que tras la ira del océano

se seca sobre la orilla desierta; por detrás,  
un anciano y una anciana desaliñados como villanos,  
con los cabellos grises sacudidos por un viento insultante,

seguían a los danzantes, con las extremidades podridas,  
trataban de alcanzar la luz que las hojas todavía dejaban  
pasar entre lo más profundo en la sombra.

Pero con no menos impotencia que voluntad, también  
danzaban, aunque abominables sombras se interponían  
alrededor de ellos, como alrededor de cualquiera de los otros,

y cumplían con su cometido, y sobre el polvo del que provenían  
surgieron el hundimiento y la corrupción que los velan  
al caer y ocurría aquí lo mismo que [...]

Con el corazón dolido por este triste boato  
me dije a mí mismo: «¿Y qué es esto?  
¿De quién es la figura dentro del carro? ¿Y por qué»,

y hubiese añadido: «...Está todo equivocado?»,  
pero una voz me respondió: «¡La vida!», me giré y lo supe  
(¡oh, cielo, ten piedad ante tales desgracias!):

lo que pensaba que era una vieja raíz que crecía  
en una extraña distorsión de la pendiente de una colina  
era de hecho uno de esos tripulantes engañados,

y ese pasto que a mí me pareció colgar tan espeso  
y blanco, era solo su ralo cabello desteñado,  
y los agujeros que en vano trataba de ocultar,

eran o habían sido sus ojos. «Quizás prefieres  
unirte a la danza, de la que yo me abstengo»,  
dijo la repelente Criatura, consciente de mis pensamientos.

«Desplegaré este profundo desprecio  
que nos guía a mí y a mis compañeros, y relataré  
el progreso de todo este boato desde la mañana;

si tu sed de conocimiento no queda saciada  
síguenos hasta la noche, pero ahora estoy  
agotado.» Después, como uno a quien el peso

de sus propias palabras deja estupefacto, agotado  
se detuvo; y antes de que pudiera reanudar, grité:  
«Antes que nada, ¿quién eres tú?». «Ante tu memoria digo

que temí, amé, odié, hice, sufrí y morí,  
y si la tierra hubiese abastecido con un alimento más puro  
la chispa con la que el cielo prendió mi espíritu

la corrupción no heredaría ahora demasiado  
de lo que un día fue Rousseau, ni este disfraz  
mancharía lo que hay debajo y todavía desdeño llevar;

si me he extinguido, allí se alzan  
un millar de faros de la chispa que yo encendí;  
¿Y quién son los que van encadenados al carro? La sabiduría,

la grandeza, lo inolvidable: ellos llevan  
mitra, y yelmos y coronas, o guirnaldas de luz,  
signos del imperio del pensamiento sobre el pensamiento,

su sabiduría no les enseña a conocerse a sí mismos;  
su poder no es capaz de contener el misterio mismo,  
y sobre la mañana de la verdad carecen de derechos,

y una noche profunda les somete cada atardecer.» «¿Quién está  
con la barbilla sobre el pecho y se sujeta el rostro con las manos?»  
«El hijo de una hora feroz; anhelaba conquistar

el mundo, y perdió todo lo que el mundo contenía  
de grandeza, destruyeron su esperanza, y mucha  
de la gloria y la paz que las virtudes del yo podían alcanzar

sin la oportunidad que le hastió  
en sus alas de águila a la cima  
de la que miles de escaladores habían ya antes

caído, como Napoleón cayó.» Sentí cómo mis mejillas  
se alteraban, al ver alejarse a la sombra,  
cuyo abrazo dejó al gigantesco mundo tan débil

que cualquier pigmeo podía derribarlo de un puntapié,  
y mucho me apenaba pensar en cómo el poder y la voluntad  
compiten mientras dominan nuestro día mortal

y por qué Dios volvió irreconciliables  
el bien y las maneras de alcanzarlo; y por desesperación  
medio desdeñé el deseo que llenaba mis ojos

con la gastada visión de los días que fueron  
y de manera aterradora habían dejado de ser: «Contemplas»  
dijo mi guía, «aquellos saqueadores saqueados, Voltaire,

Frederick, y Kant, Catherine y Leopold,  
y canosos anarquistas, demagogos y eruditos:  
nombres que al mundo siempre le sonaron viejos,

porque en juego estaba la vida y le hicieron la guerra,  
y ella resistió como conquistadora. Me sentí derrotado,  
mi propio corazón me dejó solo, pues ni la edad,

ni las lágrimas, ni el descrédito, ni ahora la tumba  
podrán atemperar tales objetivos.» «Déjalos pasar»,  
grité, «el mundo y su misterioso destino

no contienen mucha más gloria que ellos,  
y yo deseo venerar a quienes dibujaron  
figuras nuevas en este cristal frágil y falso

mientras lo antiguo se desvanecía.» Figuras siempre nuevas,  
se elevan en la esfera, píntalas como puedas,  
hemos sido arrojados, como quienes nos precedieron fueron arrojados,

nuestras sombras pasarán como pasaron las tuyas.  
Pero mira cómo van encadenados al carro triunfal  
los poderosos fantasmas de la antigüedad;

todo lo que era mortal del gran Platón aquí  
expía la alegría y la congoja que su maestro desconoció;  
la estrella que domina este destino es demasiado justa.

Y la vida, donde la flor del cielo no pudo crecer,  
conquistó ese corazón con el amor, que el oro, el miedo,  
la edad, la pereza o la esclavitud, no pudieron atenuar.

Y muy cerca el uno del otro caminan [...] ambos,  
el tutor y su pupilo, cuyo dominio  
les sigue tan domesticado como un buitre atado por una cadena.

El mundo estaba oscurecido detrás de cada piñón suyo que formó  
el rebaño de conquistadores,  
una fama elegida por su atronador siervo;

el otro sobrevivió tanto a las aflicciones como a las guerras,  
entronizado sobre los pensamientos de los hombres, y todavía  
conserva la celosa llave que abre las eternas puertas de la verdad,

si el espíritu aguileño de Bacon no hubiese emergido  
como los relámpagos disipan la oscuridad: él compiló  
las proteicas formas de la naturaleza, como lo dormido

despierta, y condujo a las cavernas que retienen  
el tesoro de los secretos de su reino.

Vi a los grandes bardos de la antigüedad, quienes

apaciguaban las pasiones con sus cantos, por sus  
esfuerzos se les conoce: su melodía viviente  
templa su propia fuerza en la vena

de aquellos que han sido infectados. «Yo  
he sufrido todo lo que he escrito, ¡miserable sufrimiento!

Mis palabras fueron semillas de miseria  
tanto como las acciones de otros.»

Y entonces él señaló a un grupo,

donde reconocí enseguida a los conjurados  
para asesinar al César, desde el primero hasta Constantino,  
los jefes de la anarquía, cuyas fuerzas y asesinas trampas

han fundado tantos linajes de espectros,  
y sembraron las plagas del oro y la sangre por todas partes:  
y Gregory y John, y hombres divinos,

que se elevaron como sombras entre el hombre y Dios;

ese eclipse, que sigue colgado del cielo,  
fue adorado por el mundo por el que caminaron

hacia el sol que se apagaba. Se les dio poder  
aunque fuese para destruir. Su líder replicó:  
«Yo soy uno de los que han creado, aunque

solo fuese un mundo de agonía».

«¿De dónde llegaste tú? ¿Y adónde te diriges?  
¿Cómo empezó tu camino?», le pregunté. «¿Y por qué?

Mis ojos están enfermos de este perpetuo fluir  
de gente, y mi corazón enferma con tantas ideas tristes:  
¡Habla!» «De donde yo vengo, en parte parecen saber

cómo y por qué senderos he sido conducido a este  
aterrador enclave, me parece que incluso tú lo sospechas;  
¿por qué debería ser así? Eso mi mente ya no lo comprende.

¿Dónde me lleva el conquistador? Todavía lo entiendo menos;  
pero le sigo, y de espectador paso  
a ser actor o víctima de esta miseria,

y lo que tú me enseñes yo lo aprenderé  
de ti. Ahora escucha: a primeros de abril  
cuando todas las clases de bosque empiezan a arder

con yesca verde, tocada por el clima cerúleo

de la joven estación, yo yacía dormido  
bajo una montaña, donde desde tiempos inmemoriales

se había formado una caverna, alta y profunda,  
de la que brotaba un alegre riachuelo,  
cuya agua, como el aire más claro, barría con calma

la suave hierba, y al paso humedecía  
los tallos de las dulces flores, y llenaba el bosquecillo  
de sonido, y cualquiera que lo escuchaba se veía forzado

a olvidar todos los placeres y las penas, todo el odio y el amor,  
que habían conocido antes de esta hora de descanso;  
una madre durmiente no soñaría entonces con

su único hijo, el que murió sobre su pecho,  
al recordarlo un rey no se lamentaría más  
por la corona de la cual fue despojado,

mientras el sol se detiene sobre el suelo oceánico  
para dorar la nueva prosperidad de su rival:  
así deberías tú olvidarte de deplorar vanamente

los males, pues si de los males no encuentras la cura  
pensar en ellos sofocará el resto de tus sueños  
y ninguna música sonará en tu memoria,

tan dulce y profundo es el hechizo olvidado,

y si en mi vida anterior a ese sueño  
el cielo fue como me imagino, o un infierno

como este severo mundo donde nos despertamos para llorar,  
yo no lo sé. Me levanté, y por el espacio circundante  
los árboles y los ríos del escenario parecían conservar,

aunque el día era vulgar, un amable trazo  
de luz más divina que la que el sol cotidiano  
desparrama sobre la tierra cotidiana, y todo el lugar

estaba colmado de mágicos sonidos entretejidos en una  
distráida melodía, confundiendo mi juicio  
en medio de olas deslizantes y sombras pardas

y mientras yo miraba, la brillante omnipresencia  
de la mañana fluía a través de la caverna de oriente,  
y la imagen de un sol intensamente radiante

ardía sobre las aguas de un pozo cuyo resplandor era  
como el oro, y ensartaba todo el laberinto forestal  
con sinuosos senderos de fuego esmeralda; estaban plantados

en medio del sol, como él estaba en medio del ardor  
de su propia gloria, sobre el vibrante  
suelo de la fuente, pavimentado con rayos intermitentes,

una forma toda de luz, que con una mano arrojaba

rocío sobre la tierra, como si se tratase del amanecer,  
mientras la invisible lluvia cantaba

una música plateada sobre el pasto musgoso;  
y delante de mí, sobre la oscura hierba,  
Iris su multicolor velo había retirado:

en la mano derecha sostenía una copa de cristal,  
cubierta con un brillante nepente; el fiero esplendor  
emanaba de ella mientras se movía bajo la masa

de la profunda caverna, y con palmas tan tiernas  
que su toque no rompió el espejo de sus aguas  
recorrió la corriente del río, y dobló su

cabeza bajo las ramas, como haría un sauce,  
barrió con su hermoso pelo el seno de la corriente  
que susurraba con placer por ser su almohada.

Igual que un enamorado queda envuelto en sueños  
de un lago tapizado de lirios, una neblina plateada  
y una música maravillosa, así esta forma podía parecer

o bien que pisaba las olas con unos pies que besaban  
la espuma danzarina; o bien que se deslizaba por  
el aire que raspaba las húmedas amatistas,

o sobre la borrosa mañana que ilumina lo que se siente entre

los árboles, o sobre las suaves sombras de los árboles;  
y a su paso, incluso la canción incesante

de las hojas y brisas y las aves y abejas  
y el caer de las gotas se movían de manera insólita,  
más dulce, como cuando la brisa de los atardeceres veraniegos

levanta del lago una silueta de rocío dorado  
entre dos rocas, y bajo la luna ascendente,  
danza con el viento, donde ni las águilas se atreven a planear,

pero sus pies, no menos que la dulce melodía  
de su baile, parecían borrar con sus pasos  
los pensamientos de quien la miraba; y enseguida

cuanto había sido parecía no haber sido, y las mentes  
de los observadores se desparramaban bajo  
sus pies como brasas, y ella, pensamiento a pensamiento,

enterraba sus destellos en el polvo de la muerte  
igual que el día sobre el umbral del este  
aplata las lámparas de la noche, hasta que la respiración

de la oscuridad envuelve de nuevo incluso el menor  
de los ojos vivientes del cielo; ella llega como el día,  
transformando la noche en un sueño, y antes de dejar

de moverse, como quien entre el deseo y la vergüenza

queda suspendido, dije: «Sí, como parece,  
tú provienes de un reino sin nombre,

al que pertenece este valle de sueño perpetuo,  
muéstrame de dónde vine y dónde estoy y por qué...  
no te alejes con la corriente de las aguas».

«Levántate y aplaca tu sed», fue su respuesta.  
Y como un lirio cerrado al toque de varita mágica  
de la alquimia vital del rocío matutino,

me levanté y obedecí a su dulce orden,  
toqué con mis labios la copa que me tendía,  
y de repente mi cerebro se volvió arena.

Donde la primera ola había borrado más de la mitad  
de las huellas del venado sobre la playa desierta;  
aunque el lobo, de cuya amenaza huían,

dejó su pisada visible sobre la orilla,  
hasta que la segunda estalló, así en mi mente  
estalló una nueva visión, nunca antes vista,

y la hermosa forma se desvaneció en la luz venidera,  
mientras velo a velo cae el silencioso esplendor  
de Lucifer, en medio de la crisálida

del amanecer, antes de que roce la cima de las montañas;

y como la presencia del más hermoso planeta,  
aunque nunca divisado, es sentida por quien espera

que en el sendero de ese día pueda terminar lo que empezó,  
en esa sonrisa de la estrella, cuya luz es como el aroma  
de un narciso cuando la brisa del atardecer lo agita;

o la suave nota en la que el lamento de amor  
del pastor de Brescia respira, o la negligencia  
con la que transformó su pesado sueño en un placer.

Así reconocí en los graves excesos de la luz  
la presencia de esa forma que entre la corriente  
se movía, como yo me muevo entre la naturaleza,

más tenue que un sueño soñado de día,  
anfitrión de una manera olvidada de dormir;  
una luz celeste, cuyo medio extinguido destello

atraviesa el enfermo día en el que nos despertamos  
para llorar, por cada deseo, por cada pérdida;  
así conservaba su forma desesperada

al lado de mi sendero, silenciosa como un fantasma;  
pero la nueva visión, y el brillo gélido de su carro,  
a una velocidad solemne y entre una imponente música, atravesó

el bosque, y como si de una pavorosa guerra

regresase triunfante, el ruidoso millón  
elogió entre rugidos la fortuna de su estrella:

un arco de la victoria viviente, el bermellón  
y el verde y el azul celeste contruidos  
sobre su pabellón leve como el aire,

una gloria etérea vestida por  
la naturaleza, y mucho antes su vuelo  
la tempestad del esplendor, con la que impedía

a las sombras caer sobre las hojas y las piedras, la multitud  
parecía bajo esa luz como átomos danzarines  
iluminados por un rayo de sol: algunos sobre el nuevo

bordado de flores, que engalanaba  
los vestidos herbosos del desierto, jugaban,  
ajenos al veloz progreso del carruaje;

otros seguían contemplando, a la sombra  
de la gran montaña cuya luz les abandonaba;  
otros fueron sobrepasados; y otros formaron

círculos alrededor de él, como nubes que nadan  
por las proximidades de la luna crecida en un brillante mar de aire;  
y muchos seguían, entonando himnos exultantes,

al carro y los cautivos que iban encadenados:

pero todos, como burbujas de un remolino de agua,  
cayeron al fin dentro del mismo surco, donde

fueron arrastrados. Yo por la multitud  
fui barrido: las flores más dulces no volvieron a retrasarme;  
ni a mí, ni a la sombra ni a la soledad;

ni a mí, ni a la corriente declinante de un sueño del Leteo;  
ni a mí, ni al fantasma de una forma temprana  
que se movía por encima de su movimiento: pero entre

la masa más abundante de esta tempestad viviente  
me sumergí, y desnudé mi pecho al clima  
de aquella noche fría, cuyos aires tan pronto deformaban.

Frente al carruaje empecé a subir por  
la vertiente opuesta del misterioso valle;  
reconocí una maravillosa nobleza en el ritmo

de quienes desde las profundidades más recónditas del infierno  
atravesando cada paraíso y atravesando toda la gloria  
se entregan con serenidad al amor, y a quien regresaron para

decirnos palabras de odio y terror, la asombrosa historia  
de cómo todo se transfigura excepto el amor;  
Pues sordo como es el mar, que la ira vuelve vieja,

el mundo no puede escuchar las dulces notas que mueven

la esfera cuya luz es una melodía para los amantes:  
la maravillosa nobleza de su ritmo. El bosquecillo

se extendía denso, las sombras cubrían los espacios más íntimos,  
los fantasmas agrisaban el suelo, y el aire  
iba cargado de formas borrosas, como cuando

una bandada de murciélagos vampiros se antepone al resplandor  
de un sol tropical, trayendo, cada atardecer,  
noches extranjeras sobre islas indias; así se transformaron

en fantasmas difusos alrededor; y algo que volaba,  
sombras de sombras, aunque no había nadie  
detrás de ellos; algunos como aguiluchos aleteando

estaban perdidos entre la blancura del día; otros como elfos  
danzaban de mil inimaginables maneras  
sobre los riachuelos dorados y las terrazas herbosas;

y otros se saciaban parloteando como simios inquietos  
de manos vulgares...

algunos hacían cunas con capas de armiño,

o con mantos regios; algunos sobre tratados  
de pontífices se saciaban como buitres, otros jugaban  
bajo la corona a dominar un imperio

con el ceño de un niño o de un idiota, y hacían

sus nidos en él. Las viejas anatomías  
se saciaban incubando sus camadas bajo la sombra

de las alas de un demonio, y sonreían desde sus ojos muertos  
para reasumir el poder delegado,  
bajo cuyos ropajes gobiernan esos gusanos

que convirtieron esta tierra en su osario. Otros más  
humildes, como halcones, se saciaban sobre el primero  
de los hombres corrientes, y alrededor de sus cuellos se elevaban

como pequeños mosquitos o moscas, tan espesos como la niebla  
en los pantanos, al atardecer, que rodean la frente  
de abogados, estadistas, curas y eruditos;

y otros, como descoloridos copos de nieve,  
sobre el pecho más hermoso y el cabello más soleado,  
caían, y el juvenil brillo les derretía

hasta extinguirlos; y, como lágrimas, eran  
un velo para aquellos de cuyos débiles párpados  
goteaba la tristeza. Me di cuenta de que

aquellas formas ensuciaban con sus lágrimas  
el sendero por el que avanzaban. Tras un breve recorrido,  
la belleza se desvanecía despacio de todas las figuras;

de los brazos más vigorosos y de las caras más hermosas,

la fuerza y la frescura declinaban como polvo, y arrancaban del gesto y de la forma la gracia de la vida.

El semblante marmóreo de la juventud fue agrietado cuidadosamente, y en los mismos ojos donde brillaron la esperanza y el deseo, como una leona despojada

de su último cachorro, nos traspasan ahora con un destello fúnebre; un miembro de la multitud es enviado de manera incesante a estas sombras, numerosas como las hojas muertas que se desgajan

en los atardeceres de otoño de las alamedas.

Como uno mismo y los demás eran al principio. Pero algunos distorsionados recuerdan

oscuras nubes, moldeadas por un aire casual; y de toda esta sustancia el creativo destello del carro forja todos los ajetreados fantasmas que aquí se reúnen,

igual que el sol conforma a las nubes; así es como por el camino caen una tras otra las máscaras de la expresión, y así es como se forman todas; y mucho antes de que el día

envejeciera, la alegría que despierta, como la mirada del cielo a los que duermen en este valle distante, murió; y así se incrementó el cansancio de la horrible danza,

y caen, como yo he caído junto al camino,

aquellos que con prontitud ven pasar las sombras en sus figuras  
y con menos fuerza y belleza las soportan.

«Entonces ¿qué es la vida?», grité.

John Keats

(1795-1821)

## ODE TO PSYCHE

*O Goddess! hear these tuneless numbers, wrung  
By sweet enforcement and remembrance dear,  
And pardon that thy secrets should be sung  
Even into thine own soft-conched ear:  
Surely I dreamt to-day, or did I see  
The winged Psyche with awakened eyes?  
I wandered in a forest thoughtlessly,  
And, on the sudden, fainting with surprise,  
Saw two fair creatures, couched side by side  
In deepest grass, beneath the whisp'ring roof  
Of leaves and trembled blossoms, where there ran  
A brooklet, scarce espied:*

*'Mid hushed, cool-rooted flowers, fragrant-eyed,  
Blue, silver-white, and budded Tyrian,  
They lay calm-breathing, on the bedded grass;  
Their arms embraced, and their pinions too;  
Their lips touched not, but had not bade adieu,  
As if disjoined by soft-handed slumber,  
And ready still past kisses to outnumber  
At tender eye-dawn of aurorean love:  
The winged boy I knew;  
But who wast thou, O happy, happy dove?*

*His Psyche true!*

*O latest born and loveliest vision far  
Of all Olympus' faded hierarchy!  
Fairer than Phoebe's sapphire-regioned star,  
Or Vesper, amorous glow-worm of the sky;  
Fairer than these, though temple thou hast none,  
Nor altar heaped with flowers;  
Nor virgin-choir to make delicious moan  
Upon the midnight hours;  
No voice, no lute, no pipe, no incense sweet  
From chain-swung censer teeming;  
No shrine, no grove, no oracle, no heat  
Of pale-mouthed prophet dreaming.*

*O brightest! though too late for antique vows,  
Too, too late for the fond believing lyre,  
When holy were the haunted forest boughs,  
Holy the air, the water, and the fire;  
Yet even in these days so far retired  
From happy pieties, thy lucent fans,  
Fluttering among the faint Olympians,  
I see, and sing, by my own eyes inspired.  
So let me be thy choir, and make a moan  
Upon the midnight hours;  
Thy voice, thy lute, thy pipe, thy incense sweet  
From swung censer teeming;—  
Thy shrine, thy grove, thy oracle, thy heat*

*Of pale-mouthed prophet dreaming.*

*Yes, I will be thy priest, and build a fane  
In some untrodden region of my mind,  
Where branched thoughts, new grown with pleasant pain  
Instead of pines shall murmur in the wind:  
Far, far around shall those dark-clustered trees  
Fledge the wild-ridged mountains steep by steep;  
And there by zephyrs, streams, and birds, and bees,  
The moss-lain Dryads shall be lulled to sleep;  
And in the midst of this wide quietness  
A rosy sanctuary will I dress  
With the wreathed trellis of a working brain,  
With buds, and bells, and stars without a name,  
With all the gardener Fancy e'er could feign,  
Who breeding flowers, will never breed the same:  
And there shall be for thee all soft delight  
That shadowy thought can win,  
A bright torch, and a casement ope at night,  
To let the warm Love in!*

## ODA A PSIQUE

¡Oh, Diosa! Escucha estos versos desafinados, desprendidos  
por una dulce imposición y un recordar amado,  
y disculpa que deba cantar tus secretos  
incluso en las suaves caracolas de tus orejas:  
¿es posible que hoy haya soñado o haya visto  
a la alada Psique con mis ojos despiertos?

Yo vagaba por un bosque casi inconsciente,  
y, de repente, casi me desvanecí por la sorpresa  
de ver dos encantadoras criaturas, sentadas cara a cara  
sobre la hierba más intensa, bajo un tejado susurrante  
de hojas que temblaban florecidas, por donde corría  
un arroyuelo apenas visible.

Entre el silencio, flores poco arraigadas, fragantes raíces,  
azules, blancos plateados, y capullos aromáticos,  
ambos descansaban con la respiración calmada sobre el lecho de hierba,  
con los brazos y las alas entrelazadas,  
sin que se rozasen los labios, aunque sin intención de distanciarse,  
como separados por las blandas manos del sueño,  
como si estuvieran listos para sobrepasar el número de besos que ya se han  
dado

cuando sus ojos amanezcan tiernos como auroras del amor:

yo conocía a ese muchacho alado;  
pero quién eras tú: ¿feliz, feliz paloma?

¡La auténtica Pisque!  
¡La última nacida y la visión más amada  
de toda la jerarquía borrosa del Olimpo!  
Más hermosa que el zafiro Febo en su región estelar,  
o que Véspero, amorosa luciérnaga del cielo;  
más hermosa que ellas, aunque no dispongas de un templo,  
ni de un altar repleto de flores,  
ni un coro de vírgenes que entonen deliciosos gemidos  
durante las horas de la medianoche;  
ni voces, ni laúd, ni flauta, ni la dulzura del incienso  
que se desprende al balancearse la cadena del incensario;  
ni santuario, ni arboleda, ni oráculo, ni el ardor  
de un profeta con los labios pálidos en trance.

¡Oh, la más brillante! Aunque ya es demasiado tarde para votos antiguos,  
y también es tarde para la cariñosa lira del creyente,  
cuando se consideraban sagrados los bosques de ramas encantadas,  
y sagrados eran el aire, el agua, y el fuego;  
incluso en estos días tan distantes de  
tantas felices devociones, tus luminosas plumas,  
al ondear entre los borrosos olímpicos,  
veo, y canto, inspirado por mis propios ojos.  
Deja que yo sea tu coro, y cante  
durante las horas de la medianoche;  
tu voz, tu laúd, tu dulce incienso  
que se desprende al oscilar el incensario:  
tu santuario, tu arboleda, tu oráculo, tu ardor  
de profeta con los labios pálidos en trance.

Sí, seré tu sacerdote y abriré una senda  
en alguna región inexplorada de mi alma  
donde ramas de pensamientos nacerán ahora con dolor placentero,  
igual que pinos murmurarán en el viento.

Lejos, rodeado de árboles oscuros y apiñados  
que cubrirán los lomos de las montañas palmo a palmo;  
los céfiros, torrentes, y pájaros y abejas,  
arrullarán a las dríadas entre el musgo para dormir;  
y en medio de esta amplia quietud  
engalanaré un rosado santuario  
con las envolventes parras de un cerebro trabajador,  
con capullos, y campanas, y estrellas sin nombre,  
con todo lo que el jardinero de la fantasía pueda recolectar,  
quien cultiva flores, nunca cultiva la misma:  
y allí concurrirán para ti todas las suaves delicias

que los pensamientos imprecisos pueden lograr,  
una antorcha encendida, y una ventana abierta a la noche,  
¡para que el cálido amor pueda entrar!

## ODE TO A NIGHTINGALE

### I

*My heart aches, and a drowsy numbness pains  
My sense, as though of hemlock I had drunk,  
Or emptied some dull opiate to the drains  
One minute past, and Lethe-wards had sunk:  
'Tis not through envy of thy happy lot,  
But being too happy in thine happiness—  
That thou, light-winged Dryad of the trees,  
In some melodious plot  
Of beechen green, and shadows numberless,  
Singest of summer in full-throated ease.*

### II

*O, for a draught of vintage! that hath been  
Cooled a long age in the deep-delved earth,  
Tasting of Flora and the country green,  
Dance, and Provençal song, and sunburnt mirth!  
O for a beaker full of the warm South,  
Full of the true, the blushful Hippocrene,  
With beaded bubbles winking at the brim,*

*And purple-stained mouth,  
That I might drink, and leave the world unseen,  
And with thee fade away into the forest dim—*

### III

*Fade far away, dissolve, and quite forget  
What thou among the leaves hast never known,  
The weariness, the fever, and the fret  
Here, where men sit and hear each other groan;  
Where palsy shakes a few, sad, last gray hairs,  
Where youth grows pale, and spectre-thin, and dies;  
Where but to think is to be full of sorrow  
And leaden-eyed despairs;  
Where Beauty cannot keep her lustrous eyes,  
Or new Love pine at them beyond to-morrow.*

### IV

*Away! away! for I will fly to thee,  
Not charioted by Bacchus and his pards,  
But on the viewless wings of Poesy,  
Though the dull brain perplexes and retards.  
Already with thee! tender is the night,  
And haply the Queen-Moon is on her throne,  
Clustered around by all her starry Fays;*

*But here there is no light,  
Save what from heaven is with the breezes blown  
Through verdurous glooms and winding mossy ways.*

V

*I cannot see what flowers are at my feet,  
Nor what soft incense hangs upon the boughs,  
But, in embalmed darkness, guess each sweet  
Wherewith the seasonable month endows  
The grass, the thicket, and the fruit-tree wild—  
White hawthorn, and the pastoral eglantine;  
Fast fading violets covered up in leaves;  
And mid-May's eldest child,  
The coming musk-rose, full of dewy wine,  
The murmurous haunt of flies on summer eves.*

VI

*Darkling I listen; and, for many a time  
I have been half in love with easeful Death,  
Called him soft names in many a mused rhyme,  
To take into the air my quiet breath;  
Now more than ever seems it rich to die,  
To cease upon the midnight with no pain,  
While thou art pouring forth thy soul abroad*

*In such an ecstasy!  
Still wouldst thou sing, and I have ears in vain—  
To thy high requiem become a sod.*

## VII

*Thou wast not born for death, immortal Bird!  
No hungry generations tread thee down;  
The voice I hear this passing night was heard  
In ancient days by emperor and clown:  
Perhaps the self-same song that found a path  
Through the sad heart of Ruth, when, sick for home,  
She stood in tears amid the alien corn;  
The same that oft-times hath  
Charmed magic casements, opening on the foam  
Of perilous seas, in faery lands forlorn.*

## VIII

*Forlorn! the very word is like a bell  
To toll me back from thee to my sole self!  
Adieu! the fancy cannot cheat so well  
As she is fabled to do, deceiving elf.  
Adieu! adieu! thy plaintive anthem fades  
Past the near meadows, over the still stream,  
Up the hill-side; and now 'tis buried deep*

*In the next valley-glades:*

*Was it a vision, or a waking dream?*

*Fled is that music:—Do I wake or sleep?*

# ODA A UN RUISEÑOR

## I

Me duele el corazón y una somnolencia dolorosa  
entumece mis sentidos, como si hubiese bebido cicuta  
o apurado un soso opiáceo para suprimir  
el último minuto y hundirme en el Leteo:  
no porque envidie tu feliz destino,  
sino por la excesiva felicidad de tu felicidad:  
porque tú, dríada alada y ligera de los árboles,  
    en algún melodioso recinto,  
entre verdes hayedos y sombras innúmeras,  
le cantas al verano con voz generosa y relajada.

## II

¡Oh, quien me diera una jarra del vino joven que refrescó  
durante un largo período las profundidades de la tierra,  
que sabe a Flora y a campos verdes,  
a danza, a canciones provenzales, y a soleada alegría!  
¡O quien me diera un vaso colmado de cálido sur,  
colmado de verdad, el tímido Hipocrene,  
con escamas burbujeantes que parpadean al borde,

y la boca teñida de púrpura,  
y que al beber pudiera abandonar el mundo sin ser visto,  
y contigo desvanecerme en dirección al bosque espeso.

### III

Perderme en la lejanía, disolverme y olvidar  
lo que viviendo entre ramas jamás llegaste a conocer:  
el cansancio, la fiebre y la inquietud, allí donde  
los hombres se asientan y se escuchan gemir los unos a los otros,  
donde una parálisis sacude sus últimos y tristes cabellos grises,  
donde la juventud crece pálida, delgada como un espectro, y muere;  
donde solo con pensar se llena la cabeza de tristeza  
y los ojos se cierran desesperados;  
donde la belleza no puede conservar su lustrosa mirada  
y el nuevo amor no sobrevive a la mañana siguiente.

### IV

¡Lejos! ¡Lejos! Volaré hacia ti,  
no en la cuadriga de Baco y sus compañeros,  
sino sobre las alas invisibles de la poesía,  
aunque mi opaco cerebro se embota y se retrasa.  
¡Ya estoy contigo! Tierna es la noche  
y tal vez la Reina Luna esté sobre su trono,  
rodeada por sus enjambres de estrellas encantadas;

pero aquí donde estoy no hay luz,  
salvo la que desde el cielo soplan las brisas  
entre veredas sombrías y sinuosos senderos cubiertos de musgo.

## V

No puedo ver las flores que están bajo mis pies,  
ni el delicado incienso que cuelga de las ramas,  
pero, embalsamado en la oscuridad, adivino cada  
delicia propia de la estación que el mes me regala:  
la hierba, el matorral, y los frutos silvestres del bosque,  
el espino blanco, y la pastoril rosa mosqueta;  
las violetas que rápido se desvanecen cubiertas de hojas;  
y la primogénita de mediados de mayo,  
la rosa almizcleña en ciernes, cubierta de rocío vinoso,  
del murmullo encantado de las moscas en los crepúsculos de verano.

## VI

Al anochecer escucho; y, en muchas ocasiones,  
he estado medio enamorado de la comfortable Muerte;  
le he puesto suaves apodos en muchas rimas inspiradas  
para que el aire se llevase mi discreto aliento;  
y ahora más que nunca me parece enriquecedor morir,  
cesar a la media noche sin dolor,  
mientras derramas tu alma a lo lejos

¡en éxtasis!  
Seguirás cantando, en vano para mis oídos,  
para tu elevado réquiem yo sería tierra fértil.

## VII

¡Tú no naciste para morir, pájaro inmortal!  
Las generaciones hambrientas no te han pisoteado.  
La voz que oigo esta noche pasajera ya la escucharon  
los emperadores y los payasos del pasado:  
quizás es el mismo canto que encontró un sendero  
entre el corazón triste de Ruth, cuando, enferma por su hogar,  
rompió a llorar en medio del maizal extranjero;  
el mismo que en otras ocasiones tuvo  
carismáticas ventanas mágicas, abiertas sobre las aguas  
de mares peligrosos, en tierras de hadas ya desvanecidas.

## VIII

¡Desvanecidas! ¡Esta palabra es como una campana  
que repica para que me aleje de ti hacia mi soledad!  
¡Adiós! La fantasía no sabe jugar sucio  
tan bien como su fama asegura, astuto elfo.  
¡Adiós! ¡Adiós! Tu quejumbroso himno se disipa  
al sobrepasar los campos vecinos, sobre el aquietado riachuelo  
por encima de la ladera; y ahora se entierra profundo

en los claros del valle colindante:  
¿fue una visión o un soñar despierto?  
Ha huido esa música. ¿Estoy despierto o sigo dormido?

## ODE ON A GRECIAN URN

### I

*Thou still unravished bride of quietness,  
Thou foster-child of silence and slow time,  
Sylvan historian, who canst thus express  
A flowery tale more sweetly than our rhyme:  
What leaf-fringed legend haunts about thy shape  
Of deities or mortals, or of both,  
In Tempe or the dales of Arcady?  
What men or gods are these? What maidens loth?  
What mad pursuit? What struggle to escape?  
What pipes and timbrels? What wild ecstasy?*

### II

*Heard melodies are sweet, but those unheard  
Are sweeter; therefore, ye soft pipes, play on;  
Not to the sensual ear, but, more endeared,  
Pipe to the spirit ditties of no tone:  
Fair youth, beneath the trees, thou canst not leave  
Thy song, nor ever can those trees be bare;  
Bold Lover, never, never canst thou kiss,*

*Though winning near the goal—yet, do not grieve:  
She cannot fade, though thou hast not thy bliss,  
For ever wilt thou love, and she be fair!*

### III

*Ah, happy, happy boughs! that cannot shed  
Your leaves, nor ever bid the Spring adieu;  
And, happy melodist, unwearied,  
For ever piping songs for ever new;  
More happy love! more happy, happy love!  
For ever warm and still to be enjoyed,  
For ever panting, and for ever young—  
All breathing human passion far above,  
That leaves a heart high-sorrowful and cloyed,  
A burning forehead, and a parching tongue.*

### IV

*Who are these coming to the sacrifice?  
To what green altar, O mysterious priest,  
Lead'st thou that heifer lowing at the skies,  
And all her silken flanks with garlands dressed?  
What little town by river or sea shore,  
Or mountain-built with peaceful citadel,  
Is emptied of this folk, this pious morn?*

*And, little town, thy streets for evermore  
Will silent be; and not a soul to tell  
Why thou art desolate, can e'er return.*

V

*O Attic shape! Fair attitude! with brede  
Of marble men and maidens overwrought,  
With forest branches and the trodden weed;  
Thou, silent form, dost tease us out of thought  
As doth eternity: Cold Pastoral!  
When old age shall this generation waste,  
Thou shalt remain, in midst of other woe  
Than ours, a friend to man, to whom thou say'st,  
'Beauty is truth, truth beauty,—that is all  
Ye know on earth, and all ye need to know.'*

# ODA A UNA URNA GRIEGA

## I

Tú, todavía extasiada esposa de la calma,  
tú, hija adoptiva del silencio y del tiempo lento,  
historiadora del bosque, que puedes expresar  
floridos relatos más dulces que nuestras rimas:  
¿qué leyenda orlada de hojas se congrega en tu forma:  
divinidades, mortales, o quizás de ambos,  
están en Tempe o en los valles de la Arcadia?  
¿Qué clase de hombres o de dioses son? ¿Qué doncellas remisas?  
¿Qué demente persecución? ¿Qué lucha por escapar?  
¿Qué flautas y panderetas? ¿Qué éxtasis salvaje?

## II

Son dulces las melodías que escuchamos, y todavía más dulces  
las que no llegamos a escuchar, ¡vamos, dulces flautas! seguid tocando;  
no para el oído, sino para ganarnos un aprecio superior,  
flautas para interpretar tonadillas silenciosas dirigidas al espíritu:  
joven encantador, bajo los árboles, no puedes abandonar  
tu canción, como tampoco deciden los árboles cuando deshojarse;  
amante atrevido, nunca, nunca podrás besarla,

por mucho que te acerques a la meta, pero no te aflijas:  
ella no puede desvanecerse, aunque tú no alcances la dicha,  
¡la amarás para siempre y ella seguirá igual de encantadora!

### III

¡Ay, felices, felices ramas! No podéis mudar  
vuestras hojas, ni siquiera cuando la primavera dice adiós;  
y feliz músico, infatigable,  
que a cada soplo entonas canciones nuevas.  
¡Amor todavía más feliz, más feliz, feliz amor!  
Cálido para siempre, todavía no gozado,  
siempre anhelante y joven para siempre:  
todos respiramos pasión humana desde lejos,  
que abandona al corazón y lo deja asqueado y triste,  
con la frente ardiente, y la lengua reseca.

### IV

¿Quiénes son estos que van al sacrificio?  
¿A qué verde altar, o misterioso sacerdote,  
conduces esa ternera que muge hacia el cielo  
con el lomo sedoso cubierto de guirnaldas?  
¿Qué pequeña ciudad erigida cerca del río o a la orilla del mar  
o cerca de las montañas, con una ciudadela pacífica,  
está vacía de gente esta piadosa mañana?

Y, pequeña ciudad, tus calles para siempre  
se quedarán silenciosas, y ni un alma te dirá  
por qué estás desolada, pues no pueden regresar.

## V

¡Oh, ática forma! ¡Noble actitud! Adornada con  
hombres de mármol y doncellas ansiosas,  
con ramas del bosque y maleza pisoteada;  
tú, forma silenciosa, desafías tanto al pensamiento  
como a la eternidad: ¡Fría Pastoral!  
Cuando la vejez consuma a esta generación,  
tú permanecerás, en medio de aflicciones  
distintas a las nuestras, amiga de los hombres, a quienes les dices:  
«La belleza es verdad, la verdad, belleza: eso es todo  
lo que aprendemos sobre la tierra, y todo lo que necesitamos  
aprender».

## ODE ON INDOLENCE

They Toil Not, Neither do They Spin.

### I

*One morn before me were three figures seen,  
With bowèd necks, and joinèd hands, side-faced;  
And one behind the other stepped serene,  
In placid sandals, and in white robes graced;  
They passed, like figures on a marble urn,  
When shifted round to see the other side;  
They came again; as when the urn once more  
Is shifted round, the first seen shades return;  
And they were strange to me, as may betide  
With vases, to one deep in Phidian lore.*

### II

*How is it, Shadows! that I knew ye not?  
How came ye muffled in so hush a masque?  
Was it a silent deep-disguisèd plot*

*To steal away, and leave without a task  
My idle days? Ripe was the drowsy hour;  
The blissful cloud of summer-indolence  
Benumbed my eyes; my pulse grew less and less;  
Pain had no sting, and pleasure's wreath no flower:  
O, why did ye not melt, and leave my sense  
Unhaunted quite of all but—nothingness?*

### III

*A third time passed they by, and, passing, turned  
Each one the face a moment whiles to me;  
Then faded, and to follow them I burned  
And ached for wings, because I knew the three;  
The first was a fair Maid, and Love her name;  
The second was Ambition, pale of cheek,  
And ever watchful with fatiguèd eye;  
The last, whom I love more, the more of blame  
Is heaped upon her, maiden most unmeek—  
I knew to be my demon Poesy.*

### IV

*They faded, and, forsooth! I wanted wings:  
O folly! What is Love! and where is it?  
And for that poor Ambition—it springs*

*From a man's little heart's short fever-fit.  
For Poesy!—no,—she has not a joy—  
At least for me—so sweet as drowsy noons,  
And evenings steeped in honeyed indolence.  
O, for an age so sheltered from annoy,  
That I may never know how change the moons,  
Or hear the voice of busy common-sense!*

V

*A third time came they by—alas! wherefore?  
My sleep had been embroidered with dim dreams;  
My soul had been a lawn wrinkled o'er  
With flowers, and stirring shades, and baffled beams:  
The morn was clouded, but no shower fell,  
Though in her lids hung the sweet tears of May;  
The open casement pressed a new-leaved vine,  
Let in the budding warmth and throstle's lay;  
O Shadows! 'twas a time to bid farewell!  
Upon your skirts had fallen no tears of mine.*

VI

*So, ye three Ghosts, adieu! Ye cannot raise  
My head cool-bedded in the flowery grass;  
For I would not be dieted with praise,*

*A pet-lamb in a sentimental farce!*

*Fade softly from my eyes, and be once more*

*In masque-like figures on the dreamy urn.*

*Farewell! I yet have visions for the night,*

*And for the day faint visions there is store.*

*Vanish, ye Phantoms! from my idle sprite,*

*Into the clouds, and never more return!*

# ODA A LA INDOLENCIA

Ni trabajan ni hilan.

## I

Una mañana aparecieron tres figuras ante mí,  
con el cuello inclinado, cogidas de la mano, de perfil;  
y una detrás de otra avanzaban serenas,  
sobre sandalias plácidas, y elegantes túnicas blancas;  
se fueron como figuras de una urna de mármol  
cuando la giramos para ver el anverso;  
regresaron, como cuando la urna se vuelve  
a girar, y aparecen de nuevo las primeras sombras;  
y me parecieron extrañas, como puede ocurrirle con unos vasos  
a uno que ha profundizado en el estudio de Fidias.

## II

¿Cómo es posible, sombras, que yo no os conociese?  
¿Por qué vinisteis ocultas tras una silenciosa mascarada?  
¿Se trata de una conspiración silenciosa y oculta a conciencia,

para huir después de robarme, y dejar sin ocupación  
mis días ociosos? Maduró la hora somnolienta,  
la dichosa nube de indolencia veraniega  
entumecía mis ojos; mi pulso disminuía y disminuía;  
la pena no tenía aguijón, ni flores la corona del placer:  
¡Oh! ¿Por qué no os derretisteis, y dejasteis mis sentidos  
desencantados de cualquier cosa que no fuese la nada!

### III

Por tercera vez pasaron, y al pasar, giraron  
todas la cabeza un momento hacia mí,  
después se desvanecieron, y yo ardía por seguir las,  
ansiaba unas alas porque sabía quiénes eran.

La primera era una hermosa doncella, su nombre era amor;  
la segunda era Ambición, de pálidas mejillas,  
y siempre al acecho con su fatigado ojo;

la última, a quien amo más, sobre la que  
se amontona la culpa, la doncella más indócil,  
sabía que era mi demonio: la Poesía.

### IV

¡Se desvanecieron, y, es cierto, yo quería unas alas!  
¡Oh, locura! ¿Qué es el amor? ¿Y dónde está?  
Y que esta pobre Ambición brote del pequeño

corazón de los hombres durante sus ráfagas de fiebre.

¡Por la poesía! No, ella no es un deleite  
al menos para mí: ni tan dulce como las mañanas somnolientas  
ni como las tardes impregnadas de melosa indolencia.

¡Oh! ¡Que venga una época tan protegida de molestias  
que nunca descubra cómo cambian las lunas  
ni escuche la voz del ajetreado sentido común!

## V

Volvieron una tercera vez: ¡Ay! ¿Para qué?

Mi dormir estaba bordado con tenues ensoñaciones,  
mi alma parecía un pasto salpicado  
de flores, excitantes sombras y destellos perplejos:

la mañana era nubosa, pero no llovió,  
aunque en sus párpados colgaban las dulces lágrimas de mayo;  
la ventana abierta rozaba las hojas nuevas de la vid,  
dejaban pasar la incipiente calidez y el canto del zorzal.

¡Oh, sombras, qué tiempo para ofrecer una despedida!  
Sobre vuestras faldas jamás habían caído mis lágrimas.

## VI

¡Así que adiós mis tres espectros! ¡No podéis levantar  
mi cabeza apoyada sobre la hierba florida,  
pues nunca me he alimentado de elogios,

como un cordero en una farsa sentimental!

Desvaneceos despacio de mi vista, y volved a ser  
figuras de mascarada en una urna de ensueño.

¡Adiós! Todavía tengo visiones propias para la noche,  
y almaceno borrosas fantasías para el día.

¡Disipaos, fantasmas de mi espíritu ocioso,  
entre las nubes, y no regreséis jamás!

## ODE ON MELANCHOLY

### I

*No, no, go not to Lethe, neither twist  
    Wolf's-bane, tight-rooted, for its poisonous wine:  
Nor suffer thy pale forehead to be kissed  
    By nightshade, ruby grape of Proserpine;  
    Make not your rosary of yew-berries,  
Nor let the beetle, nor the death-moth be  
    Your mournful Psyche, nor the downy owl  
A partner in your sorrow's mysteries;  
    For shade to shade will come too drowsily,  
    And drown the wakeful anguish of the soul.*

### II

*But when the melancholy fit shall fall  
    Sudden from heaven like a weeping cloud,  
That fosters the droop-headed flowers all,  
    And hides the green hill in an April shroud;  
Then glut thy sorrow on a morning rose,  
    Or on the rainbow of the salt sand-wave,  
    Or on the wealth of globed peonies;*

*Or if thy mistress some rich anger shows,  
Emprison her soft hand, and let her rave,  
And feed deep, deep upon her peerless eyes.*

### *III*

*She dwells with Beauty—Beauty that must die;  
And Joy, whose hand is ever at his lips  
Bidding adieu; and aching Pleasure nigh,  
Turning to poison while the bee-mouth sips:  
Ay, in the very temple of Delight  
Veil'd Melancholy has her sovran shrine,  
Though seen of none save him whose strenuous tongue  
Can burst Joy's grape against his palate fine;  
His soul shalt taste the sadness of her might,  
And be among her cloudy trophies hung.*

# ODA A LA MELANCOLÍA

## I

No, no, no vayas al Leteo, ni exprimas  
el jugo venenoso, tan arraigado, del acónito:  
no toleres que bese tu pálida frente  
la belladona, uva rubí de Proserpina,  
    no formes tu rosario con bayas de tejo,  
no le permitas al escarabajo ni a la polilla muerta que se  
    apoderen de tu apenada psique, ni a la mullida lechuza,  
tus socios en los misterios de la melancolía;  
pues sombra sobre sombra vendrán  
    y ahogarán la desvelada angustia del alma.

## II

Pero cuando la obsesión melancólica caiga  
de repente del cielo como una nube llorosa  
que alimenta a todas las flores decaídas  
y oculta la colina verde en una mortaja de abril;  
agota entonces tu tristeza con rosas de mañana,  
o con el arcoíris de sal de una ola de arena,  
    o en la suntuosidad de unas peonías esféricas;

o si tu amada muestra un succulento enfado,  
aprisiona su dulce mano, y deja que desvaríe,  
y aliméntate, absorto, absorto en sus ojos sin igual.

### III

Ella reside en la belleza, belleza que debe morir,  
y en la alegría, cuya mano está siempre sobre sus labios,  
ofreciendo un adiós; y doliéndose del placer de la noche,  
que se transforma en veneno mientras la boca de la abeja liba.  
¡Ay!, en el mismísimo templo del placer,  
velada tiene la melancolía su santuario supremo,  
que solo ve aquel cuya lengua sentenciosa  
puede hacer estallar la alegría de la uva contra su sutil paladar;  
su alma saboreará la tristeza de su poder,  
y estará colgado entre sus imprecisos trofeos.

## TO AUTUMN

### I

*Season of mists and mellow fruitfulness,  
Close bosom-friend of the maturing sun,  
Conspiring with him how to load and bless  
With fruit the vines that round the thatch-eves run;  
To bend with apples the mossed cottage-trees,  
And fill all fruit with ripeness to the core;  
To swell the gourd, and plump the hazel shells  
With a sweet kernel; to set budding more,  
And still more, later flowers for the bees,  
Until they think warm days will never cease,  
For Summer has o'er-brimmed their clammy cells.*

### II

*Who hath not seen thee oft amid thy store?  
Sometimes whoever seeks abroad may find  
Thee sitting careless on a granary floor,  
Thy hair soft-lifted by the winnowing wind;  
Or on a half-reaped furrow sound asleep,  
Drowsed with the fume of poppies, while thy hook*

*Spares the next swath and all its twined flowers;  
And sometimes like a gleaner thou dost keep  
Steady thy laden head across a brook;  
Or by a cyder-press, with patient look,  
Thou watchest the last oozings hours by hours.*

### *III*

*Where are the songs of Spring? Ay, Where are they?  
Think not of them, thou hast thy music too,—  
While barred clouds bloom the soft-dying day,  
And touch the stubble-plains with rosy hue:  
Then in a wailful choir the small gnats mourn  
Among the river shallows, borne aloft  
Or sinking as the light wind lives or dies;  
And full-grown lambs loud bleat from hilly bourn;  
Hedge-cricket sing; and now with treble soft  
The red-breast whistles from a garden-croft;  
And gathering swallows twitter in the skies.*

# AL OTOÑO

## I

Estación de neblinas y dulces abundancias,  
íntima amiga del sol que madura,  
con quien conspiras para llenar y consagrar  
con el fruto las vides que rodean los tejados de paja;  
y cargar de manzanas los musgosos árboles del huerto,  
y llenar todo fruto de madurez hasta su centro,  
    hinchar la calabaza, colmar la avellana  
con dulce pulpa; y germinar más,  
y todavía más, flores tardías para que las abejas  
piensen que los días cálidos nunca van a cesar,  
    pues rebosa el verano en sus pegajosas celdas.

## II

¿Quién no te ha visto a menudo en medio de tus trasiegos?  
Algunas veces quien te busca por los exteriores puede encontrarte  
sentada y ociosa sobre el suelo de un granero,  
con el pelo ligeramente despeinado por el viento del mayal;  
o en un surco segado a medias profundamente dormida,  
embriagada por los vapores de las amapolas, mientras tu hoz

exime la siguiente gavilla y todas sus flores atadas con bramante,  
y otras, como una espigadora al atravesar un arroyo,  
aparece erguida tu cabeza cargada,  
o cerca de un lagar, y con una mirada paciente  
observas durante horas las últimas supuraciones.

### III

¿Dónde están las canciones de la primavera? ¡Ay! ¿Dónde están?  
No pienses más en ellas, ahora ya tienes tu propia música:  
allí donde irrestrictas nubes florezcan en el suave morir del día  
y conmuevan a los vulgares rastrojos con su tinte rosado;  
allí donde en un coro quejumbroso se lamenten los diminutos mosquitos  
entre los sauces del río, elevándose  
o hundiéndose mientras un viento ligero vive o muere;  
y corderos adultos balan entre arroyos de montaña;  
y chirrían los grillos en el seto; y allí donde con un suave agudo  
el petirrojo silba desde el jardín de un minifundio;  
y bandadas de golondrinas trinan por los cielos.

*‘BRIGHT STAR, WOULD I WERE STEADFAST AS THOU  
ART’*

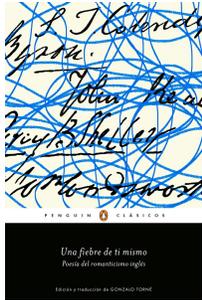
*Bright star, would I were steadfast as thou art—  
Not in lone splendour hung aloft the night  
And watching, with eternal lids apart,  
Like nature’s patient, sleepkss Eremite,  
The moving waters at their priestlike task  
Of pure ahlution round earth’s human shores,  
Or gazing on the new soft-fallen mask  
Of snow upon the mountains and the moors—  
No—yet still steadfast, still unchangeable,  
Pillowed upon myfair love’s ripening breast,  
To feel for ever its soft swell and fall,  
Awake for ever in a sweet unrest,  
Still, still to hear her tender-taken breath,  
And so live ever—or else swoon to death.*

## ESTRELLA BRILLANTE

Estrella brillante, si como tú yo fuese firme y constante,  
no colgaría de la noche en un solitario esplendor,  
observando, con los abiertos párpados eternos,  
(como la paciente naturaleza, como el insomne eremita)  
los movimientos de las aguas que en su sagrado empeño  
de purificación rodean las humanas costas de la tierra,  
ni vigilando la nueva y blanda máscara recién caída  
de nieve sobre las montañas y los páramos.

No: aunque constante, aunque inmutable,  
me reclinaría sobre el pecho maduro de mi amada,  
para sentir eternamente su crecer y vaciarse,  
despierto para siempre en un dulce no descansar,  
y seguiría, seguiría escuchando su tierno respirar,  
y así viviría siempre: o me extasiaría hasta morir.

## «Pensamientos que a menudo encuentro demasiado profundos para desgarrarlos.»



El romanticismo inglés puede citarse al lado del teatro griego o de la novela rusa como una de las cimas indiscutibles del espíritu humano. Escritos en la encrucijada de un absolutismo que se resiste a desvanecerse y una revolución liberal que no termina de cuajar, y con un ánimo incapaz de confiar en promesas divinas pero que no puede dejar de ver un halo de trascendencia en la naturaleza, estos poemas son ejemplos de tensión humana y de indagación expresiva.

Las sensuales meditaciones de Wordsworth sobre la caducidad y el tiempo, los paisajes helados y mágicos de Coleridge, la altivez revolucionaria de Byron, las exquisitas odas de Keats y los desvíos visionarios de Shelley, de quien recogemos por primera vez en español su obra maestra, «El triunfo de la vida», concurren en las luminosas páginas de un libro que sirve en nuevas traducciones de Gonzalo Torné un conjunto de poemas sin los que la humanidad no sería la misma.

**Gonzalo Torné** nació en Barcelona en 1976. Ha publicado cuatro novelas: *Lo inhóspito* (2007), *Hilos de sangre* (2010; Premio Jaén de Novela), *Divorcio en el aire* (2013) y *Años felices* (2017); el relato «Las parejas de los demás» (2012) y los ensayos literarios *Tres maestros* (2012) y *Falstaff y Hamlet* (2014). Ha editado a autores como Montaigne, los enciclopedistas Samuel Johnson, William Wordsworth, John Ashbery o Fernando Pessoa, entre otros.

Edición en formato digital: abril de 2018

PENGUIN, el logo de Penguin y la imagen comercial asociada son marcas registradas de Penguin Books Limited y se utilizan bajo licencia.

© 2018, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

© 2018, Gonzalo Torné, por la edición y la traducción

Diseño de portada: Penguin Random House Grupo Editorial / Andreu Barberan

Fotografía de portada: © Elsa Suárez

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9105-395-8

Composición digital: M.I. Maquetación, S.L.

[www.megustaleer.com](http://www.megustaleer.com)

| Penguin  
| Random House  
| Grupo Editorial |

# Índice

Una fiebre de ti mismo. Poesía del romanticismo inglés

Prólogo: Presentimientos, canciones, oscuridad, visiones, urnas

William Wordsworth (1770-1850)

*The Tintern Abbey*

La abadía de Tintern

*Resolution and Independence*

Resolución e independencia

*Peele Castle*

El castillo de Peele

*The Old Cumberland Beggar*

El viejo mendigo de Cumberland

*Ode to Duty*

Oda al deber

*Laodamia*

Laodamia

*Extempore Effusion Upon the Death of James Hogg*

Lamento inesperado ante la muerte de James Hogg

*Strange fits of passion have I known...*

He conocido extraños accesos de pasión...

*She dwelt among the untrodden ways...*

Ella vagó por caminos nunca hollados...

*I travelled among unknown men...*

Viajé entre hombres desconocidos...

*Three years she grew in sun and shower...*

Ella creció tres años bajo el sol y los chubascos...

*A slumber did my spirit seal...*

Un sueño selló mi espíritu...

*Ode: Intimations of Immortality from Recollections of Early  
Childhood*

Oda: insinuaciones de inmortalidad en los recuerdos de temprana  
infancia

Samuel Taylor Coleridge (1772-1835)

*Kubla Khan: Or, A Vision in a Dream*

«Kubla Khan, o una visión en un sueño»

*Kubla Khan*

Kubla Khan

*France: an Ode*

Francia: una oda

*Youth and Age*

Juventud y vejez

*The Rime of the Ancient Mariner*

La canción del viejo marinero

Lord Byron (1788-1824)

*Lines Inscribed Upon a Cup Formed From a Skull*

Versos grabados en una copa hecha con un cráneo

*And Thou Art Dead, As Young and Fair*

Y que hayas muerto, tan joven y hermosa

*Dedication*

Homenaje

*Stanzas for Music*

Estrofas para musicar

*Darkness*

Oscuridad

*Churchill's Grave, a Fact Literally Rendered*

La tumba de Churchill

*Prometheus*

Prometeo

*Stanzas to the Po*

Estrofas al Po

*Stanzas Written on the Road Between Florence and Pisa*

Estrofas escritas por el camino que va de Florencia a Pisa

*On This Day I Complete My Thirty-Six Year*

Hoy he cumplido treinta y seis años

Percy Bysshe Shelley (1792-1822)

*Hymn to Intellectual Beauty*

Himno a la belleza intelectual

*Ode to the West Wind*

Oda al viento del oeste

*To a Skylark*

A una alondra

*The Two Spirits: an Allegory*

Los dos espíritus: una alegoría

*When the Lamp is Shattered*

Cuando la lámpara se agota

*The Triumph of Life*

El triunfo de la vida

John Keats (1795-1821)

*Ode to Psyche*

Oda a Psique

*Ode to a Nightingale*

Oda a un ruiseñor

*Ode on a Grecian Urn*

Oda a una urna griega

*Ode on Indolence*

Oda a la indolencia

*Ode on Melancholy*

Oda a la melancolía

*To Autumn*

Al otoño

*'Bright Star, Would I Were Steadfast as Thou Art'*

Estrella brillante

Sobre este libro

Sobre Gonzalo Torné

Créditos